

LA HISTORIA Y LA ESCUELA: INTEGRACIÓN EN LA TRIPLE FRONTERA: BOLIVIA, CHILE Y PERÚ

Eduardo Cavieres Figueroa
Editor y Recopilador



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
Universidad del Estado

LA HISTORIA Y LA ESCUELA: INTEGRACIÓN EN LA TRIPLE FRONTERA: BOLIVIA, CHILE Y PERÚ

Eduardo Cavieres Figueroa
Editor y Recopilador



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
Universidad del Estado

SERIE ESTUDIOS TRANSREGIONALES Y DE INTEGRACIÓN

Comité editor internacional:

Dr. Juan Cáceres M., Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Dr. Luis Castro, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Dr. Ricardo Cicerchia, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Alfonso Díaz A., Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Dr. Luis Galdames R., Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Dra. Cristina Mazzeo de Vivo, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Dr. Pedro Pérez H., Universidad de Alcalá, Madrid, España.

LA HISTORIA Y LA ESCUELA: INTEGRACIÓN EN LA TRIPLE FRONTERA: BOLIVIA, CHILE Y PERÚ

Eduardo Cavieres F.

Editor y Recopilador

Universidad de Tarapacá

www.uta.cl

Derechos reservados

Primera edición, noviembre 2016

ISBN: 978-956-7021-70-3

300 ejemplares

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 272.588

Diseño de portada: Andros Impresores

Fotografía portada: "Storyteller", persona cuenta historia, cultura Puebla, América.

Impreso en Andros Impresores

Hecho en Chile/Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

Prólogo. Experiencias, diálogos y cooperación: principios educativos para la integración trinacional, <i>Eduardo Cavieres Fernández</i>	7
---	---

PRIMERA PARTE

Tres visiones acerca de un mismo propósito: los conflictos de la historia y la construcción de futuro

Arica y Tacna: una sociedad fronteriza, <i>Luis Cavagnaro</i>	13
Bolivia y Chile: prácticas y reivindicación, <i>Gustavo Rodríguez</i>	29
Contextos de un problema: educación, historia y sociedad, <i>Eduardo Cavieres Figueroa</i>	43

SEGUNDA PARTE

¿Qué hacemos con la historia? La historia en la sala de clases.
A propósito del fallo de La Haya: Chile y Perú

Educación para la paz, <i>Raúl Bustos</i>	63
¿Cambia la lluvia según la ventana por donde se le mire? <i>Fanny Barrientos</i>	73

TERCERA PARTE

Diálogos y reflexiones. Repensando la historia, la cultura, la sociedad

Educación y transculturalidad. Diálogo con Gustavo Rodríguez	93
Educación y sociedad. Diálogo con Eduardo Cavieres	107

CUARTA PARTE

Balance de los docentes y proyecciones de una agenda

Balances	125
Conclusiones	135

Prólogo

Experiencias, diálogos y cooperación: principios educativos para la integración trinacional

EDUARDO CAVIERES FERNÁNDEZ*

La presente obra podría leerse desde diversas disciplinas como la antropología, la historia, e incluso la sociología. La conformación de fronteras, la construcción de identidades culturales, la perpetuación de resabios bélicos, el rol institucional de las escuelas o el desarrollo de los Estados son todos temas con los que un lector podrá encontrarse en este libro. No obstante, al comenzar estas páginas resalto su carácter educativo y, por tanto, afirmo que este es un libro de educación. Por supuesto, ello exige aclarar inmediatamente qué se entiende por educación y para ello es preciso recordar que la educación como cualquier disciplina se conforma de múltiples tradiciones. Este libro si bien no se identifica exclusivamente con ninguna de ellas, sí se distingue de la que hoy ha llegado a ser la predominante. Esta constatación es importante, porque es necesario advertir que este libro nada a contracorriente de aquella tradición en cuyo seno descansan aquellos modelos educativos hoy en boga más ligados a la gestión educacional. Personalmente creo que es en esa característica donde descansa buenamente la fortaleza de este texto por su originalidad en la aproximación y por la profundidad de sus objetivos.

De este modo, el lector no encontrará entre sus páginas análisis multifactoriales que expliquen, por ejemplo, por qué en Arica los alumnos producen resultados educativos diferentes a los producidos en Tacna o en Cochabamba. Menos encontrará un informe de expertos sugiriendo exámenes y currículos estandarizados para las regiones fronterizas con indicadores alineados al mercado global para asegurar su crecimiento económico. No es que aquello no tuviese valor considerando que estas regiones han realizado pocos esfuerzos

* Doctor en Educación. Universidad de Madison-Wis., USA. Investigador del Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Ha colaborado con capítulos en los libros *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y presente* y *Conversaciones en Lima. La historia como instrumento de integración chileno-peruana*.

escolares mancomunados para aumentar su desarrollo, pero sí escaparía a la finalidad de esta obra. En efecto, las tradiciones educacionales que sueltamente resuenan en este libro no buscan finalidades meramente pragmáticas o instrumentales, aunque estas se complementen con competencias “blandas” para alcanzar cierta integridad en el producto final. Por el contrario, se focalizan en metas “sustanciales” que no excluyen a los sujetos individuales, sino más bien se centran en la colectividad en donde descansa la sociedad. En otras palabras, este texto busca el desarrollo de ciudadanía por medio de la escuela con sus tareas en materia de paz y justicia social, y ligadas a transformaciones muchas veces intangibles como la integración de naciones imbricadas histórica y culturalmente, pero separadas por contingencias políticas y militares.

Por tanto, los nexos entre este texto y ciertas tradiciones educativas con las que se conecta están cementados en principios y metas educativas comunes. Un primer principio se refiere a la experiencia, en la que se funda el proceso educativo y desde ahí parte para expandirla y hacerla prosperar. En el interpe-lante libro *Historias que nos unen* de los profesores Parodi y González se nos señala que la unión entre el pueblo chileno y peruano será posible en la medida que se acumulen experiencias de integración que al ser transmitidas/enseñadas y luego acogidas/aprendidas continúen creando espacios comunes. No obstante, aunque el libro contiene un capítulo con sugerencias pedagógicas, falta uno que detalle estas experiencias desde el ámbito escolar. La presente obra podría constituir ese capítulo faltante en cuanto se enmarca dentro de un proyecto mayor “Formadores para la Paz”, iniciativa iniciada y desarrollada por la Compañía de Jesús con sus colegios, pero que se ha ido abriendo a otras redes educativas con la finalidad explícita de generar relaciones justas y una cultura de la paz entre Bolivia, Chile y Perú. En el encuentro realizado en la Casa de Emaús, Azapa, provincia de Arica, entre el 8 y 10 de junio del 2015, y cuyos frutos se presentan en este texto, convivieron profesores de Arequipa, Tacna, Oruro, La Paz, Antofagasta y Arica en torno a actividades múltiples y en donde volcaron sus experiencias personales, familiares y profesionales, y acerca de las cuales buscaron alcanzar metas a ser transmitidas y vivenciadas en sus propias aulas con sus estudiantes.

Un segundo principio es el diálogo, central para promover la formación de ciudadanos justos y comprometidos con la sociedad en la que viven. En lo formal, aunque este diálogo se aprecia en las interacciones que hubo tanto en las ponencias como en las actividades grupales que se reportan en el texto, queda igualmente algo invisibilizado por el uso de formatos tipo ponencias que tienden a ser más lineales. No obstante, me refiero a un aspecto más sustancial y que está referido al intercambio honesto respecto de las diferencias innegables entre nuestras ciudadanías enmarcadas por los conflictos liderados por Estados que han solido ser más representativos de sí mismos que de los intereses generales de nuestros pueblos. En ese marco, es necesario un diálogo

abierto y crítico que intente comprender las diferencias entre los países desde distintas ópticas sin intentar simplificar su complejidad. La simplificación no hace más que reforzar a los ya beneficiados y, por tanto, obstaculizar la integración pretendida por el diálogo. En ese sentido, en este texto efectivamente hay un diálogo entre ciudadanos en el que entrecruzan libremente sus diversas miradas, frustraciones y esperanzas de problemas educativos complejos que también son parte de los conflictos que persisten entre sus naciones, y en cuya resolución, aunque compartiendo solidaridades, pareciera incluso no haber un único sentir.

Finalmente, este libro pone en su centro a la cooperación. Los problemas educativos son colectivos porque involucran a las personas no tan solo en lo individual sino por sobre todo en lo social para promover una convivencia común sobre la base de la justicia y la paz. Por tanto, no es simplemente una buena estrategia que profesores de Bolivia, Chile y Perú se reúnan para diseñar actividades de aula a ser implementadas con sus alumnos para impulsar la integración de estos países. Más que eso, constituye una finalidad en sí que actores tan relevantes para las escuelas hagan integración en la tarea misma de planificar su enseñanza, colaborándose con objetivos, contenidos y actividades de aprendizaje para enriquecer el currículo que han de impartir. Asimismo, las ponencias de los académicos que se presentan en el libro más que voces “expertas” constituyen sugerencias colaborativas para que los profesores puedan dar contexto a su enseñanza en el fomento de la paz entre los países, sin eludir la complejidad que aquello representa. Este conjunto de colaboraciones conforman los ejes en los que se divide este libro: *Tres visiones acerca de un mismo propósito: los conflictos de la historia y la construcción de futuro; ¿Qué hacemos con la historia? La historia en la sala de clases. A propósito del fallo de La Haya: Chile y Perú; Diálogos y reflexiones: repensando la historia, la cultura, la sociedad y, finalmente, Balance de los docentes y proyecciones de una agenda.*

Para llevar adelante esta cooperación los profesores se dividieron en seis grupos de trabajo. El primer grupo estuvo conformado por Freddy Castro y Josefina Velásquez de Bolivia; Jesús Mendoza y Ruby Ortiz de Perú; y Mauricio Zagals y Rocío Romero de Chile. El segundo grupo estuvo compuesto por Evelin Obando y José Paucara de Bolivia; Olga Mamani de Perú y Alejandro Flores y Fanny Barrientos de Chile. El tercero lo integró Rubén Patzi y Estela Vargas de Bolivia; Nelfi Vargas de Perú y Carmen Penna y Elías Pizarro de Chile. En el cuarto grupo participaron Rosario Herrera y Joaquín Zenteno de Bolivia; Javier Vizcarra y Lourdes Mendoza de Perú e Inés Molinari y Raúl Bustos de Chile. El quinto grupo lo compuso Ricardo García y Daysi López de Bolivia; Jacqueline Alarcón y Juan Justo Mamani de Perú y Waldo Saa de Chile. Finalmente, el sexto grupo fue formado por Néstor Terrazas de Bolivia; Edgard Durand y Marco Turpo de Perú; y Ligia Peralta, Mauricio Fuentes y

Cristián Rodríguez de Chile. El trabajo grupal fue acompañado por las contribuciones teóricas de los académicos Gustavo Rodríguez de Bolivia; Luis Cavagnaro de Perú y Eduardo Cavieres Figueroa de Chile. Aunque se procuró identificar en el texto cada una de sus intervenciones con sus propios nombres, por razones de edición no siempre fue posible. No obstante, se reconoce que los contenidos de este texto representan el sentir y fueron posibles gracias al aporte de este grupo de educadores en su conjunto.

En resumen, el presente libro ofrece las experiencias, diálogos y la cooperación de profesores y académicos de distintos centros educativos provenientes de Bolivia, Chile y Perú. Aunque algunas de sus ponencias e intervenciones han sido editadas para favorecer su lectura y comprensión, representan el esfuerzo real que este conjunto de educadores realizó para asumir el desafío de enseñar ciudadanía para la integración de sus países en vistas a una cultura de paz y justicia social. No obstante, muchos de sus aportes quedan abiertos y, por tanto, no dejan de ser solo una primera aproximación que debe ser cotejada y ampliada en la realidad concreta de las escuelas. Desde esa perspectiva, invito al lector a adentrarse en el texto incorporando sus propias experiencias, diálogos y cooperación uniéndose a las voluntades de estos educadores para que el desafío de la integración se vaya concretizando y aterrizando cada vez más en el quehacer pedagógico cotidiano de las escuelas, haciendo surgir nuevos capítulos a esta gran obra pedagógica de unir a nuestros niños y niñas en torno a la justicia y la paz de nuestros pueblos.

PRIMERA PARTE



**TRES VISIONES ACERCA DE UN MISMO
PROPÓSITO: LOS CONFLICTOS
DE LA HISTORIA Y LA CONSTRUCCIÓN
DE FUTURO**

ARICA Y TACNA: UNA SOCIEDAD FRONTERIZA

LUIS CAVAGNARO*

Reflexionando

Comparto con sumo agrado esta mesa con dos reconocidos historiadores de Bolivia y Chile, los doctores Gustavo Rodríguez O. y Eduardo Cavieres Figueroa. Todos estamos unidos en una vocación integradora de paz, y como profesor que soy, estoy feliz de participar en este encuentro con ustedes, profesores y educadores.

Sé que en esta meritoria obra de buscar la integración y la paz hay muchos esfuerzos generosos, de maestros seguramente incomprensidos; acumulados en años que permitieron pasar de una etapa solo declarativa, casi protocolar, a otra más efectiva, con formación de cuadros, encuentros periódicos y publicaciones. Es cierto que por la solidez de los propósitos, esta obra debió ser todo un reto: habían transcurrido décadas en que esos mecanismos compensatorios de la psicología social, arrogancia del vencedor o trauma del derrotado, unidos al aprovechamiento político para exacerbar los sentimientos populares, seguían poderosos, pero era preciso abrir un espacio reflexivo.

Proviengo de una ciudad fronteriza, soy nacido en Tacna, como mi padre y mi abuela paterna; por ese lado mis raíces andinas y africanas. Como muchas familias de Tacna y Arica que en su parentesco comparten las dos sangres, soy hijo de una profesora iquiqueña, Elba Orellana Salazar, que lleva mi árbol genésico a la quebrada de *Guatacondo*, muy cercana al río Loa. Tengo muchos parientes en Chile. En ese bregado paraje –en Guatacondo– en las pampas nor-

* Doctor en ciencias de la educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, miembro correspondiente en Tacna de las Academias Boliviana y Peruana de Historia, y del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. La ciudad de Tacna le ha concedido la medalla de la Ciudad y el premio de fomento de la cultura. Actualmente es docente universitario y Decano de la Facultad de Educación en la Universidad Privada de Tacna.

tinas y en los solitarios y abandonados cementerios de las oficinas salitreras, reposan las cenizas de mis ancestros pampinos. No tuve la dicha de disfrutar a mi madre, una cruel enfermedad me la arrebató cuando tenía solo dos años de edad. Pero tengo la ventura de haber nacido hace 72 años, por eso mi modesto aporte a este encuentro está referido en su primera parte, más que al testimonio del tiempo y los papeles, a vivencias gratas o infelices, en este caso referido a dos ciudades hermanas como lo son Tacna y Arica. Lamentablemente cuando recibí la información original acerca de este Encuentro, entendí que era un trabajo de Tacna y Arica, respecto de la relación peruano-chilena y por ello tenía avanzado el presente trabajo. Por esa razón, me van a disculpar que sea muy breve relativo a lo que se trata de Bolivia. Ojalá pueda tener otra oportunidad para desarrollar mis ideas respecto de una entrañable y querida República como lo es Bolivia.

A pesar de ubicarse en extremos de sus respectivos países, y sufriendo las consecuencias del centralismo, de una hipertrofia poblacional incontenible e incipiente industrialización, y de la precariedad de sus recursos hídricos, las dos ciudades, Tacna y Arica, progresan y se embellecen. En casi tres cuartos de siglo he sido testigo de la alternancia entre las dos ciudades y sus ciclos de apogeo y parálisis, en que una daba soporte y abastecía a la otra; pero también, no han sido menos los momentos de altísima tensión, de mutuos recelos, de campos minados, de descifrado armamentismo y hasta de ruidosas movilizaciones.

En el tratado de Lima del 3 de junio de 1929, y más propiamente desde el 28 de agosto de ese año, se pueden distinguir en la región transfronteriza cuatro etapas en las relaciones peruano-chilenas. La primera etapa, comprendida entre 1929 y 1953, comenzó con buenos oficios; en algunos casos se entendía la entrega de Tacna como un signo de reparación y justicia, en otros, como la culminación feliz de medio siglo de resistencia silenciosa. La palabra concordia se erigió como el signo del nuevo tiempo. En términos económicos se profundizó la complementariedad comercial de las dos ciudades hermanas con la aplicación del *modus vivendi* de 1930, que dejó en suspenso los aranceles aduaneros y estableció la libre internación de productos agrícolas y pecuarios industriales. A esta etapa corresponde un tipo de comerciante de predominio femenino criollo y mayoritariamente chileno; se les conocía como “comerciantes” portando sus infaltables “anchacas”. Los fenómenos sociales de carácter estructural previos a 1929 mostraron notorias diferencias; así, la construcción del ferrocarril de Arica a La Paz causó una detallada decadencia de Tacna, que de 12.000 habitantes que tenía en el censo de 1907, comenzó, desde 1911 en que fue inaugurada esta importante vía férrea, a reducir su volumen poblacional hasta que en 1935 solo tenía 9.712 pobladores. Por el contrario, Arica, en el censo nacional de 1866 solo contaba con un poco menos de 3.000 personas, pero gracias a los efectos de la obra de ingeniería

que unida a las obras sanitarias del doctor Juan Noé Crevani, pudo elevar la población a 7.000 censados. Después de 1929, y hasta la década de 1950, un estancamiento poblacional en uno y otro lado de la Línea de la Concordia; no obstante, otros dos fenómenos complementan el panorama social: uno, era el parentesco intensivo de las familias de Tacna y Arica, incluso extensivo a Moquegua e Iquique. Otro fenómeno estaba constituido por el desplazamiento individual o grupal de vecinos entre uno y otro país. Así ocurría y ocurre en las peregrinaciones a los santuarios de Locumba y Las Peñas, incluso al de La Tirana, o pocos días antes del día de los difuntos, cuando tacneños y ariqueños cruzaban la frontera para honrar a sus seres queridos. Hasta 1957 cuando los carnavales duraban tres días, Tacna se llenaba de chilenos, y en el verano antes que comenzase el apogeo del balneario de la Boca del Río, algunas familias tacneñas disfrutaban del mar en la playa de La Lisera, en Arica. Hasta en los siniestros las compañías de bomberos del puerto corrían 56 kilómetros para apoyar a la ciudad vecina; además las instituciones transfronterizas, como la masonería, el rotarismo, el leonismo, el deporte y las Iglesias estaban en permanente contacto.

Pero un signo evidente de distensión era el que brindaban los jefes y oficiales de los regimientos Rancagua de Arica y Húsares de Junín de Tacna, así como los carabineros y guardias civiles festejando unidos sus días institucionales. En lo cultural, era común en Tacna la venta de revistas publicadas en Chile como *Vea*, *Ecran*, *Para ti* o *Peneca*, dirigida a diferentes públicos, las revistas *Zig-Zag* y *Ercilla* de Santiago publicaban con fotograbados noticias de la vida social e institucional de Tacna. Cuando llegó la era de la radiodifusión y la potencia de las emisoras en Tacna y Arica, las sintonías alcanzaban a las ciudades vecinas, las tandas comerciales eran compartidas.

La segunda etapa que comenzó hacia los años 1950 se caracterizó en la política y en lo económico por la intervención decidida de los respectivos gobiernos del Perú y de Chile para inducir el progreso de las dos mencionadas ciudades. El hecho de establecer una institución de promoción, de otorgar una franquicia, un beneficio legal o llevar adelante un proyecto para el desarrollo regional, o realizar una obra pública constructiva por uno de los dos países, era replicado por el otro con realizaciones semejantes o superiores.

A nivel internacional la situación era auspiciosa. Siguiendo los ejemplos de la Europa heterogénea y secularmente consensuada, que buscaba la cooperación, los países latinoamericanos crearán en Montevideo, en 1960, la ALALC y, el 26 de mayo de 1969, en Cartagena, la Comunidad Andina como subregión. Este proceso de alternancia comenzó con un plan de ambiciosas obras públicas desarrolladas en Tacna desde 1952 por el presidente Odrías. A su vez, en julio de 1953, con el decreto 303 del presidente Carlos Ibáñez del Campo, Arica se beneficiaba con la creación del puerto libre. En 1956, el inicio de los trabajos en el asentamiento minero de Toquepala, en el interior de Tacna,

captó una fuerza laboral próxima a los 10.000 obreros, mientras que en Arica en octubre de 1958, por la Ley 13.039, se creaba la Junta de Adelanto. Dos años después, a las faldas del Morro se llevaba adelante un ambicioso plan de desarrollo industrial, que incluía ensambladores de automóviles. En paralelo, a las orillas del Caplina se establecía la Corporación de Desarrollo y Fomento de Tacna, se inauguraba la hidroeléctrica Aricota y se daba inicio al Plan Tacna con irrigaciones, vialidad, litificación de industrias. Todo este dinamismo duró hasta fines de la década de 1960.

En lo social podemos advertir que en las dos ciudades hermanas se produjo una explosión demográfica basada fundamentalmente en la inmigración. Entonces Arica superó a Tacna y en un solo lustro cuadruplicó su población, pasando de aproximadamente 15.000 habitantes a 60.000. En el mismo período, Tacna solo se duplicó, pasando desde 27.499 a 56.540 habitantes en 1962. Alfredo Wormald sostiene que en esta etapa se produjo el trágico éxodo de 40.000 personas que huyendo de la cesantía que produjo la paralización de la industria salitrera, encontraron en Arica trabajo inmediato y fe en el porvenir. Con motivo de la sequía del altiplano de 1956 a 1958, la culminación de los trabajos de infraestructura previos a la explotación de las minas de Toquepala, el incentivo de los lotes para vivienda gratuita, y el inicio de las invasiones de terreno, cambió el rumbo de la procedencia del migrante: desde fines de los años 1950 comenzó a evidenciarse una intensa y sostenida migración altiplánica, que rápidamente se involucró en la actividad comercial, aunque asumiendo un estilo de intercambio informal y precario, personificado por mujeres que el lenguaje popular denominó como *pacotilleras*. En el tema cultural, el puerto más septentrional de Chile tuvo mayor desarrollo que el de la ciudad heroica: allí se estableció una filial de la Universidad de Chile, que al poco tiempo compartió con la Universidad Católica de Antofagasta y finalmente, en 1981, logró su autonomía como Universidad de Tarapacá. Muchos jóvenes tacneños pasaban a estudiar a Arica; Tacna a pesar de petitorios y movilizaciones tendría que esperar 21 años para contar con una Universidad. No obstante, a fines de la década de 1950, con una plausible experiencia que lamentablemente no se repitió, la Universidad de Chile y la Universidad Mayor de San Marcos promovieron una Universidad Internacional de temporada, con cátedras en una y otra ciudad. Los más destacados intelectuales chilenos y peruanos, por dos semanas, convirtieron a Arica y Tacna en capitales de integración cultural. Aun sin Universidad, Tacna vivió en los años 1960 una intensa vida cultural, quizás como consecuencia de la creación de la *Casa de la Cultura*, la aparición del *Diario Sur*, el retorno de jóvenes universitarios; mientras que en Arica se fomentaba intensamente el teatro, el ballet y la danza en general, el canto coral, la música, las conferencias, las publicaciones y la investigación arqueológica.

En las relaciones binacionales la tercera etapa marca un *ricorsi*¹. Se venía insinuando desde la década de los años 1960 por una mutua y silenciosa desconfianza de los gobiernos, generada, tal vez, por el fortalecimiento económico y poblacional de las fronteras, por el incremento del contingente militar en el Norte de Chile y en el Sur del Perú, y por la derivación de la mitad del caudal del Lauca, que provocó una crisis en las relaciones chileno-bolivianas y en toda la subregión. Habían transcurrido casi 10 años de la revolución cubana, América vivía un fervor revolucionario que iba ganando las calles; el 3 de octubre de 1968 en Perú, un golpe de Estado dio inicio a lo que se definía como “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas”, un reformismo social económico importante, y una aproximación a la esfera de influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; el 4 de septiembre de 1970 el socialista Salvador Allende alcanza después de cuatro postulaciones la presidencia de Chile. A pesar de haber anunciado e iniciado un camino hacia el socialismo, sin violencia, tanto la impaciencia de sectores ultras, como el descontento de los tibios por la grave crisis económica e indudablemente la intervención sutil de la potencia capitalista en momentos cruciales de la Guerra Fría, terminaron con ese corto periodo de menos de tres años. El 11 de septiembre de 1973 un golpe militar cambiaría la orientación política y económica de Chile.

Sobre el tablero de ajedrez de los países de América se movían las fichas. En 1969, Omar Torricos proclamaba la Revolución Panameña; en octubre de 1970 Juan José Torres hacía lo propio en Bolivia; en 1972 Guillermo Rodríguez Lara establecía en el Ecuador el llamado Gobierno Nacionalista y Revolucionario, y en septiembre de 1973 se producía la restauración peronista. Coincidentemente en los setentas comenzó a crecer el armamentismo en casi todos los países sudamericanos. Cuando abundaron los petrodólares y Estados Unidos comenzó a ofrecer préstamos ilimitados a largo plazo con un discreto interés, los países de Sudamérica iniciaron una desbocada adquisición de armamento, que sería una de las causas de su creciente e impagable deuda externa y de las tensiones internacionales. Curiosamente no tardaron mucho en moverse nuevas fichas por otro jugador: el 21 de agosto de 1971, un golpe militar encabezado por Banzer terminaba con el gobierno de Torres. Casi cinco años después, este sería asesinado en Buenos Aires; Isabelita Perón sería derrocada por el derechista Videla en 1976, y en ese mismo año, en enero, en Ecuador, un pronunciamiento militar depuso a Rodríguez Lara. En medio de ese sombrío panorama, entre 1973 y 1975, las relaciones entre Perú y Chile alcanzaron su nivel más crítico y el 5 de agosto de 1975 nos puso al borde de una conflagración. El 29 de agosto de 1975 un movimiento militar incruento

¹ “Vuelta o retorno de algo al lugar de donde salió”, idea de filosofía histórica planteada por Giambattista Vico (1668-1744).

depuso a Velasco y colocó en el supremo mando al general Francisco Morales Bermúdez. Se ha especulado, y se sigue discutiendo, contrafactual y ardorosamente entre los exaltadores de la figura de Velasco, y de los que no lo son, acerca de cuál pudo haber sido el resultado de la felizmente abortada guerra, a nivel de potencial bélico, logística, escenarios y aliados. Muy pocos acostumbrados a la falsa épica del cine norteamericano no han imaginado siquiera la crueldad y las atrocidades de la guerra; la muerte absurda que siega sin piedad vidas jóvenes, población civil indefensa, hambrunas y epidemias, columna del aparato productivo que cuesta muchísimos años recuperar. Lo más lacerante de una guerra son las heridas que quedan en el alma de los pueblos y que a pesar de los años no cicatrizan.

Los años siguientes estuvieron marcados por el retorno a la democracia en el Perú y en Chile. En el Perú el 18 de mayo de 1980 se realizaron las elecciones que ungieron a Fernando Belaunde, y en Chile el 5 de octubre de 1988, con el triunfo del NO, en el plebiscito convocado por Pinochet. No obstante, en noviembre de 1985, cuando aún gobernaba este y Alan García recién asumía el poder peruano, se realizó un importante encuentro de cancilleres de Chile y Perú, que concluyó con la suscripción del acta de Lima que buscaba el cumplimiento de las cláusulas de los artículos 5° y 11° del tratado de Lima del 3 de julio de 1929. La crisis económica y política que enfrentó al Perú a fines de 1980, y el término del prolongado mandato de Pinochet, impidieron su concreción. El 11 de mayo de 1993 los cancilleres Enrique Silva Cimma y Oscar de La Puente Raigada suscribieron las Convenciones de Lima, que los tacneños rechazaron ruidosamente argumentando no haber sido convocados previamente para su análisis. Es curioso, pero cuando se firmó el acta de Lima en noviembre de 1985, nadie planteó esa exigencia. Nuevos intentos de acercamientos con condecoraciones válidas por ambos lados permitieron seguir avanzando y el 13 de noviembre de 1999 fue aprobada el acta de ejecución del artículo 5° del tratado de Lima, suscrita por los cancilleres José Miguel Valdez y Fernando de Trazegnies, de Chile y Perú, respectivamente. Es deseo de muchos peruanos, y con toda seguridad de muchos chilenos, que el fallo de la Corte Internacional de La Haya ponga término a un largo episodio de recelo y desconfianza, y que sí haya un futuro de paz, intensa cooperación y progreso en esta parte de Sudamérica.

Debo testimoniar mi satisfacción respecto de cómo los Estados de los pueblos de Perú y Chile recibieron la decisión del alto tribunal de La Haya, aun cuando en un primer momento, en la capital de la República del Perú, hubo una rara eclosión de absurdo triunfalismo, que acontecimientos posteriores se encargaron de desenmascarar. Hoy los esfuerzos de las mentes proactivas de las hermanas repúblicas de Perú y Chile, especialmente los expertos y profesionales de Tacna y Arica, deben orientarse a concebir y llevar adelante proyectos integradores, energéticos, hídricos, viales, turísticos, de salud preventiva,

educacionales, culturales, de prevención de siniestros, etcétera, todos estos, por su envergadura, comprometerían el apoyo técnico y financiero de organismos internacionales.

En los casi últimos 85 años, desde la entrega de Tacna, hemos experimentado que la concordia, la paz y la integración no pueden ser solo buenos propósitos, que confiados solo al buen tino de los gobernantes pueden debilitarse con el paso del tiempo o desvirtuarse por la intervención de factores extraños. Por esa razón es un imperativo convertirlos en grandes propósitos nacionales, ponerlo de manifiesto en hechos concretos, sostenerlos en el tiempo y radiarlos a otros ámbitos que comprometan especialmente a la juventud, plena y militantemente, como se busca en este encuentro. Sin embargo, debemos ser conscientes del largo camino por recorrer; ¿existe en el ciudadano promedio interés por conocer acerca de los países vecinos?; ¿cuánto conocen realmente personas que incluso poseen formación superior universitaria?; ¿en qué medida las Constituciones de los países involucrados enfatizan concernientes al tema de la integración?; ¿cuántos proyectos de desarrollo se han concebido y ejecutado bilateralmente, tomando en cuenta el uso compartido de los recursos, y consecuentemente los mercados? Afirmo que muy pocos, destacando el programa Perú y Chile contra la mosca de la fruta, del 7 de mayo de 1990. ¿Cuántos partidos políticos incluyen en sus idearios y programas objetivos unionistas? ¿En qué medida la educación contribuye a este propósito? Los objetivos transversales de la educación no pasan de señalar la necesidad, de afirmar la identidad “en el contexto de un mundo crecientemente globalizado e independiente”, y no se precisan objetivos y contenidos específicamente integracionistas.

Las historias locales, regionales y nacionales se han interesado muy poco, o han ignorado a sabiendas los acontecimientos que corresponden a la intervención del país vecino en el propio. En el caso de la historia de Tacna, por ejemplo, salvo Cuneo Vidal, nacionalista, o Vicente Dagnino, chileno, todas las obras publicadas que tratan de los 49 años de la administración chilena solo registran los actos de resistencia de la población peruana al proceso de chilenización. Se ignora, por ejemplo, la obra pública dejada por el ocupante, ni se menciona el desempeño educacional con los esfuerzos para fomentar una cultura cívica. Al lado sur de la concordia, la situación no es diferente. Hasta hace poco tiempo en Arica y Tarapacá, previo a 1980, no existía el relato de historias locales que hiciesen mención a Arica en los tiempos del Perú. Un paréntesis esquivaba, en algunos casos, desde tiempos prehispánicos, al 7 de junio de 1880.

No puedo concluir esta exposición sin mencionar a hombres y mujeres que adelantándose en el tiempo lucharon por mantener la fraternidad entre Perú y Chile. Desde los albores de nuestra vida independiente así como el limeño Juan Egaña del Risco fue miembro de la Junta de Gobierno de Santiago de 1813, y principal redactor de la Constitución de Chile de 1823; el

santiaguino Francisco Antonio Pinto, más tarde Presidente de Chile, estuvo en la expedición que con José de San Martín vino a liberar el Perú. En la batalla de Mirabe, un poblado muy cercano a Tacna, se dio la primera victoria patriota contra los realistas del 22 de mayo de 1821. Junto a argentinos, chilenos y británicos, participaron los tacneños enrolados en el recientemente creado Regimiento Independiente de Tacna. Bernardo O'Higgins vivió su destierro en Lima lleno de afectos y consideraciones, como otros expatriados de la batalla de Lircay o de la derrota de Balmaceda, pero también fueron muchos peruanos que encontraron en el país austral "el asilo contra la opresión", como lo dice su himno. Chile, entre muchos otros, acogió a Castilla, a Gamarra, Felipe Pardo y Alfaga, Mendirubu, Francisco de Paula González Vigil, Santa Cruz, Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría, Manuel Seoane Corrales, uno de los fundadores de la revista *Ercilla*, o Luis de las Casas que aparece como firmante en el acta de constitución de los Estudiantes de Chile; Billinghamurst, José Santos Chocano murieron en Chile, el mismo Andrés Avelino Cáceres, escogió a Tacna, en ese entonces bajo dominio chileno, para vivir sus días de exilio.

Momento culminante de las buenas relaciones peruano-chilenas fue cuando el reino de España quiso recuperar sus antiguas posesiones en América y envió en 1862 una poderosa expedición bajo la fachada de científica. El 14 de abril de 1864 desembarcó sus tropas en las islas de Chincha, y el 5 de diciembre de 1865 como respuesta inmediata Chile y Perú firmaron un tratado de alianza defensiva y ofensiva a las que se adhirieron Bolivia y Ecuador. Las naves españolas bloquearon el Callao y bombardearon Valparaíso, las historias de Abtao en Chile el 7 y 8 de febrero de 1866, y la del 2 de mayo del Callao, primer puerto del Perú, pusieron fin a las pretensiones imperialistas de España y consolidaron la amistad chileno-peruana, boliviano-ecuatoriana. La dama tacneña Sara Neuhaus de Ledgard escribió un opúsculo titulado *Recuerdos de la batalla del Campo de la Alianza y de la ocupación de Tacna en la Guerra de 1879*, en donde decía casi textualmente que, "nosotros crecimos en la idea de la unión de las cuatro naciones hermanas Bolivia, Chile, Perú y Ecuador, tanto así que en los colegios como en las fiestas oficiales nos poníamos indiferentemente los colores de las cuatro banderas". La guerra con toda su crueldad no puede ignorar sucesos y personas cuyo comportamiento nos hace memorables; Grau reconoció la heroicidad de Prat, el historiador chileno Bulnes tiene palabras elogiosas para Bolognesi y una céntrica calle de Arica ostenta su nombre. Se ha dicho que si Sotomayor, un caballero de carta cabal, no hubiera muerto en Sama, la toma de Tacna no hubiera sido tan cruel. Grau es honrado en Bolivia y aún en Chile, por su extraordinario valor y su humanismo.

En conclusión, excluyendo los políticos y a los que manejaban los grandes intereses económicos supranacionales, traficantes de la guerra, todos son merecedores o de la gratitud o de la indulgencia, especialmente los soldados anónimos de uno y otro lado, que fueron los que soportaron el peso de la guerra y

murieron por su patria. El tiempo, como el agua y como el viento, va puliendo las aristas, y nivelando las superficies. Los pobres de hoy, tataranietos quizás de aquellos cuya sangre se derramó entonces defendiendo sus respectivos estandartes, han cambiado muy poco o no han cambiado su condición social y económica, siguen siendo pobres, otra prueba más de lo absurdo y abyecto de la guerra.

Concluida la conflagración, hubo peruanos que quedaron residiendo en Chile, como Pedro Bernales, enviado al sur como prisionero de guerra. Terminada esta, quedó allí y fundó el diario *El Colono de Angol*. Hacia 1889, el peruano Zegers dirigió el diario *El Progreso de Iquique*. Por ese entonces los tacneños Enrique Rivera, Enrique Hurtado de Arias y Mario Ochentor dirigían diarios en Santiago, mientras que Carlos Velarde Fuentes y Modesto Molina hacían lo propio en Iquique. Correspondientemente es destacable la presencia y la obra de algunas personalidades chilenas a poco de concluida la guerra en territorio de Tacna y Arica, con población en su mayoría peruana, notable esfuerzo de personas con don de gentes, espíritu de justicia y actitud conciliadora como los doctores Vicente Dagnino Oliveri, Luis Eduardo Zúñiga y el juez Vial Bello. El doctor Dagnino fue el chileno más querido en Tacna, en la Tacna ocupada; se cuenta que hacía esfuerzos sobrehumanos de filantropía para socorrer a la población peruana antes que a sus propios paisanos. A pesar de no ser profesor de historia en el Liceo de Hombres, incursionó en ella, en historia regional, incentivando a los jóvenes especialmente peruanos para que investigaran acerca del pasado de Tacna y Arica; y publicó sus aportes en un libro que tituló *Crónicas Ariqueñas*. Además fue autor de dos libros, que son base de la historiografía local: *El Corregimiento de Arica* y *El Ayuntamiento de Tacna*. En la línea de recuperación de los valores locales, fundó y mantuvo con su propio peculio el primer museo de Tacna. Cuando en 1913 tuvo que dejar definitivamente la ciudad, las familias e instituciones le tributaron emotivos homenajes; la *Sociedad Artesanos del Porvenir*, la institución patriótica más importante, en ceremonia pública lo proclamó socio honorario, y la *Sociedad 20 de Septiembre*, integrada por italianos, le entregó la medalla de oro, su máximo galardón. En septiembre de 1929 pocos días después de la entrega, cuando la municipalidad modificó la nomenclatura de las calles con nombres de héroes y personalidades peruanas o de la historia de Tacna, hubo consenso para designar como Vicente Dagnino a una de las calles de Tacna.

Don Luis Eduardo Zúñiga, doctor en filosofía y educación fue uno de los mejores rectores del Liceo de hombres de Tacna, supo respetar las convicciones de sus estudiantes respecto de su adhesión a uno u otro país. Cuando fue el incidente de los centauros peruanos, supo interceder ante las autoridades policiales y políticas por sus alumnos peruanos; su espíritu de concordia, generosidad y sencillez lo hicieron merecedor de la gratitud del pueblo de Tacna.

El juez Vial Bello fue el prototipo del juez imparcial e independiente en quien pudo encontrar amparo la gente peruana y chilena más humilde de Tacna; también supo integrarse francamente con la sociedad peruana, una y otra actitud le crearon grandes dificultades. El diario la *Nueva República* de Santiago por razones políticas lo caricaturizó como un funcionario properuano. Además de estas destacadas individualidades, hubo manifestaciones colectivas en el sector privado para buscar un acercamiento. Así, en 1913, importantes instituciones de Chile y sus correspondientes del Perú llevaron adelante una valiente y valiosa demostración, cuando el ariqueño Guillermo Billinghurst fue elegido Presidente del Perú, con un ideario muy avanzado socialmente para su tiempo, orientado a reivindicar a los sectores más explotados. Los estudiantes y obreros de Santiago y Valparaíso creyeron que era la oportunidad más propicia para colaborar con el restablecimiento de la concordia y la confianza mutua. Una delegación de estudiantes chilenos viajó a Lima, donde fue recibida por sus pares con expresiones de sincero afecto, estaba más allá de lo calculado y protocolar; cuando les tocó a los estudiantes peruanos devolver la visita y viajaron a Santiago, las demostraciones de cariño no fueron menores. Poco después, en julio de 1913 llegó una delegación de obreros chilenos para participar en las fiestas patrias peruanas, fueron magníficamente recibidos. A su vez, cuando viajaron los obreros peruanos para festejar el 18 de septiembre en Santiago, los obreros chilenos los sorprendieron con una multitudinaria manifestación de bienvenida.

Solo puedo concluir con una mención a todos los que, en contra de la opinión beligerante de gobernantes, de la prensa y de la mayoría de ciudadanos, tuvieron una posición singular, hasta iconoclasta en aras del bien supremo, de la justicia y la paz. En el caso del Perú, figuran exponentes como el periodista puneño Federico Muro que por haber sugerido que el Perú diese a Bolivia una salida al mar por su propio territorio, fue condenado a llevar sobre su frente la carimba de traidor, y acerca del tema de las *Cautivas*, mezcló sus audaces opiniones con el odio implacable que le tenía Leguía; o como Luis Ulloa Cisneros que propuso una salida a la cuestión de Tacna y Arica con cesión territorial. En el caso chileno, más difícil aún por su condición de vencedores y su timbre de invictos, sus apóstoles de la paz y de la concordia, pueden igualmente iluminar los escondrijos en donde quedan algunos arrogantes y prepotentes de un lado, tanto como algunos pocos acomplejados y revanchistas de otro. Don Eduardo de la Barra y Lastarria, diplomático e ingeniero, geógrafo, filósofo, crítico literario, periodista y famoso escritor chileno, muy respetado en su tiempo escribió en el diario *La Tarde de Santiago*, el 30 de septiembre de 1897, fundamentando la conveniencia de devolver al Perú las provincias cautivas. Juan Enrique Larraguire, promotor del positivismo en Chile, en aspiración de lograr una patria grande que es la humanidad toda, escribió en 1907 un opúsculo que tituló *Tacna y*

Arica ante el patriotismo chileno, en donde entre otras consideraciones manifiesta que si no se hubiese dado el rechazo del Congreso chileno al tratado Billinghurst-Latorre, cito textualmente, *ya estaríamos perfectamente reconciliados con el Perú, y Chile marcharía aligerado de un peso enorme por la verdadera senda del progreso; desearía que se me permitiese decir todo mi pensamiento a favor de mi patria, que amo de corazón en mi humanidad, estoy persuadido de que no habrá ningún chileno sin el fuero sagrado de su conciencia que no reconozca que deba entregarse al Perú Tacna y Arica.*

Juan José Julio Elizalde, nacido en Copiapó, Chile, en 1869, se ordenó sacerdote en 1889, destacó como gran orador sagrado, pero su apetito intelectual lo llevaron a incorporarse al positivismo, ideología imperante en la época y a dejar el sacerdocio. Comenzó a dar conferencias sobre la religión de la humanidad en teatros y calles que se llenaban de público en Chile, Argentina y Paraguay; estuvo en Tacna y Arica donde comenzó a difundir la tesis de la indebida ocupación por el Estado chileno, reflexiones que se plasmaron en el libro titulado *Los chilenizadores de Tacna y Arica ante la Historia*. Por esa publicación, *El Mercurio* de Santiago le dedicó un titular que decía: “Primero Apóstata, después Traidor”. Por ello sufrió atentados a su vida y una injusta y prolongada prisión. El 6 de septiembre de 1921, en el diario *La Nación* de Santiago, un artículo escrito por el político chileno don Galvarino Gallardo Nieto, titulado *El problema del norte y la Liga de las Naciones*, se preguntaba ante una posible intervención de la Liga de las Naciones: “¿conviene a Chile al Perú y América la prolongación indefinida de desacuerdos que impidan una inteligencia equitativa y mutuamente ventajosa, a los 8 y 10 millones de habitantes que forman la población de los dos países?”. Afirmaba en sus conclusiones que el Perú había estado escuchando el clamor de los habitantes de aquella provincia por reincorporarse a su antigua nacionalidad, y ya por patriotismo y hasta por decoro, no podía manifestarse insensible ante esa presión. Recordaba, en la Memoria del canciller de 1896 y 1897 en tiempos del presidente Jorge Montt, que Chile debía ceder a Bolivia el dominio y soberanía de los territorios de Tacna y Arica, y las opiniones del expresidente Errázuriz Echaurren, del Almirante Latorre, vencedor de Angamos, y del presidente del Partido Conservador don Carlos Walker Martínez, respecto de que era mejor aprobar el protocolo Billinghurst-Latorre que sometían el fondo del problema al arbitraje de la reina de España, y qué importaba, lisa y llanamente, devolver el Perú los territorios de Tacna y Arica. He escogido para concluir, el aporte del profesor universitario y abogado Carlos Vicuña Fuentes, que en un documento principista del directorio de la Federación de Estudiantes de Chile de 1921, se mostró partidario de la devolución de Tacna y Arica al Perú, y de otorgarle salida al mar a Bolivia. Por eso fue tildado de traidor, y fue destituido de su cátedra universitaria. Vicuña en su defensa escribió en 1927 un libro titulado *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*.

Amigos, después de constatar con todos los sucesos, con todas las personalidades que se han destacado a favor de la paz, podemos afirmar rotundamente que un episodio traumático como lo fue la Guerra del Pacífico no puede oscurecer una historia secular de coincidencias, ni convertirse en barrera, en el obstáculo que impida un futuro esplendente, de cooperación y respeto mutuo, de progreso, justicia y paz.

Profundizando

* Quisiera preguntarle a partir de sus propias reflexiones, cómo ahora, a partir del fallo de La Haya y la integración que se propone, nosotros podemos seguir trabajando en el sentido de ver una historia más a futuro, desmembrando o disminuyendo un poco esos rencores o mitos que tenemos. ¿Cómo crear esa conciencia a partir de estos encuentros?

Luis Cavagnaro: En el Perú se está dando un proceso de profundización del enfoque por competencias, y creo que allí hay posibilidades de aprovechar esa coyuntura educativa para trabajar por la integración; por ejemplo, con esto de los compromisos de los equipos directivos de las instituciones educativas del Perú, hay un compromiso que trata de las horas efectivas, y allí se nos está pidiendo no practicar las marchas, desfiles y priorizar las horas efectivas de clase. Por ese lado nuestra institución educativa que es jesuita, y que favorece la paz, permite trabajar la integración latinoamericana. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Cómo trabajar esa cultura de paz? Teniendo una actitud positiva, construyendo la paz en momentos de paz. Y respecto de las personas que tenemos una opción política, ahora que en octubre en Perú hay elecciones regionales, municipales, reconozco que al momento de elaborar el plan de trabajo de determinados frentes políticos, no hemos tomado en cuenta este tema, hemos hablado de asuntos sociales, de la cuestión económica, territorial, etcétera, pero para nada se nos ocurrió tocar este tema, hay que enmendarlo.

* Uno de los temas que hemos estado viendo y que se ha hecho una reseña, a partir de los tres anteriores encuentros de la cultura de paz, de formadores de cultura de paz, ha estado relacionado con el tema de la Guerra del Pacífico, y dentro de todo ello, algo que a mí me llama la atención es el ¿cómo yo en el aula puedo transmitir a mis estudiantes una percepción de que estamos trabajando efectivamente dentro de una cultura de paz?

Luis Cavagnaro: Decía al comienzo que, más que en aspectos documentales, estoy trabajando sobre vivencias. Evidentemente el fallo de La Haya es una coyuntura que ha debido aprovecharse, que tiene y que todavía debe aprovecharse; porque hubo otras coyunturas que las hemos dejado pasar. Mi experiencia de niño era la de una relación de Arica y Tacna mucho más fluida,

mucho más relajada y distendida. Recién en los años 1970 se producen nuevas tensiones y aparecen cosas que son increíbles: aparece en Tacna una sociedad de plebiscitarios, cuando ya no hay ningún plebiscitario vivo. Tendrían que haber tenido, ¿cuántos?, 120 años, no, no los había. Fue gente que aprovechó esa condición para ganar espacio y presencia por la insistencia en ahondar y mantener este rencor hacia Chile. Una suerte de creciente militarización. Por ejemplo, a mí me repugna que en los colegios, desde niñitos, les hagan formar como Estado mayor. Eso me parece chocante, hay que oponerse terminantemente a eso. No podemos militarizar a la educación, y en Tacna eso se ve todos los días, pero es una cosa reciente, no es una cosa que tenga tiempo. Mis 72 años me han permitido ver un fenómeno que en vez de distenderse se ha agudizado; entonces, debemos ir por un auténtico patriotismo, buscando una patria grande, pensando que algún día tendremos que estar en un país continente que es Sudamérica, que será nuestra patria y entonces unas fronteras así como las conocemos no podrían existir. Es un sueño. Pasarán muchas generaciones, pero seguiremos manteniendo ese sueño. Somos hermanos en raza, en idioma, en la historia, ¿cómo podemos seguir dividiéndonos?

Entonces, creo que los maestros, los profesores, tenemos un rol importantísimo. También hay otros gestos, ciertos eslogan que gritan los chicos en los colegios. Creo que hay que ver lo positivo, lo que nos une, lo que nos permite comprendernos. Participar de proyectos comunes, o de un gran proyecto. Cuando hablamos de los grandes proyectos hay mucho por hacer. Cuando alguien dice “no, no hay nada que tratar con Chile”, yo digo “no, hay mucho que tratar con Chile”. Tenemos que buscar la integración de los recursos, por ejemplo, nosotros estamos pensando en las aguas del Titicaca, pero este es un proyecto inviable, por muchas razones; hay que pensar entrelazar las aguas del Ocoña, para que todo el sur del Perú sea un vergel, y esas aguas pueden llegar hasta el norte de Chile. El río Ocoña llega íntegramente al mar, se desperdician totalmente sus aguas en una cañada. Todo el sur podría ser un vergel, incluso podríamos negociar en Chile la extensión. En energía exactamente lo mismo, y cuando hay esos proyectos de integración hay apoyo internacional, de técnicos y financiamiento; y así como con Chile, también debemos buscar proyectos con Bolivia. Allí surgirá el gran proyecto. Esta es la nueva visión de la patria de hoy, una patria en donde haya menos pobreza, menos marginación, menos injusticia, etcétera. Ese es el enfoque de patriotismo de estos tiempos. Eso es el compromiso que tenemos nosotros los profesores y los medios de comunicación. Tenemos que irradiar estos valores sobre nuestras colectividades.

Creo que es importante, cuando estudio el ámbito político, pensar en el sustrato fundamental que aporta la filosofía política. Carecemos de una filosofía que pueda entregar los grandes marcos a la actividad política; a veces solamente saltamos al programa, vamos con el programa adelante, pero no tenemos ideología. Existe una ideología que está para entregarse, para darse a

cualquier partido que quiera tomarla, ella es la de Basadre. Basadre en sí mismo es una ideología que está lista para que cualquier partido político la asuma como suya, pero hasta ahora nadie la toma. Don Jorge Basadre, habiendo siendo tacneño, fue un hombre que veía el tema con una amplitud tan generosa y tan amplia como la que estamos planteando acá, exactamente igual. Considero que tenemos que usar esos ejes transversales, esas competencias como la de la comprensión universal, la del diálogo, aquella que nos ratifica que somos diferentes, pero que nos podemos complementar. Siempre lo he dicho: no quiero un país que sea todo como una sola marcha en que todos tengan que levantar al unísono el brazo y la pierna. Así no funciona la educación en el mundo. Me parece que un buen símil es el de una orquesta sinfónica en donde cada ejecutante trabaja de manera magistral su instrumento, con partituras diferentes, cada uno trabaja a su modo. Cuando llega el Director coge la batuta y comienza, qué maravilla, todos esos sonidos y partituras diferentes se unen en un conjunto extraordinario. Igual debiera ser la educación, debemos respetar mucho las individualidades, pero en un contexto que nos permita armonizar.

Importante es poder seleccionar temáticas que nos unen, no la que nos separan; por ejemplo, tengo trabajos concernientes a las relaciones peruano-bolivianas. Tacna y Arica no tienen sentido sin el Potosí, especialmente Arica que se crea a partir del hallazgo de la mina de Potosí, cuando Tacna todavía era marginal. Desde Oruro se abre una especie de abanico a todas las ciudades bolivianas. Otros motivos muy importantes, ya en la época de la emancipación, son las acciones de grandes personajes: la valentía de Murillo, de Zela, de Zela y Pallardeli, todos finalmente vinculados. Son muchas las personalidades que nos integran.

Cuando éramos pequeños, para mí la guerra era tremenda; motivaba un odio, una actitud revanchista, es cierto, pero cuando van pasando los años, uno se dice “pero esto, ¿para qué?”. Tengo que buscar, en cierto modo por mi salud mental, y ver cosas positivas. Tenemos que apuntar hacia la construcción de nuevos futuros. Por ejemplo, en este momento, si hubiese una clara dirección política, y uno de nuestros gobiernos pidiera un corredor, yo no pondría obstáculos. Por el contrario, pensaría que este corredor va a favorecer el desarrollo de Tacna y Arica, porque esa integración otorgaría un potencial económico a la región. Estaría perfectamente de acuerdo ya que los obstáculos se pueden compensar con territorios, una experiencia que se ha repetido en muchas partes en el transcurso de la historia universal. El Morro tiene para nosotros, peruanos, un sentido espiritual. No queremos la respuesta que dio una Comisión en 1976 en términos de una zona compartida: el Morro va a seguir siendo Morro, va a estar allí, y va a ser el símbolo de nuestros héroes. Creo que temas como el corredor, real y con soberanía, se pueden compensar con otras cesiones. Hay tantas situaciones que a nivel de fronteras podrían solucionarse. Si experimentamos esa Guerra nefasta, triste, dolorosa, debemos igualmente recordar que tam-

bién hubo acontecimientos que fueron gratos: la unión de los pueblos peruanos y chilenos, bolivianos y ecuatorianos durante la guerra con España. Muchos tacneños no saben que en Tacna comenzó la reacción cuando se produjo la invasión de las islas Chinchas. En Tacna vivía el gran poeta Carlos Augusto Salaberry, Secretario del prefecto Ignacio Prado. De su mente surgieron notables llamados patrióticos.

Queridos amigos, estoy escribiendo una historia, no de Tacna exclusivamente: es una historia que va desde el río Tambo hacia el río Loa, del espacio que fue el gran Departamento de Moquegua, cuya capital era la ciudad de Tacna. Lo hago porque creo que en estos sentidos tenemos que construir una nueva historia, una historia donde la heroicidad tenga su lugar, pero también en donde existan reflexiones acerca de lo que significa la guerra. Todavía tenemos el esquema de las películas americanas, la visión heroica de la guerra; la guerra es terrible, es terrible una guerra, ¿quién paga?: la juventud, los más pobres. ¿Cuánto cuesta restablecer y reconstruir un país? Muchísimo, la guerra es terrible, no hay que magnificar la guerra, la guerra es terrible.

BOLIVIA Y CHILE: PRÁCTICAS Y REIVINDICACIÓN

GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA*

Primeramente quería señalar que estamos atrapados en La Haya entre Chile y Perú, y la nueva La Haya con la demanda de Bolivia a Chile. Por ello mismo quiero establecer algunas prevenciones de inicio. Se dice que estamos al frente de una situación trinacional, cuando creo que este nuevo alegato en La Haya, que nos llena todos los días con noticias en los periódicos y los medios masivos, se trata en realidad de una situación bilateral entre Chile y Bolivia que excluye a Perú. Me gustaría entonces tratar más bien de pensar en dos planos: en el de la situación actual, y en lo que se podría pensar que viene en las relaciones en la frontera y particularmente en el futuro de las relaciones chileno-bolivianas. No es posible pensar estas relaciones sino en el marco de la demanda boliviana presentada en abril de este año de 2013 ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Esto marcará las relaciones y va a tensionar las relaciones personales y sociales no solo en el marco de la triple frontera, sino de modo general las relaciones entre ambos países, es decir, Chile y Bolivia. Puestos estos puntos, debo aclarar que lo que digo a continuación es simplemente una mirada y una perspectiva personal que no tiene nada que ver con perspectivas institucionales, oficiales y menos gubernamentales, y que ni siquiera tienen por qué representar la voz de nadie, salvo la de quien habla.

Hasta la presentación de la demanda boliviana en la Corte Internacional de La Haya el 15 de abril de 2013, quizás incluso un poco antes, y probablemente antes de la presidencia del gobierno del presidente Sebastián Piñera, las relaciones entre Bolivia y Chile estaban marcadas por la Agenda de los 13 Puntos, los que si bien no habían permitido una relación de fraternidad, al

* Historiador, miembro de la Academia Boliviana de Historia, con especialidad en gestión universitaria, profesor desde 1977, ha ocupado diferentes cargos públicos, entre ellos Decano de la facultad de ciencias económicas y sociología de la Universidad Mayor de San Simón, viceministro de educación superior, Oficial Superior de Cultura de Cochabamba, además tiene múltiples publicaciones en el ámbito académico y universitario.

menos permitieron establecer una relación de encuentro con actores sociales y estatales en el marco de lo que en el lado de Bolivia se llamaba la Diplomacia de los Pueblos. Me gustaría marcar este punto muy bien, porque va a permitirnos entender dónde estamos. La Diplomacia de los Pueblos fue planteada y concebida por el canciller David Choquehuanca y el presidente Evo Morales para buscar y establecer un razonamiento y una aproximación entre Chile y Bolivia mucho más en el seno de la sociedad civil y menos –aunque no se excluyera para nada– al interior de cada Estado. Se entendía que estas relaciones, en lo que se podría llamar una suerte de paradiplomacia, podrían generar un ambiente de mejor entendimiento y una solidificación de los nexos entre países, que como Chile y Bolivia habían tenido históricamente relaciones bilaterales tensas y complicadas. Dicho de otro modo, los Estados no podían ser los únicos actores en la construcción de una relación de armonía, de integración y de fraternidad entre estos dos países. Como ustedes recordarán, esta situación permitió algunos actos simbólicos y emblemáticos, entre los cuales está el que tropas chilenas rindieran homenaje a Eduardo Abaroa, cuya historia de resistencia el 23 de marzo de 1879 constituye en Bolivia un elemento simbólico fundacional, que ayuda a entender las nuevas relaciones que se gestaban entre Chile y Bolivia al calor de la Guerra de 1879 y el Tratado de 1904 impuesto a Bolivia por la fuerza.

Esta nueva ruta incluyó la presencia de grupos folclóricos, de deportistas en ambos países, parlamentarios y parlamentarias, e incluso de un grupo de historiadores e historiadoras de Chile y Bolivia con Eduardo Cavieres y Fernando Cajías como coordinadores, que logramos escribir un libro de historia a cuatro manos en cada tema. Ahora, ¿por qué fue posible esta situación inédita? La perspectiva diplomática de Bolivia se había movido hasta el presidente Morales Ayma, que asumió el cargo en enero de 2006, entre dos grandes ejes. Por supuesto no se trataba de una dicotomía entre blanco y negro, siempre hay también ciertos grises en el medio, pero se había desplazado entre el eje pactista que decía que con Chile lo que había que tener era una buena relación de tipo económico, y que eso era absolutamente suficiente, no importaba si había o no soberanía el mar, sino que existieran buenas relaciones y buenos negocios. Hubo dos momentos claves en esas políticas: uno se desarrolló en las décadas posteriores a la Guerra del Pacífico y estuvo a cargo de los potentados de la minería de la plata; el otro es el período entre el 2000 y 2003 que está asociado a la presencia en Bolivia de un volumen considerable de reservas de hidrocarburos, con lo que cambia el contexto pues despierta la avidez del capital trasnacional asociado con grupos de poder en Bolivia. Por el mar se tenían que sacar esas reservas hacia el mercado internacional, y la única forma que se podía hacer en términos más o menos rentables era mediante los puertos de Chile o Perú. Se escogió a Chile y sabemos lo que sucedió, el derrocamiento del presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Losada en octubre de 2003. Quizás

no fue esa la única razón de su caída, pero fue la más importante. Fue también relevante el agotamiento del modelo de economía de mercado, la crisis de la democracia pactada y el agotamiento de la representatividad de los partidos tradicionales junto a la emergencia contestataria de nuevos actores sociales que provenían de una larga tradición indígena y plebeya anticolonial.

Los sectores que buscaban exportar gas representaban a dicha tendencia pactista o practicista, frente a ella estaba la tendencia reivindicacionista y nacionalista, aquella que decía “o es todo o pues nada”, o “nos devuelven todo o no nos devuelven nada” y solo nos contentamos con los que nos despojaron en el Tratado de 1904; además que no haremos un negocio que beneficie a Chile y las multinacionales petroleras, sino a la población boliviana.

Esas tendencias ya se apreciaban muy notoriamente en el periodo de negociación de 1975 a 1976 durante gobiernos de Augusto Pinochet y Hugo Banzer, donde parte de la sociedad civil boliviana rechazó la posibilidad de un acuerdo que fuese simplemente un corredor, más aún con canje territorial. La practicista o pactista con Chile y la reivindicacionista eran las dos grandes tendencias, y si se lee la prensa boliviana, los artículos o los libros escritos por bolivianos, se encontrará que todo se movía entre esas dos perspectivas. El presidente Evo Morales Ayma tuvo la habilidad, la sabiduría y la oportunidad para colocarse fuera de estas dos tradiciones y como buen estadista incluyó una tercera, la Democracia de los Pueblos, ya mencionada. Nunca antes oficialmente algún Presidente boliviano había visitado Chile; habían llegado algunos expresidentes en ocasión de visitas o exiliados políticos, pero nada más. Tampoco desde la Guerra nunca existieron tantas relaciones y tan fluidas, entre nuestros actores sociales y nuestras propias sociedades y gobiernos.

¿Por qué esto es posible? En parte por una oportunidad política, pero en parte producto de una visión de las relaciones políticas, y no hay que subestimar esto nunca, ya que el canciller Choquehuanca viene de una cultura de tradición andina, de la cultura indígena aimara, donde la cosmovisión del *tinku* se apareja a la idea occidental del conflicto, pero con la diferencia que el propósito de encontrar acuerdos entre los contendientes es posible. La idea de la anulación, de la destrucción del basamento en el que el adversario no existe es una condición que está fuera de la cabeza de esta cultura. Es un *tinku*, o encuentro, y no una *chawua* o una confrontación radical, de anulación del enemigo, sino más bien una confrontación con el adversario al que se reconoce como tal, pero a la vez busca un acuerdo posterior.

Esos años fueron sin duda el mejor momento de las relaciones bilaterales entre Chile y Bolivia desde la derrota en el Campo de la Alianza en mayo de 1880, muy cerca de aquí, próximo a Tacna. Ahora bien, ¿qué quiere decir solución desde el lado boliviano? Si bien el presidente Morales se apartaba de las tendencias pactistas, tenía también un pie en las tendencias reivindicacionistas. En la agenda de los Treces Puntos, en el sexto de ellos, se hablaba de una ne-

gociación en relación con la salida soberana de Bolivia al mar. Probablemente, para algún chileno, quizás para un peruano, eso no signifique nada, pero en la construcciones de los imaginarios, en las identificaciones concurren a la definición de las naciones, pues finalmente las naciones no son sino procesos de imaginación sostenida por medio de figuras, de artificios, de convenciones y de acuerdos. Eso es lo más importante para un boliviano. Lo digo tajantemente: sería imposible pensar en una nación como Bolivia sin que el tema de su reivindicación marítima no estuviera colocado en el centro. Es como si se quisiera pensar a los argentinos sin las Malvinas. La nación nuestra se constituyó bajo la idea de una pérdida de algo que la había mutilado, como si le hubieran quitado un brazo; de hecho, alguien ha dicho que si la nación boliviana desapareciera y quedara un solo boliviano diría “algo falta”, y es el mar. Puede parecer muy cercano a las concepciones nacionalistas, pero forma parte ineludible de este conjunto de negociaciones.

Ahora, la transición entre el gobierno de Michelle Bachelet y el gobierno de Sebastián Piñera hace cuatro años resultó quizás el momento más difícil de la relación bilateral Chile-Bolivia. No quiero entrar a debatir, y tampoco conozco en detalle cuáles fueron las complicadas situaciones que probablemente se produjeron entre estos dos países en esos días. El resultado objetivo básico por el lado de Bolivia fue que su demanda marítima no iba a ser atendida y por consiguiente el Presidente de Bolivia decidió ir la Corte Internacional de Justicia de La Haya. No conocemos en realidad el contenido y la letra del documento de la Memoria, que es de carácter reservado y, por tanto, mal podríamos hablar de ella. Sin embargo, se sabe que la memoria funda sus argumentos en los llamados actos unilaterales de los Estados. En el lenguaje jurídico, alude a las ofertas y promesas de Chile en relación con Bolivia para obtener una salida soberana al mar. Están aquellas de 1950 y las de 1975-1976. En 1950 las Notas en ambos sentidos entre Bolivia y Chile, y en 1975-1976 las negociaciones al calor del llamado Abrazo de Charaña que, ustedes desde Arica y desde Tacna conocen más claramente sus implicaciones, hubieran cambiado la situación de la triple frontera.

Ahora para ir cerrando esto preguntémosnos ¿qué aspira Bolivia al acudir a la Corte de La Haya? Que se retorne a las negociaciones, que la Corte se pronuncie de un modo tal que Chile esté obligado a negociar una salida soberana al mar con prontitud y de buena fe, lo que supondría que si es favorable para Bolivia, no una negociación de 200 años, sino que debe ser efectiva y que conduzca a que Bolivia tenga una salida soberana al Océano Pacífico. Bolivia no está pidiendo la restitución de la negociación de 1974-1975, por tanto no hay un tercero en la discordia, hay solo dos en una situación bilateral: Bolivia con Chile.

Ahora, ¿qué pasaría en el hipotético caso que Bolivia perdiera en La Haya? Es muy difícil saber cómo reaccionan las sociedades en situaciones crí-

ticas. Nosotros en Bolivia no somos para nada una sociedad derrotista, pero sí sabemos procesar los contrastes y sabemos recomponernos rápidamente. Si a Bolivia le va mal en La Haya, no va a decir “Ah, qué bien, ya no podemos hacer nada nunca más”, eso no va a pasar, eso no va a suceder. Pasarán tres, cuatro, cinco, ocho y diez años, la sociedad va seguir marchando cada 23 de marzo. Nosotros tenemos una celebración los 23 de marzo en recuerdo del combate de Calama en 1879, que es el equivalente al ariqueño del 7 de junio.

Es seguro que con La Haya o sin La Haya, con un pronunciamiento en contra, pues sigamos marchando durante el 23 de marzo y recordando que somos un país mediterráneo, pues una vez tuvimos costa y acceso soberano al mar. No anularemos este sentimiento nacional. Una sociedad, no es muy difícil de entender, construye sus imaginarios en relación con las victorias y sus derrotas, como procesa la derrota y la victoria también; entonces quizás haya que ver todas las cosas que están pasando en Bolivia. Estamos frente a un momento de afirmación, de una cierta construcción de un orgullo de ser nación. Nosotros estamos en un proceso de empoderamiento de nuestros valores y tradiciones. Forma parte todas esas cosas aparentemente absurdas, y que no tienen ningún sentido ni valor para un extranjero, pero para nosotros son fundantes y fundamentales; que vamos a La Haya. En ese derrotero vemos que el canciller chileno no sabe qué hacer con nosotros, por primera vez en la vida Chile no sabe qué hacer con nosotros y dice una cosa y otra cosa y se contradice. Ya no somos más los débiles de América, que no estábamos en el mundo. Por el contrario, estamos en proceso, con el Estado plurinacional, en la construcción de otro discurso de nación, del discurso del potenciamiento de la nación diversa, de una economía que crece y redistribuye riqueza, entonces de una nación vencida, ahora también somos una nación que puede vencer.

Ahora, ¿qué ocurre si Bolivia gana? Pues quedamos en un proceso de negociación; la Corte no le va a decir a Bolivia: “mira, tienes dos calles de Talcahuano, y por allí vas a salir al mar, o te vamos a dar un pedazo de la isla de Chiloé, un pedacito allí o allá”. No conozco, lo reitero, la Memoria de Bolivia que es reservada pero lo que yo quiero decir y puede colegirse de las declaraciones de autoridades bolivianas es que no hay una exigencia territorial concreta, que no abjura de los Tratados existente y que es una demanda de negociación para que Chile se sienta a negociar de buena fe, y en un plazo prudente una salida soberana al mar para Bolivia.

Ahora, ¿qué ocurrirá si Bolivia obtiene un resultado satisfactorio en La Haya?, ¿cómo se desarrollarán las relaciones entonces, que se están desarrollando de una forma muy tensa? El problema es que a diferencia de lo que ocurrió recientemente entre Perú y Chile, donde hubo la posibilidad de establecer un ambiente, más líneas de cooperación entre ambos países —entre Bolivia y Chile—, no hay ese ambiente de cooperación, es decir, todo indica que el procedimiento y el curso abreviado hacia la demanda de excepción por parte de

Chile, o el largo proceso va a estar acompañado de lo que hemos visto en estos últimos tres o cuatro meses: declaraciones, amenazas, risas, burlas, afirmaciones, y eso no ayuda en nada a una cultura de paz.

En cambio, hasta donde sé, lo que ocurrió en la demanda de La Haya entre Chile y Perú estuvo acompañada de una preparación en el seno de la sociedad, de modo –como creo que ocurrió– que más allá de las cosas que sucedieron en algunos lados, pero más allá de ellos, fue finalmente aceptada por el conjunto de la sociedad civil. Pues ¿quién debe trabajar ahí? La propia sociedad civil. ¿Cómo se preparará a la sociedad civil para aceptar y cerrar las cosas, independientemente de lo que ocurra en La Haya? Quizá una clave es preguntarse nuevamente ¿cómo hemos llegado a esta situación? Me parece que hemos llegado a esta situación en parte por la historia corta, que nos dice: hubo problemas, un cambio, un viraje entre la presidenta Bachelet y el presidente Piñera, y además la presidenta Bachelet en su nuevo mandato no ha dado señales de que va a modificar ni cambiar radicalmente este escenario. Esta es la historia corta, pero hay una historia larga, y en verdad una historia larguísima de desencuentros, pero también de encuentros.

Estuve caminando por las calles del pueblo de San Miguel, aquí en Arica, y dando vueltas vi un conjunto de techos y paredes y me dije, “qué raro, que casas más extrañas, ¿son una población?, ¿debe estar ocupado?, ¿qué habrá pasado?”. Y era el cementerio, me llamó poderosamente la atención, porque eran como unas casas –así como– precarias, de lejos yo las veía como unas casas precarias, y entendí que podían haber sido unas callampas, una habitación, pero no, no era así, era para los muertos que estaban allí, entonces entré al cementerio. Cuando di la vuelta, vi unas tumbas, un señor que apellidaba Mamaña, un señor que apellidaba Colque, es decir, Mamani Colque, ¿Qué extraño, no?, una apariencia que suena muy extraña, pero que es realidad. Dos apellidos que están asociados con el mundo andino. Como soy historiador, comienzo a entender; esos largos procesos de acumulación histórica todavía muy subterráneos entre este territorio y la actual Bolivia. Camino unas calles más adelante y hallo un letrero que dice –no me acuerdo exactamente el nombre–, pero alude a la casa de los afrodescendientes: ¿en Arica? ¿Me habré equivocado? ¿Qué tiene que ver esto? ¿Me he transportado a algún otro lado u otro tiempo?, pero después pregunto a algunas colegas, pues me dicen no, claro, aquí había esclavos negros, algunos los mandarían al Perú, algunos los enviarían hasta el cerro Rico de Potosí en la época del auge de la minería de la plata.

Estos datos, y muchos otros similares, revelan que hay una larga cadena de relaciones y articulaciones entre nuestras sociedades, que fueron rotas por un acto central, que es el acto de la guerra del Pacífico. La guerra cortó de cuajo todo ese vínculo, todas las relaciones y produjo nuevos imaginarios; porque en realidad la guerra produce un conjunto de imaginarios, que son diferentes a los de la otra guerra; en realidad nuestros imaginarios nacionales están cons-

truidos alrededor de dos guerras: la Guerra de la Independencia, y de allí viene O'Higgins, Sucre, San Martín, y la segunda ola de estos imaginarios que son: Grau, Prat y Abaroa; entonces, primero la guerra contra España y, segundo, la guerra contra nosotros, y ambos son los imaginarios que construyen nuestras naciones sobre un fondo bélico y no de colaboración. En toda Bolivia hay una calle Eduardo Abaroa hasta la última de las poblaciones, y el último de los bolivianos sabe quién es Abaroa. De seguro en Chile lo mismo sucede con Arturo Prat; como he podido verlo en Chiloé y en Arica, puntos polares de la geografía de Chile, hay una calle que se llama Prat. Esos imaginarios de la nación que son contruidos, los hay también en Perú en torno a la figura de Grau. Entonces, con el peso de la memoria encima en la coyuntura no es un tiempo muy fácil para hablar de lenguajes de paz, cuando los lenguajes de confrontación están ocupando el escenario político y de las sociabilidades.

Y esta situación va a afectar a los habitantes de la frontera. Bolivia es un país, y Cochabamba –de donde yo vengo– tiene una larga tradición de migrantes. En Iquique hay y ha habido una población de origen boliviano muy intensa que se remonta a la época de las salitreras, y hoy estamos viendo también ese tipo de situación: cada vez hay más gente que sale de Bolivia rumbo a Iquique, Arica, Antofagasta o Santiago, en parte como espacios de acumulación y oportunidad, para luego retornar y reforzar la presencia en la región de origen. ¿Qué va a pasar con las poblaciones migrantes en el marco de una situación de conflicto entre los Estados? ¿Cómo se van a procesar ese tipo de cosas? Leía el otro día los conflictos que se están produciendo alrededor de la presencia de los colombianos. En Arica tanto en Iquique y sobre todo en Antofagasta, ¿qué va a pasar con la presencia de los bolivianos en estas zonas, en el marco de conflictos entre sus países?, en el marco que uno lee desde las viejas recetas: “los agresores y los agredidos, los vencedores y los vencidos”. Frente a estos dilemas ¿Qué clase de política hacemos en este escenario? ¿Qué debemos hacer para construir una relación más o menos fraterna, más o menos horizontal entre nuestras comunidades? Lo único que quiero decir con esto es que la situación en la que estamos, entre La Haya y La Haya, es probablemente una de las situaciones y las coyunturas más álgidas que han pasado entre Bolivia y Chile en casi 100 años.

Para ir a esto, para ir a un escenario similar a esto, tendríamos que colocarnos alrededor de 1878-1880, quizás 1884 y tal vez en parte, hacia 1904 y durante la firma del Tratado. Nunca nuestras relaciones han sido más complejas y más difíciles. Entonces, ese es el escenario en el que se va a trabajar en los colegios y universidades; porque es como si el viejo nacionalismo, que se trataba de desmontar mediante lo que ocurrió en el año 2005, 2006, 2007, 2008, hubiera revivido y vuelto a instalar en los discursos de los actores. Afortunadamente esto desde el lado de Bolivia no involucra a Perú, y no creo que esto lo involucrará en el futuro. Si Bolivia no está pidiendo que se reinicien las

negociaciones de 1975, no dice eso, pues al parecer está fuera de su escenario; esta relación compleja, difícil, se va a establecer solamente entre dos Estados, entre Bolivia y Chile.

Si se realizara una investigación, y se compararan los discursos de los Estados en 2007, 2008 y 2009, y los discursos de los Estados o de los gobiernos –que no es lo mismo, pero los uso como sinónimos– en los últimos tres o cuatro meses se encontraría cómo estos últimos han terminado por abrir las brechas que iban cerrándose, asumiendo tonos que no estaban presentes en los discursos anteriores, de hace pocos meses. Lo más probable es que ya no veamos militares bolivianos y chilenos desfilando en homenaje a Eduardo Abaroa. Cada uno se habrá repositionado sobre su propio cuerpo, sobre sus propios elementos simbólicos, y es lógico que eso suceda. O sea, los nacionalismos han reflatado, han vuelto al escenario.

Todavía no se ha desatado un escenario xenofóbico, pero es probable que se desate un escenario xenofóbico, no hay que descartarlo, entonces uno puede pensar en un caso más extremo, en situaciones equivalentes a las que sucedieron y son descritas por Sergio González en los procesos de chilenización o de nacionalización de Arica, Iquique, situación que en Antofagasta no fue necesaria porque la población boliviana era pequeñísima, el 10% era boliviana, ¿volverá eso?, ¿volver a esa situación xenofóbica en la medida que se aproximan deliberaciones, si uno gana u otro pierde?; entonces ¿cómo nos preparamos desde la sociedad civil? Ahora bien, ¿cómo hacemos?, ¿cómo trabajamos en este escenario de discursos de los Estados que son cada vez menos propicios? Eso no está en la agenda todavía de los gobiernos, no quieren agendas de construcción colectiva, que permitan procesar a las sociedades, y entender las causas últimas de este conflicto y la posibilidad de salida de este conflicto.

El panorama no es claro. Sabíamos allí, donde había un cierto lenguaje común entre nuestros gobiernos de Bolivia y Chile, ¿Qué ocurre cuando ese lenguaje común ha desaparecido? Estamos instalados en medio de un lenguaje de cierta beligerancia. No estoy poniendo en duda, de ninguna manera, que mi gobierno tenga razón al acudir a la Corte Internacional de La Haya, todo lo contrario, pero simplemente me estoy preguntando como un profesor, como un académico, como un boliviano que está más interesado en una relación fraterna que en una relación de confrontación. Este interés, sin embargo, sobreentiende que esa relación fraterna necesita, como dije al principio, de un acto de justicia, y para un boliviano un acto de justicia supone volver y completar su proceso histórico cortado con la Guerra del Pacífico y tener una salida soberana al mar, por la vía de una negociación. Esta es la razón, vale la pena enfatizarlo nuevamente, de la demanda boliviana.

Pero si eso no sucede estas relaciones van a seguir siendo tensas. No son claramente las únicas que causan relaciones tensas, hay otra relación; hay otras formas, hay otros modos que causan estas relaciones tensas entre comunida-

des; tiene que ver con perspectivas de un conflicto entre modernidad y situación racial, tiene que ver con la construcción de representaciones y sentidos raciales incluso. La mayor parte de los migrantes bolivianos que llegan hacia el norte de Chile proceden de los sectores indígenas de Bolivia, mestizos indígenas; pero la discriminación de aquí, no es muy diferente de la discriminación de allí. La carga de discriminación que hay aquí, para los migrantes, no tiene que ver necesariamente con su condición de boliviano o boliviana, es decir, en parte tiene que ver con su condición de boliviano, con una situación de conflicto que arrastra, que amenaza arrastrar fronteras y las definiciones fronterizas entre los tres Estados, pero más tiene que ver con su naturaleza íntima de ser indígena; o pueden ser negros, que son los colombianos. De hecho no pasaría lo mismo con una migración española que sé que es muy bien acogida en Santiago de Chile; tiene que ver con otras dimensiones.

La Guerra del Pacífico ¿qué produjo, qué emociones desató? A mi juicio, finalmente la confrontación de 1879 y 1880 produce una mirada racial de las relaciones entre dos países, internas y externas; y que consolidó una mirada racial interna y externa. Veamos, Chile ¿de dónde venía? Decirlo delante de Eduardo Cavieres es tanto más complicado; pero venía de derrotar o vencer, confrontar a los mapuches. ¿Y nosotros? ¿A dónde fueron las elites bolivianas después de la derrota, y de dónde venían ellas? De vencer y confrontarse nuevamente con el mundo indígena, a arrebatarles tierras e intentar destruir su cultura. La Guerra del Pacífico fue la apertura de estos discursos modernos, de tipo capitalista que se instalaron entre Chile, Perú y Bolivia; y esos imaginarios continúan, sin embargo, presentes. La forma de exclusión de los indígenas en el norte chileno es exactamente la misma forma de exclusión que ellos viven en sus propias ciudades. En realidad se trasladan de exclusión de un lado a otro, al cruzar una frontera, no se produce una transformación, se provoca al contrario, la reafirmación de un sistema de dominación y de exclusión colonial que se va perdiendo en Bolivia.

Lo que ha pasado en Bolivia con el gobierno de Evo Morales es que se produce un empoderamiento de la visión indígena. En Bolivia hay un cambio singular y notable, en la relación entre los grupos sociales y étnicos y los sistemas de poder; existe claramente –como decía al principio– un retorno al orgullo de ser indígena, que había quedado soterrado por la República Aristocrática fundada en el racismo. Ahora, ¿dónde trabajamos? –y concluyo con esto– si queremos crear una cultura de paz, trabajemos con los más jóvenes, trabajemos con las niñas y niños, trabajemos en las universidades, trabajemos en los sistemas escolares. ¿Qué hacemos? Construimos otra mirada del pasado, porque el pasado legitima nuestro presente. Y nosotros miramos esto, de una forma diferente; y si enseñamos a los niños allí, aquí, que hay una larga conexión; no solo –esta que yo decía– sino una conexión entre bolivianos y chilenos. Un libro muy interesante que ha sido publicado reciente-

mente por el INTE, en Iquique, no me acuerdo muy bien el título, me parece que se llama *Chile y Perú: otras historias*, coordinado por Sergio González, a mí me gusta muchísimo. Pues ¿cómo hemos escrito las historias, por medio de lo de vencer y de derrotar, mediante confrontar? Los bolivianos que estuvieron en la batalla de Tacna, los *Colorados*, murieron al pie del cañón. El otro día me llaman de una radio de Lima, querían entrevistarme y me dicen: ¿es cierto que los bolivianos traicionaron a los peruanos?, no sé yo, no me había enterado de eso, les respondo. Yo siempre creí que mis compatriotas estaban ahí, al pie del cañón. Pero la verdad es que ya no podemos construir una historia solo de las batallas; tenemos que construir una historia de las personas: de los hombres y de las mujeres; por eso ese libro me gusta mucho, porque explora aquellos otros hombres y mujeres que cruzaron las fronteras, que estuvieron en ambos lados, que tuvieron vínculos y relaciones, más allá de estas u otras tensiones.

Entonces, la historia tiene que tener ese enorme papel de interpelación respecto del pasado, porque la construcción de los discursos actuales está basada en una lectura, a veces ficcional del pasado. Ella está narrada como una reconstrucción, una memoria que es útil a las necesidades políticas del presente, más que como una exploración crítica del pasado. La historia tiene la enorme capacidad de reconstruir perspectivas respecto del pasado. Ningún niño o niña en Bolivia sabe –probablemente– que aquí en el valle de Azapa existe una larga conexión con el mundo indígena y con su propia historia, no lo sabe. No conoce que aquí están las claves. Dicen que en el norte de Chile, donde no siempre saben que también hay aimaras e incluso quechuas que se han apoderado de nuestros bailes y música. Es cierto que los caporales o las morenadas se ven en La Tirana o en Arica como si fueran propias, pero vienen desde Bolivia. Nosotros olvidamos que sobre el piso tenemos una sensibilidad cultural común, se usa una producción cultural que ha sido producida en otro lado, y que fue traído aquí; pero que aquí tiene gran capacidad de interpelación porque está dirigido a poblaciones más o menos equivalentes y similares culturalmente. Lo interesante es que la Bolivia mediterránea, que perdió el mar en 1904, está reconquistando esos territorios a fuerza de baile y música.

Ahora bien, ¿qué sabe un niño de Santiago respecto de esto? Conoce del 21 de mayo, del 26 de mayo, del 7 junio, de Prat, sabe del espíritu de la conquista de la Guerra, pero ¿qué entiende de la historia anterior, que le enseñan de ella? Sabe de la historia de la Guerra y punto, como si el mundo hubiera empezado entonces. ¿Servirá cambiar este enfoque?, ¿ayudará a abrir las sensibilidades?, ¿ayudará a nuevas formas de mirar las cosas? Claro que es necesario hacerlo, pero hay que estar conscientes de las limitaciones, pues no estamos en el mejor de los escenarios. El mejor de los escenarios era aquel que se gestó en los años inmediatamente precedentes. Si esta charla se hubiera desarrollado en 2010, o 2009, por lo menos desde mi perspectiva, habría otra mirada algo más prome-

tedora. Hoy no parecen existir esas mismas situaciones. Pero no tienen por qué serlo así para el futuro. Nada de lo que hagan los Estados está determinado de antemano ni está cerrado definitivamente. La verdad y lo que más importa es lo que hacen los ciudadanos y las ciudadanas, cómo van creando sus tejidos internos en la sociedad, en sus colegios, en las universidades, en las escuelas o en las calles. Requerimos instalar otros lenguajes de aproximación, y no los lenguajes oficiales de confrontación. Pero el escenario actual no es bueno, y puede terminar por arrastrarnos a todos y a todas, deseemos o no deseemos, terminaremos nuestras ideas en una vorágine de palabras, de artículos, de razonamientos y de pensamientos de confrontación como uno puede advertir en la prensa chilena contra Bolivia.

Esperemos que la prudencia se imponga, aunque es muy difícil donde hay intereses y objetivos en juego, y esperemos que la razón se establezca y no la fuerza; pero la razón no puede estar separada de la justicia. Nuevamente visto, desde un académico boliviano, es imposible pensar que si no se resuelve nuestra demanda de acceso soberano al mar, la relación de los Estados, incluso la relación entre ciudadanos, sea posible y armónica. En 1967 vine a Chile, la primera vez. Era muy joven, venía a conocer a mi familia chilena y no entendía todas las claves de lo que significaba cruzar una frontera geográfica y a la vez histórica, las que recién terminé entendiendo años después. Mi tía cada vez –ella es chilena– que me ve recuerda que le reprochaba que los chilenos nos habían despojado del mar. Tardé años para entender cómo este significado se había formulado en mi cabeza, y dónde lo había aprendido, cómo lo reconstruía, qué significaba cada elemento y qué dejaba de significar, en la relación entre Chile y Bolivia. Bueno, ese proceso inverso, ese proceso volver hacia atrás, de deconstruir y mirar las circunstancias en las cuales se produce la historia que encuadra el presente, es lo mejor que podemos hacer con nuestros estudiantes para que ellas y ellos entiendan el contexto. Creo que esa misma amplitud de tolerancia respecto de los otros y otras es una doctrina que deberíamos enseñar a nuestros estudiantes, al menos; si no podemos salvar todo, salvemos una parte; quizás allí estén las semillas de algo que cosecharemos más adelante.

Profundizando

* Profesor Rodríguez: he escuchado su participación, y entiendo lo que ha transmitido usted, mediante la política de Bolivia, sin embargo quiero hacer una especie de hipótesis, si Bolivia hubiera tenido hace 30 años salida al mar, ¿usted cree que el país se hubiera desarrollado en esos 30 años?, y la otra pregunta que va anexada a esta es: ¿Qué debemos hacer?, ¿Qué debemos provocar?, eso último que usted dijo sobre las escuelas en el desarrollo de la edu-

cación ¿dónde debe estar el factor común para buscar el desarrollo integral en esta parte de Sudamérica?

* En estas preguntas acerca del tema usted aceptaba que Perú no interviniese en ningún momento en el tema de La Haya entre Chile y Bolivia. ¿No es más bien que deberíamos hacer que intervenga Perú de alguna manera, como una fase preparatoria para lo que vaya a resultar, que también realmente si lo hiciera después de lo que va a decir La Haya?

* Desde la perspectiva boliviana, ¿cuál es la visión que tiene el boliviano común y corriente?, y ¿cuál es la visión que tienen ustedes como académicos, o como personas que en el fondo desarrollan una labor, más de conocimiento, cultural, es la misma visión compartida?, o ¿hay diferencias entre los bolivianos comunes y corrientes, y el boliviano que se ha dedicado a buscar, a investigar respecto de este conflicto?

Gustavo Rodríguez: No creo que a esta altura de las cosas exista en Bolivia esa distinción entre intelectuales y ciudadanía respecto del mar. Quizás existía hace seis años, hoy no existe. ¿Qué quiero decir? No, que no hay un boliviano o boliviana que piense diferente y distinto, que seguramente los hay, sino que el grueso de los bolivianos acepta que hemos escogido el único camino que teníamos, una vez que Chile demostró que no tenía interés genuino en negociar. Y eso es incontrovertible hasta ahora, no se escuchan voces disonantes. De hecho, incluso, la oposición política, que es acre en torno a la política del presidente Evo Morales en otros campos, no lo es en este territorio. No va a haber, por tanto, fisuras. Y eso implica a los académicos.

Existe un libro que se llama *Bolivia Mar* publicado hace pocos años que establece que el no acceso de Bolivia con soberanía al mar implica una pérdida en relación con su producción, de producto interno bruto y de su crecimiento. Ahora es cierto también que en la situación de Bolivia como de otros países, no tiene que ver necesariamente con el acceso al mar, pues tiene que ver con las condiciones estructurales de un país, de las formas de desigualdad y de los grupos de poder que no dependen de que haya más o menos mar. Dependen de la distribución de las riquezas, de la propiedad de los recursos y de la cantidad y calidad de los medios de producción. Y suponer que esto se va a resolver solamente porque vamos a salir al Océano Pacífico sería una explicación insuficiente, pero también lo inverso es cierto.

La situación social de Bolivia tiene más bien que ver con un elemento secular de exclusión, de marginación, de racismo, de explotación, esa es la principal traba, y si no se resuelven esos factores, en verdad, no se resuelve nada. No se van a resolver todos nuestros problemas y de la población más pobre y segregada solamente porque nos podemos bañar en el mar. Pero si

ello sucede, y tenemos los bolivianos y las bolivianas acceso soberano al mar será un importante paso para nuestro desarrollo. ¿Cómo, dónde y cuándo obtendremos una salida soberana al Pacífico?, no sabría decirlo, insisto una vez más que no puedo hacer una afirmación tajante al respecto, pero estoy seguro que sucederá porque es justo y porque es necesario para que se produzca una corriente potente de integración entre Oruro, Tacna, Arica e Iquique, no solo económica sino humana, que es lo que vale más.

El hecho mismo, yo distinguí al principio a La Haya entre Perú y Chile y La Haya entre Chile y Bolivia, ustedes estaban pensando en la primera, es decir, en la resolución de enero de 1974 del Tribunal de La Haya, relativo a Perú y Chile. Creo que su resultado no tuvo alta repercusión en Bolivia, aunque hubo un seguimiento de la prensa y seguramente en esferas oficiales. ¿Qué pensaba Bolivia en ese momento?, ¿por qué miraba expectante a La Haya?, porque quería saber qué tipo de fronteras marítimas iban a establecerse; porque algunos creían –cosa que yo no suscribo– que la única solución posible para que Bolivia acceda soberanamente al Pacífico pasaba por el corredor junto a la línea de la Concordia, entonces si la Corte le daba razón enteramente a Perú, ¿cómo íbamos a tener un corredor que no tenía mar? Todo eso se dijo en alguna prensa y algunos comentaristas en el supuesto no consentido de que en realidad lo que Bolivia desea es un corredor por el norte de Arica. Creo que eso no es lo que pide Bolivia, en su Memoria presentada en la Corte de La Haya. Se me ocurre, no lo sé definitivamente.

No conozco la Memoria de Bolivia, pero tengo la impresión que no apunta por aquella vía prevista de un corredor junto a la línea de la Concordia. Cuando Bolivia presentó su documento en La Haya, Perú pidió una copia, y si hasta ahora no se han escuchado voces de la cancillería peruana de dudas o reclamos, es seguramente porque la lectura que hicieron del documento los ha llevado al convencimiento que nada de lo que dice afecta los intereses de Perú, ni vulneran el Tratado de 1929 ni el de 1904. Pero, claro, yo no puedo hablar por Perú y su forma de ver el proceso bilateral entre Chile y Bolivia. Chile tiene el documento boliviano, y Perú lo tiene, pero ustedes no van a encontrar en un periódico chileno el documento, y no lo van a encontrar tampoco en Bolivia. La Memoria de Bolivia, según consta en la prensa, es un documento reservado; es decir no está abierto al escrutinio público, porque así lo determinan los procedimientos de la Corte. Simplemente no quieren que esos temas se vislumbren, se ventilen en la sociedad y los medios, hasta que llegue la fase de los alegatos orales. Y si Chile no presenta la demanda de excepción, o si la presenta y no gana, estamos hablando de plazos que serán de aquí a 5 o 6 años antes de que la Corte se pronuncie sobre la Memoria boliviana.

No se olviden de que lo único que pide Bolivia es que la Corte dictamine que Chile sea obligado a negociar de buena fe y en una forma efectiva una salida soberana para Bolivia. Mi país ha negociado muchas opciones con Chile y

este ha realizado varias promesas de conceder a Bolivia una salida al mar con soberanía. Bolivia no se ha cerrado a una única solución, ha abierto muchas opciones geográficas. Siempre se dice que Bolivia no tiene una estrategia única, y que Bolivia tiene varias estrategias cambiantes, pero se olvida que es ella que ha perdido su salida soberana al mar; cuando has perdido algo y quieres que se te restituya esa cualidad, pues pones en la mesa 50 opciones; no puedes tener una sola y única opción, tienes que contar con varias cartas.

CONTEXTOS DE UN PROBLEMA: EDUCACIÓN, HISTORIA Y SOCIEDAD

EDUARDO CAVIERES FIGUEROA*

Se habla sobre qué historia enseñar y pareciera que la respuesta es muy simple: hay que enseñar la historia que está transcurriendo, la historia del presente. No se trata de ir sin más hacia el pasado, sino de traer el pasado al presente. Cuando hacemos eso, es evidente que hay elementos del pasado que seguirán con nosotros, como lo es la Guerra del Pacífico. Por cierto, hay tantos otros hechos y procesos del pasado que igualmente siguen teniendo presencia en el presente y, por ello, además de qué enseñar está igualmente el cómo lo hacemos y, muy particularmente, el cómo estamos haciendo y construyendo historia: si la estamos haciendo realidad en presente o si seguimos atados al pasado. En los contextos de este problema general, bastaría hacer una breve referencia a la Unión Europea, que en muchos sentidos parece seguir avanzando raudamente por el siglo XXI, mientras que América Latina sigue permaneciendo –y lo seguimos haciendo– en el siglo XIX.

¿Por qué pensamos que no vamos progresando hacia el siglo XXI? Si nos comparamos con la Unión Europea y observamos sus logros, a pesar de los efectos de la crisis económica de hace algunos años y que aún perduran, podemos aceptar que prácticamente ha venido quebrando gran parte de las miradas que nosotros teníamos tradicionalmente y seguimos teniendo sobre la historia. La sociedad europea, o gran parte de ella, ha entrado no solamente a estudiar la historia de una manera diferente, sino que, además de ello, a tratar de comprenderla de otra manera, y, más aún fundamentalmente, a vivirla de otra ma-

* Historiador y académico chileno, premio nacional de historia del 2008, sus mayores aportes están en el campo de la historia económica de Chile de los siglos XVIII y XIX historia social de la región andina compartida por Perú Bolivia y Chile. Es licenciado en historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Magíster en Historia por la Universidad de Madison, Estados Unidos, y doctorado por la misma disciplina de Essex Inglaterra. Académico en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad de Chile. Investigador Invitado Universidad de Tarapacá.

nera. Ello no fue resultado de una pura voluntariedad política impuesta sino un esfuerzo muy grande, requerido a partir de la propia Segunda Guerra Mundial y a partir de cómo ella estremeció, en el centro de la historia universal, conciencias individuales y sociales de manera muy profunda. La reflexión a que ese dramático suceso dio lugar simplemente se tuvo que hacer por la fuerza de los hechos y ella ocasionó no solo opciones de políticas de gobierno sino muy particularmente opciones acerca de cómo mirar la historia. Enemigos de ayer, literalmente de ayer, alemanes y franceses, ya en 1952 se daban cuenta de que si unían recursos de acero con recursos de carbón, ya al menos la situación económica podría comenzar a cambiar. Nadie se opuso a ello ni nadie pensó en miradas nacionalistas que habían tenido los resultados conocidos. Desde el propio término del conflicto surgieron entendimientos que culminaron en los desarrollos alcanzados por la Unión Europea.

Es cierto que la Unión Europea ha contado con mayores recursos que nosotros, y con ello, desde los años 1980 en adelante, pudo llevar a cabo todo un programa excepcional de apertura de las universidades que posibilitaron que jóvenes de cada uno de los países integrantes pudiesen pasar de una frontera a otra, estudiaran en las antes tan lejanas instituciones “extranjeras” y acrecentaran el libre tránsito de personas quebrando el privilegio del libre tránsito de mercaderías. La instauración del Euro como moneda común, de instituciones europeas como el Parlamento, Tribunal de Justicia y otras, rompieron lo que era la forma de vivir y sentir la historia. Hoy ha surgido nuevamente el escepticismo en Europa, no es mayoritario, pero comienza a aparecer. La historia siempre se está transformando y ya lo pensado en 1980 no es lo mismo que se piensa en el 2014. La historia tiene una dialéctica propia, lo que vamos pensando, lo que vamos construyendo, no siempre sigue los caminos deseados o los derroteros que creíamos se iban a seguir. No hay que cerrar espacios a los cambios, hay que dirigirlos con sentido ético y con sentido social.

Este ejemplo de la Unión Europea vista como un solo conjunto pareciera que se fragmenta en el desgaste del paso de las décadas, pero se trata de la discusión poco reflexiva de sectores no siempre conformes con los logros alcanzados. Además de ello, de la necesidad de precisar las relaciones entre una entidad común y sus particularidades, vistas hoy como regionalismos o nacionalismos regionales, que intentan sus redefiniciones autónomas no sobre la base de lo nacional, sino en algo así como la soberanía provincial. En las últimas elecciones del Parlamento Europeo, de comienzos de junio del 2014, no solamente algunos quiebres regionalistas se hicieron más ostensibles, sino que anuncian la formación de un nuevo nacionalismo, que no es el que nosotros podemos pensar, el nacionalismo de 1850, el de 1930 o el del 2000, sino algo que tiene mucho más que ver con una relación respecto de los respectivos Estados, a los Estados centrales –algo que sucede también en los Estados Unidos desde posiciones bastante más extremas–, los mismos que comienzan a estar

en crisis, a lo menos en cuestionamiento en términos de aquello que conservan aún desde el siglo XIX. La gran diferencia con América Latina es que nosotros seguimos viviendo plenamente en la historia del Estado del siglo XIX, y lo que podría ser un gran ejemplo histórico, como es el caso de la Unión Europea, no lo consideramos precisamente por estar en pleno siglo XIX.

En América Latina pensar un Estado en crisis, desde el punto de vista de nuestra adhesión a la historia del mismo, nos pone en una situación bastante difícil respecto de nuestras identidades nacionales. Si yo, por ejemplo, hiciese un pronunciamiento absolutamente favorable a lo que nos ha expresado Gustavo Rodríguez respecto del mar soberano para Bolivia, podría ser acusado de traicionar a mi historia y a mi patria (como lo ha señalado el Dr. Cavagnaro), pero en realidad no estaría traicionando ni a la historia ni a la patria, sino señalando la imposibilidad de los gobiernos para solucionar un problema que debiera tener algún tipo de solución. Cuando hago dicho pronunciamiento hablo de la imposibilidad de los gobiernos, de los Estados, no de una voluntad de uno solo en particular. Pero el problema es más de fondo. Cuando ponemos en discusión el concepto de historia, y agregamos el adjetivo de historia oficial y más aún el de historia oficial del Estado, en realidad se piensa que estamos poniendo en discusión lo que es intrínsecamente fundamental dentro de nuestra identidad, a partir del hecho de pensar que debemos tener solamente una identidad: o soy chileno, o soy peruano o soy boliviano, y que no puedo ser más que aquello. Hacia el interior debiera poder ser además ariqueño, tacneño o paceño, pero fuera de los límites nacionales simplemente no puedo ser algo más.

Este es un problema fundamental que significa el aceptar que estamos en un proceso de globalización, pero desde nuestros respectivos países y solamente desde un punto de vista económico, o de la transmisión de bienes o tecnologías, pero no desde el análisis, ya que una globalización implica también transformar, no solamente costumbres, creencias, sino también nuestras definiciones y roles históricos. Algo está pasando en esta historia del siglo XXI que tiene influencias sobre nosotros, pero que no queremos ver, y sobre todo, no lo queremos hacer en América Latina. Aquí seguimos cegados por esta visión histórica e historiográfica construida en el siglo XIX.

En términos particulares: ¿por qué seguimos en el siglo XIX? Desde el punto de vista económico todos lo podemos visualizar: han pasado dos siglos desde nuestras Independencias, con muchos cambios en el capitalismo internacional, pero sin una transformación real, profunda, en lo que son las estructuras de producción básica en América Latina. En la actualidad, Perú se beneficia con 8% o más de crecimiento, repitiendo el modelo que Chile experimentó en la década de 1990, cuando también alcanzó cifras cercanas al 8% de crecimiento. Bolivia también lo hizo hace 20 años y ahora, nuevamente, goza de altos índices. En consecuencia, hemos tenido crecimientos económicos, pero

no hemos logrado el tan deseado desarrollo social, ni menos transformaciones profundas en nuestras economías. Así como el siglo XIX, seguimos exportando minerales, *commodities* se señala actualmente, y lo seguimos haciendo desde nuestras propias economías nacionales, de modo que cada uno aporta a la economía mundial con los mismos productos y en el mismo mercado. Competimos sin complementarnos. Mientras la Unión Europea, la comunidad de Asia-Pacífico y las otras grandes economías del mundo cada vez refuerzan su orientación a actuar como bloques, América Latina no solo sigue insistiendo en sus particulares estructuras económicas exportadoras, sino que lo hace aisladamente.

¿Qué hacer? Hoy todos hablamos que nuestras miradas están hacia el Pacífico, y en Chile y Perú –no lo sé en Bolivia– la presencia china es evidentemente cuantiosa y está fundamentando nuestro crecimiento económico, no nuestro desarrollo. Pensamos, por tanto, que tenemos que mirar hacia el Pacífico y olvidarnos del Atlántico, pero detrás de nosotros se ha venido gestando esa gran economía que siendo del Atlántico quiere también pasar hacia el Pacífico: estoy hablando lógicamente de Brasil. Brasil es una potencia que a corto plazo se alejará de nosotros, pero podría ser más cercana si regionalmente actuáramos más como unidad que aisladamente. Bolivia, Chile y Perú necesitan unirse no solamente para seguir mirando hacia el Pacífico, sino también para aprovechar en mejor forma las oportunidades que vienen desde el Atlántico por intermedio de Brasil, para lograr mejores condiciones. De otra manera, de todo lo que suceda en América Latina seguiremos autodestruyéndonos con justificaciones y apoyos respecto de lo sucedido en el pasado. Es poco comprensible que una guerra, como la Guerra del Pacífico, siga fundamentando las relaciones oficiales entre nuestras tres sociedades y siga siendo uno de los mayores ejemplos de la historia universal contemporánea en términos de sus negativos efectos.

¿Qué hacemos con aquello? La Guerra del Pacífico elevada a un segundo momento fundacional. Ello se agrega a las historias oficiales de los Estados, de los Estados Nacionales, Estados que siguen prevaleciendo en la consideración de historias oficiales que impiden consideraciones socioculturales más amplias. Quiero solamente situarme en dos conceptos que me parecen absolutamente imprescindibles para entender esta historia y este actuar de los Estados nacionales.

Primer concepto: el de un Estado Nacional que recoge el concepto de despotismo ilustrado colonial. El jefe de Estado no solamente es el que representa la sociedad, si no es el que piensa por la sociedad y, en consecuencia, lo que piensan los gobiernos es bueno para las sociedades. A pesar que los gobiernos se vayan sucediendo o vayan cambiando o transformándose, siempre las ideas de quienes están en el gobierno son las ideas que se suponen buenas para toda la sociedad. A partir de ello, en lo específico que nos interesa, el Presidente de

la República, cualquiera sea la forma de haber llegado al cargo, es el responsable de las relaciones internacionales, en forma única y exclusiva, por tanto, si hacemos un recorrido por nuestra historia, en la medida en que los Presidentes de la República de nuestros países hayan tenido o tienen buenas relaciones entre sí, las relaciones entre las sociedades deben ser buenas, y en la medida que no lo sean, las relaciones entre las mismas sociedades deben ser solidarias con su autoridad. Lo hemos podido visualizar perfectamente a lo menos en los últimos ocho años. Haciendo un breve recorrido por lo que fueron las relaciones de la presidenta Bachelet con el presidente Evo Morales en su primer gobierno, o por lo que fueron las relaciones entre los presidentes Piñera y Ollanta Humala, que todos pensaban iban a ser muy malas y que terminaron siendo bastante buenas, por no decir muy buenas, a diferencia de lo que había sucedido con Alan García, podemos apreciar lo que sucede actualmente entre Bachelet y Morales, quien no dudando en llevar el litigio a la Corte de La Haya, al mismo tiempo se ha quejado de la falta de reciprocidad de Bachelet.

Lo que sucede es que en América Latina los Presidentes de la República quizás ni siquiera por sus propias capacidades o por sus propios sentimientos individuales están doblemente “solemnizados” a partir de ser jefes de Estado y, al mismo tiempo, de su deber para asumir la historia de sus Estados. Por lo mismo, para ellos es muy difícil poder mostrar simpatías ante la solución de un problema que proviene desde el siglo XIX y que el Estado nunca ha podido resolver en definitiva. Entonces, ¿en qué situación estamos?, ¿de qué se depende?, ¿qué estamos haciendo acá? Trato de tener una posición mucho más optimista que la de Gustavo Rodríguez y estoy más en la posición de Luis Cavagnaro en el sentido que, recogiendo elementos comunes, podemos alcanzar igualmente mayores sentimientos comunes. Por supuesto, en el caso de Bolivia el problema es más complejo. Ante ello, ¿qué hacemos?, ¿en qué podemos pensar en términos efectivos?, ¿cómo se han venido rompiendo las hegemonías del poder político para superar problemas vecinales?

Se han dado algunas estrategias. En el caso de las relaciones chileno-peruanas se han basado fundamentalmente en decisiones económicas. Hace 10 años las inversiones de Chile en Perú eran, más o menos en términos proporcionales, de 10 a 3; por cada 10 dólares chilenos invertidos en Perú, solamente 3 dólares peruanos se invertían en Chile. Actualmente, la proporción es de 12 a 8, es decir, las inversiones chilenas en Perú siguieron creciendo, pero no tan notablemente, mientras que las inversiones peruanas en Chile sí crecieron bastante rápidas. Ello dio pie a que, aunque no nos guste, la tesis de Alan García al iniciar el proceso en la Corte Internacional de Justicia de La Haya en el sentido que las relaciones entre ambos países deberían transitar por una política de cuerdas separadas (vamos a tener una disputa diplomática, pero no vamos a alterar de ninguna manera lo que hemos avanzado desde el punto de vista económico) haya tenido un relativo buen éxito. Ello significó que en nuestras

relaciones con Perú los empresarios y los grandes inversionistas pasaron igualmente a ser actores fundamentales en los procesos políticos que desarrollaron Chile y Perú en sus debates ante La Haya.

Por cierto, no puede molestar que los Jefes de Estado, los políticos y la estructura diplomática de los países estén presentes en primer lugar en las discusiones existentes entre países fronterizos (y en general en las relaciones internacionales), pero no me parece que deben ser los exclusivos. Tampoco debe parecer mal que los inversionistas hagan su papel, pero venimos escuchando desde hace 20 o 30 años que la integración latinoamericana tiene que hacerse fundamentalmente vía económica. Con Bolivia, Chile tiene muchísimos acuerdos económicos que además funcionan, como ha sido uno de los argumentos principales de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores y que ha sido difundido profusamente en las últimas dos semanas. Se intenta demostrar, cuantitativamente, cómo han crecido las exportaciones de productos bolivianos —hechos por bolivianos— en los puertos de Arica y Antofagasta, con cifras, muchas cifras, y subrayando, además, que los bolivianos tienen —incluso— mejores garantías que los propios chilenos en cuanto a beneficios, privilegios y exención de impuestos. No obstante, difícil es señalar que en este caso lo económico ha primado respecto de políticas reales de integración.

Por cierto, la existencia de un empresariado dinámico y moderno y de una actividad económica importante es sustancial en estos procesos de integración, pero tampoco es lo exclusivo. Si volvemos al caso de Bolivia, el empresariado boliviano no tiene la misma capacidad de inversiones que tienen los chilenos o los peruanos y, por tanto, aquí se observa otro desajuste entre los tres países, en donde efectivamente Bolivia está en un rango económicamente menor a las economías chilenas y peruanas. Podríamos preguntarnos, ¿qué estaría sucediendo si las inversiones bolivianas estuvieran al nivel de las inversiones peruanas en Chile? Y, ¿si las inversiones chilenas en Bolivia fuesen del mismo volumen que las existentes en Perú? Muchos podrían estar hablando hoy, como se hizo en el caso del Perú, en que no hay que preocuparse, en primer lugar, porque los inversionistas no estarían por ver arriesgar sus capitales, y porque en segundo lugar, estarían buscando todos los puntos de concordia posibles para llevar adelante sus desarrollos. No somos enemigos del Estado, tampoco del empresariado, ni menos de las inversiones, pero el concepto de integración es mucho más que solo desarrollar algunos ámbitos de las relaciones entre nuestros países, que por lo demás generan unas relaciones que igualmente son oficiales, porque a la larga los empresarios cuentan con las garantías de sus operaciones por las mismas leyes que se dan los Estados. Es bueno aumentar las inversiones en un país y en otro, pero es parte de un proyecto con muchos más actores y actividades.

En los últimos años con Perú se ha insistido en el papel de las universidades y de los intelectuales. Los historiadores han estado presentes en uno

y otro país. Respecto de contenidos de integración, en 2013 y 2014 hemos publicado dos libros. El primero de ellos, *Conversaciones en Lima, la historia como instrumento de integración chileno-peruano*, responde a su título de *Conversaciones* porque se trata de la transcripción de siete diálogos desarrollados entre un chileno y un peruano. ¿Acerca de qué se habló? Precisamente para romper la situación de una historia integrada por contenidos relacionados solo por lo oficial, se conversó respecto del significado de las guerras y de las historias nacionales. Hablamos de los historiadores y la historiografía, no desde las discusiones teóricas concernientes a los mismos, sino para observar el cómo los historiadores han seguido reproduciendo el problema de la guerra, y en consecuencia del cómo la historiografía sigue también reproduciendo más o menos las mismas temáticas con el tiempo. ¿Cómo terminar con aquello?; es decir, ¿cómo resignificar la guerra?, ¿cómo transformarla en términos de una presentación solamente heroica y nacional a otra con consideraciones sociales y culturales? Hay que observarla igualmente en términos de sus efectos en ambas sociedades más allá de lo sucedido en los campos de batalla.

Esto es un problema fundamental, registrado no solo en los libros, sino también en la mente de los intelectuales. Algunos historiadores tanto chilenos como peruanos insisten, por ejemplo, y con mucha razón desde sus puntos de vista, que en realidad el estudiar la guerra no significa cambiarla, porque la guerra ya aconteció. Hasta allí, muy bien. Es decir, no tenemos que seguir estudiando para ver si encontramos algo que nos permita construir un relato diferente de la guerra en sí misma. Por tanto, el problema en realidad consiste en plantearnos el cómo estudiar la guerra, el cómo superar sus efectos incluso desde perspectivas psíquicas. Algunos colegas peruanos insisten, igualmente, en la falta de gestos de reconciliación que fueron tan importantes en la construcción de la Unión Europea, gestos de reconciliación que signifiquen, al mismo tiempo, especies de reconocimientos de faltas realizadas. Ello sigue siendo discutible respecto de tratar de seguir encontrando un culpable para en consecuencia liberar a las otras partes. No es cuestión solo de pedir públicos perdones, si es que ello fuese posible, sino de enfrentar ese pasado reconciliadamente conmemorando los hechos más relevantes de la Guerra o de otros procesos en términos binacionales. Así como las banderas de Francia y Alemania pueden flamear juntas en tantas ocasiones que significan plantearse frente a la historia pasada, ¿por qué no poner coronas de flores simultáneamente en los dos países ante los caídos de ambos lados?

Tenemos al respecto nuevas herramientas tecnológicas para la difusión del conocimiento. Existe en este aspecto un problema básico que se refiere a los usos de los mismos. Los medios de comunicación, en particular la prensa, que tienen dominio sobre estas herramientas, no siempre usan las técnicas existentes en una forma positiva y en función de las buenas relaciones sociales entre países vecinos y, por el contrario, magnifican situaciones para ser irreverentes respecto

del otro y con ello aumentar sus ventas. A esto se suma que, en general, los estudiantes, los niños, no quieren leer libros de historia, y no podemos asegurar tampoco que la literatura pueda obtener mejores resultados. No siempre se puede privilegiar la entretención sobre la formación y en ello seguimos en desventaja. Muchos piensan que la ilustración, el cine, la imagen puede ser un buen puente para transmitir ideas y contenidos y ello es cierto, pero no totalmente. Además, las imágenes también pueden distorsionar realidades creando unas falsas ideas respecto de lo que ha ocurrido o está ocurriendo. Los niños utilizan internet, utilizan los modos de los celulares con una rapidez asombrosa, pero eso no es tampoco solo tecnología sin propósitos, es también medio ideológico y, en muchas ocasiones, pueden llevar a resultados muy perniciosos.

Hablamos también de los aspectos culturales de la enseñanza de la historia peruana en Chile, y chilena en el Perú. Hasta donde estos aspectos son más marcados o solo marchan en paralelo a los procesos económicos. Acerca de ello hablamos de la tolerancia y la construcción ciudadana, y hablamos de una pedagogía para la reparación, que no es solamente pedagogía de la reparación en términos nacionales, sino es también pedagogía de la reparación dentro de cada uno de nuestros países, porque la integración entre Estados vecinos requiere básicamente de integraciones sociales dentro de cada país logrando modelos de sociedades más equitativas, más equilibradas y más proclives a desarrollar ciudadanías más efectivas tanto en términos de sus representaciones políticas como en términos del mantenimiento de sus derechos básicos de representación. En la medida que Bolivia, Chile, Perú sean mejores sociedades cada una de ellas, en la misma medida todas serán más proclives a una integración supranacional. Hablamos de estos y otros varios temas, es decir, tratamos de visualizar lo que sucede al interior de nuestros países y en conjunto en ambos.

Desde otros puntos de vista, el segundo libro recogió los análisis y esperanzas respecto de mejores relaciones bilaterales a partir de la sentencia de la Corte Internacional de La Haya en el disenso chileno-peruano. Como hemos señalado, las relaciones económicas y las relaciones políticas representadas por sus presidentes Sebastián Piñera y Ollanta Humala, además ambos integrantes de la Alianza del Pacífico que ha tenido un muy buen desempeño, sin negar sentimientos y consideraciones altruistas, fueron generando un ambiente en que a pesar que ninguna de las dos partes quedaron enteramente satisfechas con el fallo de La Haya, ninguna de ellas se atrevió, en definitiva, a discutirlo o a incumplirlo.

Dos o tres días antes que se conociera la Sentencia fui invitado por el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la UNMSM y por el Instituto de Investigaciones y Estudios Socio-Territoriales, IEST, también de Lima, para dialogar acerca de lo que veíamos respecto del fallo de La Haya orientando nuestras reflexiones hacia unas miradas de futuro. No sabíamos entonces los contenidos de dicha Sentencia, pero sabíamos que teníamos que hacer algo para poder

romper lo que en ese momento se estaba discutiendo en términos de limitar las desconfianzas mutuas que volvían a aparecer en ciertos sectores de ambas sociedades. Presentamos cuatro reflexiones: la del embajador peruano Harry Belevan McBride, con una larga trayectoria diplomática culminada en Francia al momento cuando Perú preparaba su *dossier* para La Haya, de manera tal que sabía muy bien por dónde iban los argumentos de su país y que esperaba, naturalmente, que la sentencia fuera favorable al Perú. La de Martín Belaunde Moreyra, abogado, exembajador del Perú en Argentina y actualmente Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la República peruana. La de Daniel Parodi, historiador y columnista, y quien escribe, como único chileno en la Mesa de debate y reflexión. El libro recoge las intervenciones que suponían el término de los problemas entre ambos países y, por tanto, el inicio de nuevas relaciones marcadas por un ambiente libre de conflictos y desconfianzas. No podíamos suponer que se levantaría un nuevo mini o un nuevo gran problema con las dificultades expresadas respecto del llamado triángulo terrestre y a sus consideraciones por uno y otro país.

Así entonces, ¿por dónde vamos? En estos tiempos que podríamos pensar como de transición en las relaciones chileno-peruanas, no podemos desconocer que aún existen problemas no resueltos, pero también reconocer que se han levantado algunas miradas positivas u optimistas que podrían hacer pensar que, en adelante, se podrían llegar a modificar las posiciones más rígidas y oficiales de la acción del Estado mediante una mayor participación de grupos políticos, de empresarios, de académicos e intelectuales. Todo se orienta, además, hacia el encuentro o reencuentro de las sociedades propiamente tales. Hoy tenemos dos ámbitos muy particulares: primero, el hecho de que actualmente en Chile estén radicados más de 700.000 peruanos, lo que significa que en alrededor de unos 10 años va a existir más de 1 millón de personas originarios del Perú, pero con niños chileno-peruanos, no serán puramente peruanos, ni tampoco puramente chilenos. Tendrán una formación cultural compartida, una educación compartida, y con abuelos, tíos, primos, primas, amigos, de ambos lados. Será el propio tiempo el que comenzará a romper la situación actual, en donde solo es oficialmente significativo el tener una identidad exclusiva, construida hegemónicamente a partir del Estado al que se pertenece y de su historia oficial. Estos niños ya van creciendo, están en las escuelas primarias chilenas, están compartiendo con otros niños, silenciosamente, al margen de la noticia periodística. En estas Escuelas se canta el Himno Nacional del Perú y por supuesto el Himno Nacional de Chile; se enseña igualmente la Guerra del Pacífico, y aun así, pareciera que no ha ocurrido nada extraordinario: el cambio que se va operando lenta, pero sostenidamente, no es aún transformación, pero seguramente lo será y muy pronto.

Pero también tenemos que hablar de Bolivia. Estamos en un momento particular de buenas relaciones con el Perú como consecuencia de varios pro-

cesos que se han venido desarrollando por los diversos sectores a los cuales ya nos hemos referido. Entre ellos, hace seis años profesores de Arica y de Tacna trabajaban en el diseño de algunas unidades didácticas complementarias, y trabajamos en buscar vínculos mayores que produjeran una integración social, de base, más madura y permanente. Hoy seguimos reunidos en busca de los mismos propósitos, pero ¿qué pasa con Bolivia?

Creo que con Bolivia pasa que las incomprensiones oficiales terminan por superar las mayores cordialidades sociales. Perú (como Argentina) siempre está presente para Chile. La relación histórica de Chile con Perú ha sido siempre permanente y notoria: en la Colonia, además de las jerarquías institucionales, estuvo la ruta Valparaíso-Callao; la Colonia respecto del virreinato; después, ha sido toda esa expedición libertadora hacia el Perú; ha sido la Guerra contra España, o han sido los exiliados políticos peruanos en Chile y así sucesivamente. Con Bolivia también han ocurrido hechos y procesos compartidos, pero de una forma más silenciosa. El país, como sociedad, ha estado más invisibilizado en Chile. En las últimas décadas ha vuelto a aparecer Bolivia, y lo hace de verdad. ¿Lo hace con toda razón, enfrentándose a Chile? No vamos a discutir con Gustavo Rodríguez sobre quién tiene la razón, tampoco podríamos afirmar que aquí vamos a arreglar el problema. No tendría mucho sentido, tampoco es el momento de pensarlo. Pero hay una situación que sí se reitera; nuestras relaciones con Bolivia están muy determinadas por estos conceptos de historia oficial del siglo XIX, que en este caso, además, tiene que ver con la plena aplicación por parte de ambos Estados, en diversos sentidos, del concepto decimonónico de soberanía.

Cuando Bolivia va a La Haya para lograr que Chile sea obligado a concertar una salida soberana del mar, eso es poco integrador. Esa acción vuelve –diríamos– a reproducir los imaginarios de las historias nacionales en pasado. Permite a Chile fundamentar que una sociedad no está obligada, ni puede ser obligada por otra, aun cuando sea mediante un proceso jurídico para entregar soberanía. Frente a ello, busquemos un proceso que conduzca a una salida positiva. Cuando la discusión se centra en un concepto cerrado de soberanía, cuando se intenta obligar o se está obligando a ceder soberanía, ello significa impedir el diálogo y el compromiso de consensuar una solución a un problema de tanta magnitud a la que se refiere esta situación. No se observa un camino de entendimiento en la medida que el Estado boliviano piense que puede interpretar la historia unilateralmente pensando que ha sido usurpado, mientras la otra parte subraya que esos espacios del Norte fueron ganados legítimamente por medio de la guerra y por los tratados, por ello en definitiva y después de ciento y tantos años se asume como un territorio de una sociedad determinada. Si hay algo que favoreció a la Unión Europea es que todos los grandes acuerdos no fueron de territorios sino a partir de la búsqueda de consensos relativos a espacios comunes. Uno de los constructores de la Unión Europea, en su fase más

actual, después de los años 1980, Felipe González, ha escrito: *cuando nosotros “cedemos” soberanía, lo que estamos haciendo no es disminuir la soberanía de nuestras sociedades, sino que estamos aumentando nuestra soberanía, pero cuando la cedemos...*

¿Cuál será en definitiva la posibilidad o las posibilidades que Chile pudiese ceder soberanía a Bolivia? Al parecer la situación actual está lejos de ello. Pareciera ser de toda lógica, tanto respecto de nuestras realidades históricas como a aquellas de identidad nacional, que una cesión obligatoria de soberanía no es el mejor camino para buscar acuerdos más permanentes. Por tanto, si se redujese el peso que se establece sobre la soberanía, sería posible encontrar no uno sino varios caminos hacia soluciones igualmente definitivas. Hoy los Estados latinoamericanos están casi cotidianamente cediendo soberanía y lo hacen por medio de concesiones de recursos, que significa de hecho que el Estado ha cedido su soberanía a sectores privados. No se trata, por tanto, del concepto decimonónico de soberanía y aun cuando exista malestar en ciertos sectores respecto del empresariado interno o externo, nadie se siente traicionado en sus conceptos de *patria* por la presencia de capitales internacionales y extranjeros en dicho sector. Entonces, es importante considerar que a veces los conceptos se vuelven muy sensibles y que en vez de ayudar a procesos de integración, ellos se vuelven contrarios a dichos procesos. En una entrevista reciente, Carlos Mesa, ex-Presidente boliviano se refirió al tema de la soberanía. Al comienzo, en términos muy lógicos; al final, ratificando el mismo significado tradicional en términos favorables a Bolivia: “... la primera respuesta es que los peruanos no están interesados en perder la frontera con Chile. Pero esa respuesta es sobre la hipótesis de que nuestra concepción de soberanía, en caso de resolver nuestro conflicto centenario, sea la de la soberanía del siglo XIX. Soy un convencido de que los tres países tenemos que trabajar en un nuevo modelo de soberanía que permita compartir un espacio tanto fronterizo como de tránsito de personas y bienes. Tenemos que encontrar un modelo que nos permita compartir un espacio. Pero el primer paso, y ahí está la clave para resolver este conflicto, es que debe darse a Bolivia la soberanía plena. Una vez que Bolivia tenga la soberanía plena, se debe avanzar de inmediato en una nueva lógica para compartir ese espacio entre los tres países”. Mesa especificaba aún más su pensamiento y propuesta: “Hay que entender y así lo he sostenido desde mis primeras reuniones con el presidente Lagos, que hay dos fases en este proceso. La primera es la concesión de soberanía plena a Bolivia, que Bolivia se sienta dueña, independiente y libre de ese espacio. La segunda fase es que, inmediatamente después de que Bolivia haya cerrado históricamente uno de sus traumas más dramáticos y se haya incorporado plenamente a la cuenca del Pacífico, se comienza a trabajar en este proceso para compartir ese espacio geográfico fronterizo de una manera distinta, incluso, físicamente en esa franja de 10 kilómetros se puede hacer perfectamente hoy un paso subterráneo o en

altura que permita la continuidad de la frontera entre Chile y Perú. Es perfectamente posible mantener una frontera común entre Chile y Perú mediante carreteras subterráneas, a la vez existe una frontera entre Chile y Bolivia y Bolivia y Perú”.

Evidentemente falta todavía mucho por recorrer. En estos momentos nos hemos retrotraído, lo decía muy bien Gustavo Rodríguez, a lo menos en unos 20 años en nuestras relaciones con Bolivia. Es inconcebible que desde hace tres décadas no tengamos embajadores ni relaciones oficiales entre nuestros Estados, aun cuando en algunos momentos hemos tenido magníficas relaciones económicas. El problema es que ni siquiera ellas lograron revertir la situación diplomática. Ello es en gran medida inconcebible. Otra vez: ¿Problema de uno o problema de dos?; ¿Qué hacemos?, ¿Cómo buscamos ajustes? Quizás sería aconsejable seguir el mismo proceso que se desarrolló entre Chile y Perú. Posiblemente cueste otros 10 o 15 años más, pero hay que hacerlo. En el proceso chileno-peruano han participado también las intelectualidades, historiadores, músicos, hombres de la cultura; el movimiento se ha venido masificando, pero es importantísimo entrar la escuela, porque allí se van divulgando los nuevos conocimientos y las nuevas ideas; porque es en la escuela en donde se va configurando una nueva forma de mirar al amigo, que ya no es el amigo que tiene la misma cédula de identidad, sino que se trata de otras personas –diferentes, pero al mismo tiempo semejantes–.

En estos días, hemos leído y observado los comentarios de prensa y noticias de televisión respecto de los reales significados de la acción del papa Francisco en términos de haber reunido a los líderes palestinos e israelitas. Lo ha hecho sin ninguna aproximación conocida respecto de la necesidad que entraran inmediatamente en una discusión, o mejor aún, en un diálogo acerca de problemas específicos del conflicto entre ambos. Por el contrario, se trató simplemente de reunirles, de rezar en conjunto de acuerdo con sus respectivas creencias. Empecemos por rezar, cada uno que rece en lo que cree, en su propia lengua. Ese fue el centro de la reunión, precisamente el solo hecho de reunirles.

Creo algo muy específico, y estoy convencido de ello, en lo que no estamos de acuerdo con Gustavo Rodríguez: me parece que algo que empieza entre tres partes, si hay conflictos entre ellas, la única forma de superarlos definitivamente es reuniendo nuevamente a las tres partes. Nos hemos acostumbrado actualmente a pensar y a subrayar que los problemas de Chile con Perú, son problemas bilaterales entre Chile y Perú, y que los problemas con Bolivia, son problemas bilaterales entre Chile y Bolivia. ¿Y qué pasa entre Bolivia y Perú? Llevamos tres libros de historia escritos en común, Chile-Perú, Perú-Chile; Chile-Bolivia, Bolivia-Chile; Chile-Argentina, Argentina-Chile. Hemos hecho más de un esfuerzo para que los mismos historiadores peruanos que participaron en el libro Chile-Perú, se juntaran con los historiadores bolivianos que participaron en el libro *Chile-Bolivia*. ¿Por qué no una historia

Perú-Bolivia? Aparecen imposibles, emergen las mismas desconfianzas que hay entre bolivianos y chilenos, o entre chilenos y peruanos, las mismas, entre Bolivia y Perú. ¿Qué quiere decir esta situación? Quiere decir que el problema no es solamente entre Bolivia y Chile, no es solamente entre Perú con Chile, es también un problema entre Perú y Bolivia; es en suma, un problema trinacional. Los jefes de Estado en América Latina han comprado sus propios aviones para viajar permanentemente, algo que era impensable hace 30 años con arcas fiscales pobres comparadas con los recursos del presente. Participan de muchas Cumbres de Jefes de Estado y otras reuniones oficiales. A veces lo hacen solo por horas, firman acuerdos ya consensuados por sus cancillerías y retornan ¿Por qué no una Cumbre trinacional de los Presidentes de Chile, Bolivia y Perú? Sigamos el ejemplo del papa Francisco, que ni siquiera habla, pero que junta y ríe.

Profundizando

* Ya que usted es un conocedor y estudioso del siglo XIX, usted sabe que cuando se firmó el tratado entre Chile y Bolivia de 1866, allí se modifica la frontera y se corrió un grado geográfico; por tanto, eso podría interpretarse como que Chile cedió territorio ¿sí? A propósito de acuerdos económicos, ¿Por qué razón cree usted que si en ese momento fue posible llegar a un acuerdo, no ha sido posible que acuerdos similares se logren hoy? Si es que manejamos el concepto de la obligatoriedad que aumenta los problemas, entonces busquemos precisamente el ceder voluntariamente.

* Respecto del concepto de soberanía que usted comenta, la pregunta es la siguiente: al parecer, de acuerdo con su experiencia, de acuerdo con las conversaciones entre historiadores, parece ser que el concepto de soberanía que se utiliza hoy es efectivamente del siglo XIX. En consecuencia, ¿es válido aplicarlo hoy a los tres países, a Chile, Perú y Bolivia?

Gustavo Rodríguez: En relación con esto de estar construyendo el presente sobre la base de los contextos del siglo XIX, se me viene a la cabeza, en vista de una integración futura, que en algún momento hemos hablado en reuniones entre bolivianos, ver la posibilidad de integración entre lo que es la región sudamericana con vista al Atlántico. La cuestión es ¿cómo poder trabajar esta integración a nivel gubernamental? Hemos tenido muchos tropiezos en relación con ello, y también debemos decir que en ocasiones el aspecto económico también impide esta integración. Entre otros aspectos, igualmente se ha conversado respecto de cuestiones de mentalidad, especialmente en lo que respecta a la imposibilidad de romper con lo que era lo colonial en el siglo XIX, período

de construcción nacionalista. Se puede observar las resistencias de algunas sociedades a los Imperios existentes, entre las cuales nuestro país es ejemplo de ello a las intromisiones imperiales. En cierto modo, ello influyó también en nuestro conflicto entre nuestros tres países y, en cierto modo, a veces los bolivianos manejamos muy acertadamente esta cuestión que los británicos tenían mucho que ver en nuestros conflictos vecinales. Esta situación se ha quedado hasta el presente, para poder manejar inclusive el término de descolonización. En Bolivia, nuestro gobierno, que tienen varias facetas de este concepto, marca al mismo tiempo una resistencia a tener modelos externos como el de la Unión Europea u otros. Como un comentario general, en la Guerra con el Paraguay, la Guerra del Chaco, hubo también actitudes favorables para devolver trofeos de Guerra, de marcar caminos que pudiesen buscar diálogo y paz. Incluso, en el fútbol, nuestras selecciones juegan la “Copa del Chaco”. Hablando como país, la cuestión es pensar hasta qué punto todo ello marca nuestra mentalidad. Teniendo en cuenta que La Haya es la Corte Internacional de Justicia de la ONU, que a veces fue severamente cuestionada por decisiones poco claras, creo que todos estos elementos forman parte de un panorama muy complejo que debe considerarse en su mayor totalidad.

Eduardo Cavieres: Quiero retomar el tema de la soberanía. Es evidente que su uso como concepto del siglo XIX, no solamente desde Chile, Perú o Bolivia, sino también desde Argentina, Uruguay, etc., no siempre corresponde a sus significados originales. Me refiero solo a la necesidad de precisar que en sus acepciones iniciales dicho concepto, ligado a la Ilustración y al Liberalismo europeo, fue fundamentalmente doctrinario y tuvo que ver con formas de representación política. Los grandes movimientos de Europa liberal del siglo XIX cuando se referían a la soberanía, lo hacían particularmente respecto del derecho natural de cada ciudadano para ser representado según sus específicas sesiones de soberanía política. La cedían para que alguien les representara, pero no se entregaba en forma definitiva. Lo que fue sucediendo se refiere a que el desarrollo del capitalismo, ahora, mediante un liberalismo económico, también hijo de la Ilustración, fue acentuando la apropiación del término, por una parte, precisamente desde el punto de vista económico; por otra, debido a las necesidades de las construcciones de los Estados Nacionales respecto de la fijación de un territorio nacional en donde el Estado debía (y debe) ejercer soberanía sobre el mismo. Adicionalmente, en América Latina, a diferencia de los procesos históricos de las unificaciones o consolidaciones de los Estados nacionales modernos de Europa, no se tenía arcas fiscales ni fuentes de financiamiento propio, por lo que no se trataba solo de dictar Constituciones, sino también de obtener el financiamiento necesario para mantener el aparato y la burocracia estatal, desarrollo de obras públicas e infraestructura, etc. Junto a los procesos políticos, soberanía del pueblo, se instaura la soberanía

nía territorial, el Estado sobre el espacio físico, la obtención y explotación de recursos naturales, etc. Rápidamente llegaron los conflictos y las Guerras entre los nuevos Estados.

Siempre vemos, todavía hoy, a nuestros problemas y conflictos como conflictos puramente particulares, como que la historia de Bolivia, la de Chile, la del Perú son históricas únicas, singulares y autodefinidas. Por ello mismo vemos que nuestros conflictos siguen siendo únicos y particulares, y que, por tanto, toda nuestra responsabilidad es autorresponsabilidad. Sabemos, en todo caso, que el problema de la Guerra del Pacífico fue un problema que se indujo a partir de los procesos del capitalismo europeo, de algunos de sus representantes. En la historia, esa participación inglesa, para bien y para mal, no se puede desconocer. El propio Eric Hobsbawn, en unas cuantas líneas, hacía la conexión entre los problemas agrícolas ingleses y su posterior desarrollo a partir del guano peruano. Antes de 1838, momento de fundación de la Royal Agricultural Society, la revolución industrial apenas había afectado a la agricultura. A partir de entonces, el progreso fue notable. “El uso de los fertilizantes creció con rapidez: en 1842 se patentaron los superfosfatos, y en los primeros siete años de la década de 1840 la importación de guano de Perú se elevó virtualmente desde cero a 200.000 toneladas. La *gran explotación* que requería grandes inversiones y cierta mecanización, dominó los años medios del siglo, y a partir de 1837, poco más o menos, el incremento en la producción de cultivos fue espectacular. La agricultura británica, después de setenta años de expansión antes de 1815 y dos o tres décadas vacilantes, entró en su edad de oro”. Sabemos que el *boom* del guano, por una sobreexplotación de un recurso no renovable, terminó rápidamente, pero para entonces, en la década de 1860, ya todos miraban hacia el nitrato. Un espacio hasta entonces subvalorado por sus características físicas y naturales, pasó rápidamente a una valoración económica de tal nivel que muy pronto llevaría a las desavenencias y al conflicto desatado con la Guerra del Pacífico. La Casa Gibbs y Cía. venía convirtiéndose en un actor relevante.

Contemporáneamente, debe recordarse que el primer socio de Pinochet en términos comerciales fue China. Dos entidades, políticamente separadas, mantuvieron las mejores relaciones económicas. Es evidente que se trata de un problema económico que no se puede negar. Se necesita de inversiones, se necesita igualmente hacer producir los propios recursos, siempre en la mejor forma posible, lo que generalmente no se hace, pero tampoco queremos ser pragmáticos para aceptar que aquello que nos conviene podamos utilizarlo aun cuando sea a base de concesiones, acuerdos, complementaciones, etc. Ello no tendría por qué afectar nuestros sentimientos de identidad nacional. Es cierto, Bolivia ha ofrecido gas por mar, pero claro, agrega gas a partir de un enclave soberano en el Pacífico. En Chile no se oculta que nos gustaría disponer de ese gas y, por tanto, aceptamos conversar y lograr convenios, pero sin soberanía.

Un diálogo de sordos que difícilmente puede llegar a obtener logros efectivos. América Latina y nuestros países siguen ligados no solamente a una determinada mirada de la historia, que llega desde el pasado, sino que además pretenden construir la historia del presente y del futuro a partir de esa historia, a lo menos desde el punto de vista diplomático y político respecto de las naciones vecinas. Ello es mucho más determinante que una real voluntad para lograr integraciones internas en cada sociedad con mayores sentidos de equidad y justicia social. Por ello, se sigue, en definitiva, en un nivel de caracterización de sociedades tradicionales que no se atreven a desatar parte importante de los nudos atados en otras épocas y circunstancias.

Oficialmente nuestros Estados no poseen aún ese cambio mental para poder apostar hacia el futuro. No digo Chile, digo también el Perú y Bolivia. Los Estados prefieren mantener la situación en la forma que la conocemos. Por ello es que de otras experiencias sufridas por nuestras sociedades, la Guerra del Paraguay es también fundamental para entender comportamientos actuales. Pareciera que no somos tan amigos como lo decimos y que subsisten diferencias profundas que se han construido en el pasado. Podríamos comenzar a pensar, por ejemplo, en la incompetencia y el fracaso de nuestras diplomacias para haber evitado esos conflictos. Podríamos comenzar a pensar, además, que sería irresponsable que nuestras diplomacias volvieran a fracasar. Una mirada hacia el futuro significa que, pensando en espacios y sociedades cercanas, los países andinos debemos complementarnos en vez de seguir compitiendo o de seguir manteniéndonos en el conflicto. De verdad pienso que la nuestra es una relación natural, que Chile, Bolivia y Perú podrían y deberían decidirse por la unidad en un mundo globalizado. Tenemos problemas y que ello no impida avanzar en pasos significativos a favor de nuestras sociedades. ¿Cómo trabajar la integración? ¿Cómo han trabajado los gobiernos en los últimos 20 años? Quizás no hayan sido las medidas que pudieron ser. Los gobiernos han creído, de acuerdo con sus particulares formas de ver el momento político, que de ellos solamente depende el pensar lo que debe ser América Latina. Han creado varios nuevos organismos internacionales, cada cual tratando de especificar objetivos muy concretos y particulares. Los hay enfocados a las sociedades y a integraciones en general aun con marcados enfoques regionales o políticos: ALBA, ALCA, UNASUR; otros de marcado carácter de economía y libre comercio: Comunidad Andina de Naciones, CAN, MERCOSUR, CARICOM, Mercado Común Centroamericano, MCCA, Alianza del Pacífico. Al final, ¿nos quedamos con qué? ¿Con la OEA? Está en una profunda crisis de desprestigio. Los otros son todos organismos especializados. Entonces, ¿qué es lo que pasa con la integración? Poco por el momento, mucho en términos de proyectos y perspectivas, especialmente cuando estos provienen desde las propias sociedades.

Pese a los problemas, no hay que caer en el pesimismo. Debemos volver a pensar que felizmente los que estudiamos historia sabemos acerca de la

dialéctica de la misma y ello, al menos, permite visualizar ciertas salidas que quizás no se puedan observar mañana, pero sí en un futuro próximo. La fuerza de aquello ya no se da solamente en Estados que imponen, sino que fundamentalmente en sociedades que proponen. La institución intermedia básica para asumir un compromiso directo con la integración y una cultura de paz seguirá siendo, felizmente para nosotros, la escuela. Allí está el futuro de nuevas visiones culturales, de nuevas actitudes; allí están los niños cuyas mentes marchan con menos prejuicios y en búsqueda de nuevos futuros. A no ser que sigamos influyéndoles con los discursos tradicionales, ellos ven de otra manera a sus vecinos, no tienen aún los prejuicios de siempre y están más atentos a conocer, a relacionarse y a compartir. Se trata de algo lento y silencioso, posiblemente muy lento, pero cada vez más amplio y con mayores ecos y vientos de cambio. Hay que confiar en ellos.

SEGUNDA PARTE



**¿QUÉ HACEMOS CON LA HISTORIA?
LA HISTORIA EN LA SALA DE CLASES.
A PROPÓSITO DEL FALLO DE LA HAYA:
CHILE Y PERÚ**

EDUCAR PARA LA PAZ

RAÚL BUSTOS*

Al hablar de *Educación para la Paz* debemos tener en consideración varios elementos que, en nuestro contexto, transforman dicha empresa en un verdadero desafío. Según las cifras entregadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile el 2012, en esta región el número de inmigrantes es de 12.299, siendo los más numerosos los provenientes de los países transfronterizos. Se pudo especificar que hay 5.996 personas que provienen de Bolivia y 4.821 del Perú. El número total de personas inmigrantes conforman 5,8% de la población total de la región. La migración trae consigo, en algunos casos, a familias enteras y con ello un número significativo de niños en edad escolar.

Es necesario considerar en esta ocasión las características que asume la relación con “el otro”, la que no siempre es la mejor, lo que muchas veces se debe a la carga simbólica presente en los enormes espacios conformados por los canales discursivos informales que tienden a profundizar odiosidades y, además, por las mismas cargas históricas subyacentes en el discurso formal, las que darían forma a una representación poco favorable del rol de los inmigrantes en la sociedad chilena.

Para el caso que nos convoca, no deja de ser relevante el reconocimiento de ciertos discursos oficiales, muchas veces emanados de la academia, en cuanto a existir una tendencia generalizada para asociar identidad cultural con fidelidad política, lo que es muy parecido a la tesis de la seguridad nacional que operó en Chile en la década de 1980 del siglo pasado. Esta situación se hace muy ostensible al considerar que la gran mayoría de estudiantes migrantes en la región de Arica y Parinacota proceden de Perú y Bolivia, países que la historia ha incorporado en la representación colectiva de la comunidad nacional bajo el rótulo de “enemigos”.

* Raúl Bustos, licenciado en Educación, magíster en Integración Subregional, Doctor en Cultura y Educación en América Latina. Profesor de la Universidad de Tarapacá.

De este modo, según la autora Carolina Huatay, la relación con los estudiantes provenientes de estos países está:

...todavía centrada en una mirada de exaltación belicista y menoscabo de la identidad de los niños y sus familias peruanas y bolivianas, (...). Existen evidencias de que este tema es uno de los que alimenta los conflictos intraescolares de los niños. En una experiencia que recogió los relatos de un poco más de 100 mujeres inmigrantes en Chile, de 12 nacionalidades distintas y residentes en 6 ciudades del país, un 10% relató graves problemas de discriminación de sus hijos en las escuelas chilenas, que iban desde el menoscabo de su identidad de origen por el programa de historia, referido a la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia, hasta la hostilidad violenta de los demás alumnos chilenos por no tolerar su diferencia étnica o cultural, en algunos casos, al grado de que el niño abandona la escuela para regresar a su país de origen, al costo de separarse de la madre que permaneció en Chile.

Este hecho obedecería principalmente al sentido que en nuestros países ha tomado la construcción de la identidad nacional y el rol que los conflictos bélicos han jugado en dicho proceso. Las identidades nacionales latinoamericanas se han construido a partir de la diferenciación, situación típica de la práctica política decimonónica. Este fenómeno va acompañado con el surgimiento de mitos que justifican y promueven una imagen nacional desde la alteridad.

Producto de lo anterior, durante mucho tiempo hubo temor de hablar acerca de ciertos temas referentes a estas situaciones. Sin embargo, la postura con las que nos iluminó el padre Jorge Díaz, s.j., al inicio de este proyecto y después el padre Cristián Rodríguez, quien asume el compromiso posteriormente, era conversar y dialogar, lo que permitiría entendernos¹. Así, llevamos hablando desde hace ocho años. En junio del presente año, estando en Bogotá, en un Coloquio concerniente a Nacionalismo y Educación, en donde participaron

¹ El padre **Jorge Díaz Zambrano**, s.j., sirvió durante 8 años en la actual Región de Arica y Parinacota reconociendo que la triple frontera Bolivia, Chile y Perú es esencialmente lugar de encuentro y diálogo entre los tres países, pero también es región marcada por una historia de conflicto y división. La Guerra del Pacífico, o del Salitre, es una herida que aún no ha sido completamente sanada. Además, reconocía que, en ocasiones, lamentablemente el aula también ha sido un espacio de transmisión de prejuicios y rivalidades utilizando metodologías que acrecientan la violencia. Se hizo cargo de los postulados de la Compañía de Jesús que llegó a Arica con la misión de fundar una iglesia local, tras ello fue necesario asumir nuevos objetivos para la presencia de la Congregación en la zona, situación coincidente con la *Congregación General 35* de la Compañía que emprendió el desafío de asumir la frontera como un lugar de misión. Desde allí fue que nació el *Programa de Formadores para la Paz* con los profesores de los colegios de la Compañía en esa triple frontera, especialmente en la educación de valores para la construcción de una cultura de Paz. Actualmente, el **Padre Cristián Rodríguez**, s.j., su sucesor en su labor pastoral, ha asumido completamente los fundamentos de dicha acción y de dicho Programa.

expositores de muchos países, se encontraba la historiadora boliviana, profesora Esther Aillón, de la Universidad Mayor de San Andrés, en cuya ponencia titulada *El ideal colectivo. Ese ideal ya lo tenemos: el MAR y aún hay otro: la RAZA*, señalaba que la construcción de la identidad boliviana, ya en los manuales escolares de 1920, enfatizaba como tesis central la necesidad de plantear estos problemas. Al contrario de la tradición que ha señalado que para que nos llevemos bien es mejor no hablar de ciertos temas, es preferible reconocer los problemas no resueltos y entrar en el diálogo respecto de los mismos. Hasta hace ocho años, habíamos estado haciendo lo contrario, hablando de los temas que nos dividían.

En términos generales, la idea es que nosotros, conscientes de que hay un hecho que nos separa en nuestras relaciones, nos preguntemos: ¿cómo podemos enfrentar esta situación de aquí en adelante? Llegamos a ciertas conclusiones. Una de ellas nace del hecho de darnos cuenta que nuestra mirada del presente y el futuro se constituye desde narraciones que heredamos y que han constituido nuestras identidades. Por ello, es en función de nuestra concepción del futuro que debemos reconstruir nuestro pasado. Es decir, a diferencia de la visión tradicional de la historia que considera el pasado como algo ígneo, objetivo e incuestionable, nosotros adherimos a la propuesta que señala que el pasado es una construcción que nace a fin de dar sentido y coherencia a nuestra imagen y a nuestra percepción del destino nacional.

Si yo pienso que la visión histórica del país es una sola, determinada y precisa, entonces voy a construir un pasado o una historia funcional a ese tipo de conocimiento o imagen de la historia. Por otro lado, nos hemos dado cuenta que existen mitos incorporados a la tradición histórica que refuerzan dicha imagen nacional y que se reproducen en los programas de formación de profesores de historia que se camuflan disfrazados con discursos de carácter racional y que han reforzado la percepción del “otro” desde una mirada fundamentalmente basada en la alteridad.

Si entendemos el mito como una construcción social, podemos pensar que esta construcción mantiene contemporaneidad, en la medida que la búsqueda de la integridad sigue siendo un objetivo básico aún hoy. El esfuerzo por mantener un orden es visto como una de las preocupaciones constantes de la sociedad occidental. Es por esta razón que lo planteado en el mito busca confirmarse permanentemente y, a su vez, la misma construcción de mitos reinterpretados también sería permanente². Es decir, el mito existiría porque la permanencia de ciertos modelos o imágenes históricamente construidas edifican la sensación

² Por ejemplo, la permanente concurrencia de campañas solidarias en Chile tenderían a reforzar el mito del carácter solidario del país, que se opone a la realidad de segregación de la cotidianidad nacional.

de la existencia de una meta, lo que de alguna manera crea la impresión que las pocas certezas del presente son avaladas por el pasado.

Tomando algunos elementos señalados por María Teresa Gallardo y Jaime Moreno para el reconocimiento de la figura del mito en la enseñanza de la Historia, diremos que al estar el mito configurado mediante un relato, este se reproduce con los discursos educativos y preferentemente hace alusión al tiempo fundacional de la identidad de la comunidad. Para el caso particular del Norte de Chile, se llegó a la construcción de mitos que promueven la alteridad, la diferencia y el conflicto. De esta manera, se tiende a valorar la incorporación de la región al territorio chileno como la gesta creadora y fundante de la misma. Tal es así que en la ciudad de Arica, la fiesta del 7 de junio (fecha de la toma militar de dicha plaza por las tropas chilenas en 1880) es reconocida y celebrada de manera mucho más significativa que la verdadera fecha de la fundación de la ciudad (25 de abril de 1536), que solo adquiere cierta notoriedad por las iniciativas del obispado local de destacar la figura del Santo Patrono San Marcos.

Las respuestas acerca del origen de una comunidad y el otorgamiento de identidad es generalmente una tarea del mito y la historia es el medio que lo difunde. El riesgo está en confundir relato histórico con mito. Coincidimos con Cassirer que no es la historia de un pueblo la que determina su mitología sino al revés, es su mitología la que determina su historia; o más bien, ella misma es su destino. Considerando esto, es posible construir un discurso racional a cerca de la imagen y representación de la nación y su relación con el “otro”. Para reconocer, superar o convivir con dichos mitos es necesario dialogar, conversar, conocernos mejor y conocer mejor al “otro”.

El siglo XIX fue el siglo de la construcción de las nacionalidades en América Latina. En ese período se construyen imágenes de la nación. Las elites gobernantes, que son las que logran la independencia de España, se hacen la pregunta respecto del tipo de país que querían construir: ¿Qué nación estamos construyendo? Y sobre ello, generan imágenes para la construcción de una idea nacional. En el caso chileno, ya caminando por el siglo XIX, fue muy importante en la construcción de la identidad nacional la imagen del “roto chileno”.

Pues bien, ¿cuál es el elemento central que a nosotros nos interesa subrayar? Que esta historia, desarrollada a base de la alteridad, es decir, basada en la construcción del enemigo –del otro–, ha sido entregada a los estudiantes promoviendo en ellos un rol pasivo y aceptando la heteroconstrucción de la historia. Dicho rol de la historia y su consecuente didáctica educativa fue funcional a los objetivos que la enseñanza de la historia tenía durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, pero es una mirada totalmente ajena a los desafíos del siglo XXI.

Nosotros sabemos que la enseñanza de la Historia tiene –según Rüsens– dos funciones principales: 1) La creación de una identidad y 2) la orientación

temporal, promoviendo el pensamiento crítico. En el siglo XIX y XX la tarea era construir la identidad nacional, por tanto, el desarrollo del pensamiento crítico fue postergado, y al estudiante se le entregaban algunos contenidos que conformaban esas imágenes nacionales que habían sido creadas en ese período, sin permitir el menor juicio al respecto. La enseñanza de la historia asumía el rol de una verdad canónica. Para Patricio Valdívieso la narración de la historia nacional inculcada de generación en generación presenta a Chile como el “imperio del bien” frente a enemigos externos amenazantes, lo que dispensaría de cualquier sentido de responsabilidad moral frente a las demandas de Bolivia de salida al mar.

A partir de estos contextos, en la Compañía de Jesús se nos planteó como objetivos el tomar conciencia de lo antedicho, el reflexionar en torno a los resultados obtenidos de dichos procesos y actuar, bajo los misterios del Evangelio, de la fe, de la espiritualidad ignaciana y de las opciones pastorales de la Iglesia en los principios formadores para la paz de nuestros pueblos, el contribuir a buscar las mejores relaciones entre países vecinos y sociedades solidarias entre sí.

Para alcanzar esos objetivos generales planteamos los siguientes objetivos específicos: 1) “Formar para la paz mediante el diálogo, el aprendizaje de valores, y la educación, actitudes conducentes a una cultura de paz”. En ese sentido, nos hemos dado cuenta que hablando desde acá no nos referíamos solamente a la paz en relación con la Guerra del Pacífico, sino hacia la búsqueda de una actitud de paz que debe teñir todos los comportamientos sociales de la zona. La paz no es ni debe ser solo la no guerra. 2) “Adquirir habilidades para el manejo de los conflictos mediante el aprendizaje de formas constructivas, creativas y expositivas para resolverlos. Ese segundo objetivo específico es el que en este momento está todavía en construcción; este tipo de reunión de profesores mediante este tipo de jornadas tiene directa relación con eso.

El primer encuentro del Programa se realizó en Arica entre el 31 de julio y el 2 de agosto del 2008, aquí mismo, en Emaús, y las temáticas, las actividades, los objetivos de ese evento fue compartir los contenidos y maneras en que los profesores de nuestros colegios de Bolivia, Chile y Perú enseñaban y enseñan la Guerra del Pacífico. En ese primer encuentro vinieron maestros del Perú y dijeron: “nosotros pasamos la Guerra del Pacífico de tal manera”. Vinieron maestros de Bolivia y señalaron: “nosotros pasamos la Guerra del Salitre de tal manera”, y los maestros chilenos agregaron: “bueno, nosotros vemos la Guerra del Pacífico así...”. Entre todos, buscamos compartir y discutir las metodologías de enseñanza utilizadas por los profesores en el aula para luego examinar si estas promovían o no una cultura de encuentro y de paz. Se trató de mostrar cómo y cuáles eran los contenidos seleccionados, cómo se entregaban, y si esa manera de entregar los contenidos servían para una mejor integración. Y empezamos a conversar entre todos los profesores. Nos dimos cuenta que en nues-

tros discursos habían ciertos contenidos que de manera inconsciente decíamos y hacíamos, y que generaban muchos conflictos. Existen maneras pasivas de ser violentos; comenzamos a tomar conciencia de todo eso.

Luego, el segundo encuentro fue en Bolivia, en mayo del 2010, en la localidad de Huancapampa, cercana a La Paz. El objetivo de esa ocasión fue el *fortalecer la construcción de procesos de paz, a través de la conexión espiritual y del intercambio académico para la integración de Bolivia, Perú y Chile, poniendo el énfasis en la reflexión de los valores para la formación para la paz*. En ese segundo encuentro se dio un importante paso adelante: en el primer encuentro se buscaba dar respuesta al “cómo lo hacemos” y “si lo que hacemos perjudica o favorece la construcción de paz”. En este segundo encuentro se planteó una idea de reflexión espiritual, y un intercambio académico, pero basados en los principios generales de la espiritualidad ignaciana. Ahí nos dimos cuenta que había algo que nos unía, y era precisamente la espiritualidad ignaciana.

Un tercer encuentro se desarrolló en septiembre del 2012 en la hermana ciudad de Tacna. Y allí nos propusimos tres metas: 1) sensibilizar a los docentes de las tres fronteras de la relación que existe entre las culturas de los tres países. Es decir, *pusimos el acento en lo que nos unía*; 2) reconceptualizar los principales desafíos de nuestra labor docente en cuanto a formadores de una cultura de paz, y, 3) manejar los procedimientos y estrategias de aprendizaje que apunten a una cultura de paz en el aula, en el comienzo de la formación de nuestros jóvenes.

En un pequeño resumen de los participantes, elaborado por el Coordinador del proyecto, el profesor Jesús Mendoza, del Colegio Cristo Rey de Tacna, se puede observar cómo hemos ido creciendo: En el primer encuentro asistieron 15 personas; en el segundo 21; en el tercero 30 personas; hoy 33. Lo interesante es que no solo se han incorporado gentes del área de las ciencias sociales, sino también de otras disciplinas.

En este Encuentro se advierte otra señal de crecimiento: partimos solos, invitamos a una persona, después a otra. Hoy vienen Luis Cavagnaro, Gustavo Rodríguez y Eduardo Cavieres Figueroa. Los temas con que comenzamos hace ya varios años son temas que tienen historicidad en los tres países. Hoy nos acompañan tres de los referentes más importantes en el estudio de las relaciones entre nuestros tres países: Luis Cavagnaro, historiador muy conocido en la parte sur del Perú, y que tiene mucha relación con Arica; Gustavo Rodríguez, académico boliviano que debe ser una de las personas que más saben del tema; Eduardo Cavieres Figueroa, Premio Nacional de Historia de Chile, Presidente de una Comisión Trinacional y otro de los grandes conocedores de las relaciones de los tres países. Hoy nos damos cuenta que hay una enorme cantidad de iniciativas que vinculan a los profesores de Perú, Bolivia y Chile. La profesora Fanny Barrientos ha sido una de las pedagogas iniciadoras de

estos primeros eventos y que igualmente tiene trayectoria en estos intentos de acercamientos.

No sacamos nada con hablar de estos temas acá y volver a nuestras salas de clases pasado mañana para hacer exactamente lo mismo que hemos hecho siempre. Podemos pensar y recordar que fue otro Encuentro agradable, contamos chistes, lo pasamos bien, pero nada más. Por el contrario, si no existe una modificación en nuestras actitudes y en nuestras acciones, entonces el encuentro será un fracaso. Si regresamos a nuestros lugares habituales de desempeño laboral tal cual salimos de los mismos, entonces, esto ha sido una pérdida de tiempo y de oportunidades. El compromiso que nos une en este nuevo Encuentro es llevarnos una tarea fundamental a nuestros establecimientos educacionales: ¿Cómo llevar a la práctica lo conversado en el Encuentro para llegar de otra manera frente a nuestros estudiantes? Es necesario reunir evidencias y evaluar resultados, sistematizando nuestras experiencias de aula. Así, estamos pensando en publicaciones, en eventos mayores y en otras instancias en que podemos ser igualmente partícipes.

¿Cuáles han sido los logros que hemos venido logrando? 1. La posibilidad que los profesores de nuestros colegios hayan tenido un espacio de encuentro, que ha generado una instancia de diálogo, de discusión y de compartir en torno a una formación para la paz de los alumnos de nuestros colegios. Algo que ha llamado mucho la atención y que ha abarcado incluso mi propio desempeño docente surgió en el segundo encuentro, el realizado en Bolivia, cuando un profesor de ese país señaló que, *a nosotros nos basta con que en Chile reconozcan que Bolivia tuvo mar. Y lo dijo porque se dio cuenta que acá, en parte de la historiografía de la enseñanza chilena, se habla que Bolivia nunca tuvo mar, y que supuestamente el mar que Chile les había tomado tenía relación con el hecho que Simón Bolívar había entregado un litoral, pero sin autoridad jurídica alguna. Esa pequeña acción de reconocimiento que Bolivia tuvo mar, una pequeña gotita en los gestos a realizar, es importante para los bolivianos.*

Las posibilidades abiertas por estos Encuentros ha permitido romper prejuicios y disponer a los profesores en una nueva actitud de miradas frente a la historia, partiendo desde nosotros mismos. Un profesor decía: “yo fui entrenado para matar chilenos... personalmente hacía un baile que asimilaba una pelea, y simulaba golpearme y simulaba defenderme”. Al terminar el evento repetía: “fui entrenado para matar chilenos, crecí pensando matar chilenos, y ahora me voy con otra mentalidad”. Ese profesor ha sido uno de los más comprometidos con el proyecto.

Así vamos derribando prejuicios. Los encuentros nos han permitido crear lazos de amistad, de confianza, lazos que podemos traspasar a nuestros alumnos dentro del marco para la formación para la paz. A quienes comenzamos en este Proyecto, así nos ha sucedido. Hemos terminado conociéndonos, reconocién-

donos y siendo leales amigos. Es una de las formas de romper prejuicios con experiencias positivas.

Hemos enfrentado dificultades, pero debemos comenzar a plantear propuestas de solución a esos problemas. Primer problema, ir más allá del conflicto. Hemos dicho: tenemos que hablar acerca de nuestras historias y de nuestros conflictos. Nos hemos reunido en cuatro oportunidades. Hemos conversado, nuestra tarea actual es plantearnos cómo salimos del conflicto. En esto necesitamos de nuevas propuestas metodológicas. Una segunda dificultad es que debemos reconocer que ha sido nuestra culpa el no haber aprovechado las facilidades que nos ofrecen hoy las comunicaciones. Hace poco me enteré que existía un Facebook de Formadores Para la Paz (<http://www.facebook.com/groups/22970620039>). Traté de ver las intervenciones, y me encontré que son muy pocas las personas que intervienen. Hay que pensar en las posibilidades que puede entregar un medio como ese en donde se puede compartir con profesores de la especialidad del Perú, de Bolivia y de Chile, intercambiar bibliografías, trabajos, metodologías, eventos, etcétera.

Por último, ¿cuál es entonces nuestra proyección, nuestra mirada a futuro? Primero, fortalecer la coordinación; es un desafío para plantear alternativas para recibir más fluidamente intercambios de ideas y acciones. Jesús Mendoza ha sido tal vez el sostén de la coordinación de este movimiento de Educadores de la paz y seguirá siendo apoyo fundamental. Este Proyecto partió en Arica aun cuando existe un pequeño detalle: no existe colegio jesuita en Arica. El más cercano es Cristo Rey. Jesús Mendoza ha asumido con mucha energía y vitalidad, muchas veces corriendo días de 40 horas, para poder sacar adelante las tareas; pero debemos fortalecer, no podemos hacer que sea él solito o el grupo de Cristo Rey solo, el que corra con esto; entonces es necesario darnos tareas entre todos los colegios, apoyar las comunicaciones digitales.

Es necesario además, conocer y coordinarnos con todas las otras iniciativas similares que existen. Es importante además dar a conocer lo que hacemos a los distintos encargados de los sectores educativos de nuestras provincias. No sacamos nada con que esto quede solo sujeto y al interior de las instrucciones de la Compañía. Tenemos que tener un efecto multiplicador con la sociedad, conversar con nuestras autoridades. Gracias a Dios, creo que hoy nos beneficia el contexto. Ahora se podrá consultar: de qué opinas o crees tú que pasa ahora entre Chile y Perú ahora después de La Haya por ejemplo. Y en mi opinión, puede que esté equivocado, pero creo que el dictamen de La Haya trajo paz social; o sea, pasó lo que tenía que pasar, y lo superamos, y estamos bien, gracias a Dios.

Y por último, es necesaria una transferencia de responsabilidades. El hecho que asuma un laico la coordinación, en este caso Jesús Mendoza, significa que sigamos desarrollando equipos de trabajo. No podemos esperar las iniciativas de los sacerdotes. Hay que promover que el laico asuma ciertos roles,

y eso facilitará la conexión del evento con nuestras comunidades nacionales. Ustedes saben, en nuestros países si un sacerdote dice algo no faltan voces opositoras a la Iglesia, lo que inmediatamente genera una frontera que distancia la iniciativa. El origen de esta actitud es materia para otro encuentro. Lo importante es entender que si este discurso es transmitido por un profesor, la recepción siempre será distinta. Por ahora, lo importante es saber hacia dónde vamos.

¿CAMBIA LA LLUVIA SEGÚN LA VENTANA POR DONDE SE LE MIRE?

FANNY BARRIENTOS*

Quando el mapa no es el territorio

Nos hemos reunido anteriormente, los antes adversarios, ahora amigos y colegas peruanos, chilenos y bolivianos. Los chilenos éramos todos Arica, los peruanos eran Tacna y los colegas bolivianos eran La Paz-Copacabana. Ha sido bastante interesante porque por primera vez éramos los profesores los que estábamos diciendo a los Estados Nacionales, a nuestros Estados, que los profesores teníamos que conversar y decidir acerca de qué podíamos enseñar respecto de los contenidos oficiales, y que al mismo tiempo igual nos permitiera unirnos; de cómo podríamos hacer el tratamiento de aquellos temas que nos separan. Once millones de años de historia no es poco, especialmente si los comparamos con los 135 años transcurridos desde el conflicto entre Chile, Perú y Bolivia. Por tanto, nuestro compromiso ha sido el potenciar relaciones de unidad en un contexto de paz. Personalmente, desde que empecé a trabajar en este tipo de Programas, he creído advertir toda una gran familia basada en un sentimiento de paz común. Creo en la paz, me interesa la experiencia del Profesor Luis Cavagnaro, que tiene familia en Arica y Tacna. Provengo también de una familia que tiene una historia vinculada a la separación de Arica-Tacna. ¿Cuántos familiares tendremos en Bolivia? Somos una unidad cultural y también somos una unidad familiar. Así, entonces, quisiera comenzar con una frase de Paulo Freire, pedagogo brasileño, una de las grandes figuras de la pedagogía latinoamericana, quien nos hace una propuesta profundamente humanista. Nos dice: *los hombres no se hacen en el silencio sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión; el diálogo implica un encuentro de los hombres para la*

* Fanny Barrientos, profesora de Historia y Geografía; Magíster en Didáctica y docente del Liceo Politécnico e INACAP, Arica. Fue profesora en la Universidad de Tarapacá y ha participado en variados proyectos para promover la integración chilena-peruana por medio del currículo.

transformación del mundo. Nos acercamos a ello; es lo que queremos hacer en estos encuentros entre profesores chilenos, peruanos y bolivianos.

Tenemos ya una historia. En los años 2002-2003 generamos una red de profesores de Arica y Tacna, construimos un currículo para quinto año básico, con sus respectivas actividades y fue un trabajo bastante interesante y motivante. Nos reunimos durante tres o cuatro años profesores de ciencias, lenguaje, historia; pero especialmente por falta de recursos, el proyecto no pudo continuar. Este año pretendemos reactivar esta red de profesores de Arica y Tacna, mediante la comunidad de profesores de la región de Arica y Parinacota, de Chile, con nuestros colegas de la región de Tacna. Nos interesa también integrar a nuestros amigos bolivianos. Uno de los propósitos con que se hizo esta comunidad de profesores fue el de establecer nexos y esta nueva reunión es una tremenda oportunidad para restablecer esos nexos que en los últimos años han estado dormidos.

La frontera como imaginario, como un lugar y una metáfora, una división de territorios y un límite simbólico; esa es la propuesta que quiero presentarles. ¿Qué significa esta propuesta de un imaginario sobre la triple frontera andina: Perú, Bolivia y Chile?, ¿qué significa que nuestras fronteras las abordemos desde el área cultural?, ¿qué construimos nosotros en la frontera? En estas relaciones cotidianas, ¿qué es lo que construimos todos los días? En este sentido, el territorio es tremendamente importante. Formamos parte de un mismo territorio. Formamos parte de la región andina, con todos los elementos naturales que ello implica, compartimos la cordillera de los Andes, compartimos el altiplano, compartimos recursos hídricos, compartimos el océano y compartimos el desierto; y allí tenemos un territorio en común, y en este territorio común se acercan las personas, se relacionan. ¿Qué podemos decir y dialogar hoy estos 35 profesores reunidos en torno a la cultura de paz como eje temático articulador? Algunos datos estadísticos de este Encuentro: 11 profesores bolivianos, diez profesores peruanos, 14 profesores chilenos; profesores del área de las ciencias sociales, y de las humanidades, profesores de lenguaje, de filosofía, de historia, de geografía, un verdadero taller de formación cívica. ¿Acerca de qué vamos a dialogar? Creo que el diálogo pedagógico es un buen ejercicio metodológico para construir integración. En todos estos años en que he estado vinculada al tema, siempre ha sido el diálogo pedagógico el que nos ha permitido construir, y lo que vamos hacer hoy es construir. Voy hablar acerca de algunos elementos teóricos, que surgen de la praxis pedagógica, de nuestros esfuerzos por construir unidades didácticas; por ejemplo, para abordar el tema de La Haya en la sala de clases.

¿Qué es la frontera?

En las distintas ciencias sociales y en cada época histórica, el concepto frontera tiene diferentes significados políticos, económicos, y sociales. Las diferentes

definiciones del concepto se han construido a lo largo del siglo XX basadas en determinadas categorías históricas, jurídicas, antropológicas, geográficas, cotidianas. El concepto de frontera que predomina hasta la década de los sesenta concibe la frontera como espacio absoluto que separa un Estado de otro, delimita y define una línea de división y distinción de los que estamos de este lado de la división y los del otro lado. Esta visión reduce su estudio a visiones historiográficas y jurídicas que piensan la frontera como línea que separa dos territorios nacionales que puede ser ubicada con exactitud en el espacio geográfico. Una pared inerte de acontecimientos sociales del pasado y de normas jurídicas, como tratados, convenios, controles, documentos, campos minados, alambradas, muros. Divisiones imaginarias caracterizadas por interacciones de tipo jurídico-político, categorías geográficas que la representan como lugar o área limitada o porción concreta del espacio, con simbolismos geográficos en la demarcación del territorio concebido como zona o región estratégica. El principal responsable de su creación es el Estado, demarcando hitos geográficos y políticos de separación, representable en mapas que aportan al imaginario invisibilizando a los países vecinos.

¿Dónde se guardan las viejas fronteras?

La frontera es un territorio “constructor de identidad, delimita la diferencia y cuando simultáneamente se entreteje con un proyecto de dominio, define la otredad o, mejor aún, convierte la diferencia en otredad. Entonces, la representación territorial, fundamento de la identidad nacional, es al mismo tiempo proceso de construcción del otro; es un *othering*” (Rajchenberg y Héau-Lambert, 2007:43). Siguiendo con Rajchenberg y Héau-Lambert, en las fronteras se instalan demarcadores espaciales para estructurar y darle sentido al territorio, son “geosímbolos de la patria que tienen la pretensión de volverse íconos de la nacionalidad” (p. 43).

Si quisiéramos hacer un poco de historia, el siglo XIX fue un siglo de conflictos. Si revisamos la historia, respecto de cómo hemos resuelto los conflictos fronterizos, nos encontramos que hubo conflictos bélicos en casi todos los Estados Nacionales de América Latina, la mayoría de ellos al momento en que se estaban configurando. El siglo XX ha tenido otra postura, y se podría suponer en este encuentro que actualmente América Latina es un continente que tiende a la paz. El Pacto de Bogotá, el Tribunal de La Haya, las mediaciones diplomáticas, las mediaciones papales, han evitado conflictos bélicos. Podemos hacer análisis estadístico y comparar situaciones. Hace poco tiempo leí un artículo de historia crítica del siglo XX en *Le Monde Diplomatique*. Dicho artículo, *Más Inteligencia para matar la paz*, señalaba que en el siglo XX ocurrieron alrededor de 140 conflictos. Buscan-

do cuántos de ellos habían pasado en América, encontré que solo cuatro de los mismos habían afectado las relaciones entre países hermanos, todos ellos con fronteras en común: la Guerra de Ecuador con Perú, la Guerra del Chaco (Paraguay-Bolivia), la Guerra de las Malvinas, y la Guerra de Perú contra Colombia; y de todas estas, tanto la Guerra del Chaco como particularmente la Guerra de las Malvinas, se dieron en contextos de guerras imperialistas. La más terrible fue la Guerra del Chaco, terrible y desastrosa; la mayoría de los hombres en edad productiva y reproductiva murieron. Todavía se encuentra en la memoria colectiva las atrocidades de esa guerra. Incluso podemos encontrar videos documentales en Youtube que nos aportan imágenes y testimonios de ese conflicto. Fue una guerra que movilizó medio millón de hombres, la primera en América que utilizó artillería pesada que ya se había conocido en la Primera Guerra Mundial, la primera experiencia de un conflicto armado que utilizó bombardeos aéreos. Nadie quiere eso para nosotros, sabemos cuándo empieza una guerra, pero no sabemos cuándo y cómo va a terminar. Los europeos tienen las mayores experiencias con la sucesión de guerras que han debido soportar y, aun así, franceses y alemanes nos han entregado lecciones de paz. Por todo ello, debemos ser un continente de paz.

Hoy vamos a tener un diálogo pedagógico centrado en lo sucedido en nuestra disputa con Perú y en lo que fue la sentencia del Tribunal de La Haya; vamos a reflexionar, analizar e interpretar desde la cotidianidad del lugar. Queremos recoger algunos planteamientos teóricos respecto de cómo concebimos la frontera en el siglo XXI, una frontera que tiene que ver con estos nexos imaginarios, que emergen desde la cotidianidad. Queremos construir un diseño de mundos complementarios, basado en una cultura de paz, con valores que todos nosotros conocemos, como la integración, la colaboración, la complementariedad, la construcción colectiva, la resolución de problemas comunes. Hace poco me invitaron a una reunión del subcomité de Infancia y Género, del Comité de desarrollo fronterizo de Arica y Tacna, donde se pudo conversar de aquellos problemas comunes que tenemos y cómo los estamos resolviendo en conjunto, como por ejemplo: problemas de drogas, trata de personas que parece increíble, pero que hoy en el siglo XXI todavía existe la trata de personas, el tema de los migrantes, el tema de género, entonces cuando a una la invitan a este tipo de reuniones, a este tipo de evento, se genera esperanza, porque se está construyendo integración y un espacio de paz; porque la paz se construye, no hablando de la paz, sino haciendo ejercicios de Resolución de problemas comunes.

Vivimos espacios de complementariedad cotidiana, como por ejemplo, en Arica cuando se realiza el Carnaval *Con la Fuerza del Sol* ¿Dónde van a comprar los trajes los/as bailarines/as? ¿De dónde son los músicos? La gente va a Bolivia, a La Paz, a hacer los encargos; los músicos del carnaval también son bolivianos, los bailes. Las señoras van a comprar a Tacna, porque cuando nos

conviene el cambio, se trae hasta el papel higiénico. Entonces, esas son relaciones cotidianas, relaciones... que generan una cultura de frontera. Se rompe el concepto tradicional de frontera de separación. Y cualquier conflicto afecta esta relación.

¿Cómo vamos a transponer didácticamente este concepto de cultura de local al eje temático de cultura de paz? Lo vamos hacer por medio de la reflexión y análisis, y la interpretación del espacio, la presencia de sujetos de espacio de tiempo. El eje temático del fallo de La Haya es lo que nosotros desarrollaremos, así como hace años lo hicimos con la Guerra del Pacífico; hoy es el fallo de La Haya. ¿Y desde donde lo podemos hablar? Desde la cultura local, es decir, desde la cultura local Arica-Tacna, Chile-Bolivia, Cuzco con la zona de Carangas-Copacabana, La Paz, ¿cómo lo vamos a definir desde esta cultura local?, como unidad cultural nos reúne y nos une. Para eso creemos que las disciplinas que convergen en esta propuesta didáctica son del área de las ciencias sociales: historia, geografía, cívica, sociología, antropología. En otras palabras, disciplinas de las humanidades que nos hablan de los sujetos, el ser humano, como foco de la propuesta. ¿Para qué vamos a hablar de fallo de La Haya en este encuentro? Bueno, como dice Walsh: “La historia política de América Latina nos muestra a las fronteras hechas para delimitar y definir; para marcar una línea de división y distinguir nosotros, los que estamos de este lado de la división, de los otros, los del otro lado”.

Nos planteaba el profesor Bustos el tema de la alteridad, nosotros debemos superar esta relación en el aula. Queremos que se supere, o sea, somos distintos, somos diferentes, pero también tenemos elementos comunes, estas diferencias no nos tienen que separar, sino que nos deben enriquecer, porque esa diferencia nos da cuenta de la diversidad que convergen en esta región.

Quiero traer a nuestras mentes algunas imágenes de fronteras de América Latina, como calles y puentes. El Puente Mauá, que une el río Branco de Uruguay con Yaguarón, en Brasil; el Puente Internacional de la Concordia desde Artigas (Uruguay) a Quaraí (Brasil) sobre el río Cuareim. En las ciudades de Rivera Uruguay y Livramento en Brasil la frontera es una calle. También quiero que recordemos otra frontera que separa a Chile de sus hermanos: los Campos Minados que todavía son una realidad; por más que se ha hablado, y que los últimos gobiernos han intentado desminar esta zona, ello ha sido complicado; incluso en una de las últimas bajadas, que fue un aluvión, las minas se corrieron y eso es muy peligroso. Esta es una frontera que separa, y que irrita, si pensamos en esta frontera, se me viene a la mente los muros, como los muros de Cisjordania, que es una tremenda fortaleza que separa Cisjordania, a los palestinos de Israel. Si pensamos nosotros en el muro que se construye en el norte, es el mismo tipo de frontera que se está construyendo entre México y Estados Unidos, el mismo tipo de frontera que nos separa del otro; o la alambrada de Ceuta y Melilla en España africana, que impide la entrada de

la población originaria del Sahara, que ha sido su hogar natural por cientos de años y lo mutilan.

Otra imagen que podemos evocar es la de la triple frontera de Chile, Perú y Bolivia, con sus tres banderas en medio del hito fronterizo donde está la demarcación de las tres fronteras, de los tres límites fronterizos; pero ¿qué es la frontera? Hay algunos escritores que definen la región fronteriza en un radio de hasta de 500 km donde está comprobado que las personas que habitan regularmente un lugar, el radio de movimiento no es más allá de 500 km. Entonces nosotros los ariqueños, ¿cuál es la ciudad más cercana que tenemos?, Tacna, es lo más cercano, está a una hora de acá, cuántos kilómetros nos sale ir a Iquique, nos sale mucho más caro ir a Iquique, que irnos a Tacna. En Tacna nos atienden bien, se preparan para recibir a los chilenos; entonces, esto lo que refleja la frontera política (referente a las gráficas de las fronteras), pero no la frontera ideológica, no es la región fronteriza la que representa. Porque la región fronteriza es mucho más amplia.

En América hay alrededor de ocho países que tienen triple frontera. Chile tiene dos triple fronteras, la triple frontera del cerro Zapalero donde converge Bolivia, Argentina y Chile. Está la feria tripartita, que es la frontera de Bolivia con Argentina; y si ustedes observan en todas (estas fronteras) se observan relaciones de cotidianidad, la gente entra y sale porque tiene intereses a ambos lados de la frontera. Estas imágenes son para observar y recordar, sobre todo los que somos profesores de historia, que esto que vivimos nosotros, estas relaciones fronterizas se dan en otras regiones de América Latina; porque es en la frontera donde se construyen espacios latinoamericanos; según mi percepción, aquí es donde construimos espacios latinoamericanos.

Si pensamos, por ejemplo, en cómo enseñamos la independencia los profesores de historia de Arica, necesariamente nos tenemos que preguntar ¿desde dónde la voy a enseñar? ¿Desde Santiago? ¿Desde Lima? ¿Qué genealogía voy a enseñar? ¿Con qué bibliografía? Si en ese minuto Arica, Iquique no pertenecían al Chile colonial, ¿desde dónde voy a partir la cronología? En el año 2010, cuando celebramos el bicentenario, la comunidad de historia que coordinó hicimos la siguiente propuesta para trabajar desde el contexto local, y era “Arica: la infancia peruana de la última hija chilena”, entonces trabajamos la independencia del Perú y de la zona, porque Arica se independizó con el Perú. Arica e Iquique se independizaron con el Perú, y Antofagasta se independizó en el proceso chileno. Entonces ¿con quiénes se construye la independencia? Otro aspecto al que debemos poner atención es a la prensa como medio de comunicación, pues puede acercar o destruir relaciones cotidianas, dependiendo del énfasis que le pongan a sus noticias.

En lo que nos convoca, educación, integración, cultura de paz, fallo de La Haya son cuatro conceptos fundamentales para esta propuesta en donde la multiperspectiva y la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales resultan

fundamentales. Creo que preguntas básicas que debemos realizar son, entre otras, ¿Cómo vamos a abordar en nuestras aulas de humanidades y ciencias sociales el fallo de La Haya? ¿Cómo lo podemos abordar desde una visión de Paz, desde una cultura de paz que fortalece la colaboración, la complementariedad, la integración; porque si no hay esos elementos, tampoco hay paz, ¿Cómo lo podemos abordar desde una visión de paz? Podríamos abordar la frontera, entonces, como un mundo complementario. Nosotros los ariqueños, vamos al dentista, mandamos los uniformes escolares a Tacna, vamos a pasar fines de semana a Tacna; vamos de gira de estudio a Arequipa, vamos a comer pescado a Ilo, es decir, hay una relación permanente.

Las fronteras políticas: integración y cotidianeidad

Por tanto, ¿las fronteras políticas potencian la integración y la cotidianidad? Estos son los lugares desde donde provenimos todos, Arica, Tacna, Ilo, Arequipa, La Paz, El Alto, Antofagasta, el mapa de la triple frontera andina Perú, Chile y Bolivia. Si se observa este mapa, aparece Tacna, pero en Bolivia no aparece nada, y eso también es un problema que observamos en los mapas, porque ¿quién construye los mapas?

En los mapas nacionales los vecinos no aparecen, no aparece su geografía, solamente aparece la localización del país que está representado, y también genera confusiones, sobre todo en las escuelas, a lo mejor a nosotros los adultos no, pero la escuela genera confusiones sobre el territorio. El mapa es también una construcción política, en este caso de los Estados nacionales. Hace 10 años caminando por los cerros de Valparaíso encontré una imagen que decía “El mapa no es el territorio”. Creo que definitivamente bajo el concepto que tenemos que trabajar nosotros, el mapa no es el territorio. El mapa político no es un territorio, porque nosotros –como dijimos al comienzo– compartimos territorios, compartimos la cordillera, compartimos cursos de agua, compartimos el altiplano, los desiertos, las serranías y el Océano Pacífico, y también el borde costero, compartimos mundos cotidianos.

Saqué algunos elementos de la cotidianidad de diarios electrónicos como soyarica.cl: “Convenio de tránsito (Arica-Tacna)”; “Dirigentes vecinales de Arica y Tacna firmaron acuerdo de colaboración”; “Municipios fronterizos de Perú, Bolivia y Chile buscan potenciar juntos ganadería”; “Las comunas fronterizas de Palca (Perú), Charaña (Bolivia) y General Lagos (Chile) se unirán desde el viernes 23 hasta el domingo 25 en la realización de la Sexta Expoferia Trinacional de camélidos sudamericanos. El evento se hará en el hito Tripartito, ubicado en la frontera que comparten las tres comunas”. No obstante, los medios de prensa no consideran estas acciones importantes. La mayoría del tiempo los medios de prensa no rescatan las relaciones positivas que hay en

la frontera; lo que hacen es destacar todo aquello que nos separa. Porque eso especifican los medios. Pero estos otros son como ejemplos de cotidianidad, de comunidad civil organizada, porque existe comunidad civil organizada que se junta, que se reúne, que tiene convenios, que tienen problemas comunes que resolver y acciones conjuntas.

Otro elemento de la frontera, que también forma parte de la propuesta, son las memorias conjuntas, que ya hablamos algo, el profesor Raúl Bustos hizo la introducción, tenemos más de 11.000 años de historia común, tenemos también una cultura que llegó a la fuerza a este territorio, que llegó al arrastre y llegó con cadenas, y que se quedó; y que ha dejado su impronta cultural, tanto los años de la Colonia como los de la República, y que son las culturas afroamericanas. Tenemos un espacio geográfico común, tenemos problemas geográficos naturales (como inundaciones), estamos expuestos a los mismos daños naturales, tenemos la forma de cultivar la tierra en común.

¿Cómo entonces conjugamos estas memorias en nuestras aulas de ciencias sociales y humanidades? ¿Cómo creen ustedes que podemos? También esto es parte de la conversación cuando hablamos del fallo de La Haya ¿Cómo conjugamos la memoria, la memoria que tenemos en esta región de frontera? Debemos considerar en nuestras aulas la memoria social, la memoria histórica y la memoria geográfica para “situar la enseñanza-aprendizaje en los bordes de la historia, en lo cotidiano, en la historia local, en las tradiciones”; yo creo que es muy importante que consideremos al elaborar nuestras propuestas desde los mundos cotidianos, desde lo común, desde los elementos de historia común, tenemos la cultura aymara en común –no solamente con Chile, Perú y Bolivia– también forma parte del noroeste argentino, que también forma parte de esta unidad cultural y geográfica, tenemos en común con Perú las momias Chinchorros, las más antiguas del planeta.

También tenemos Memorias en conflicto. Un debate necesario en el aula de la triple frontera andina. Memorias en conflictos, de lo que nos separa, o nos ha separado en algún momento de la historia, y estas memorias del conflicto tenemos que debatirla, no podemos superar el conflicto si es que no lo conversamos. Yo creo que el diálogo es políticamente constructivo en este sentido, se dice que “la memoria de un territorio es una abstracción del recuerdo de hombres y mujeres que lo habitan” y esto es un debate difícil. Nosotros, en la escuela, ha sido fundamentalmente el espacio donde los estudiantes también han construido el concepto de nación que tenemos hoy. ¿Cómo construyó Chile la nación en esta zona en casi 50 años de ocupación? ¿Cómo se construye la chilenidad en una zona que era peruana? Entonces, la escuela jugó un rol fundamental en este proceso. La escuela, el servicio militar, la estatuaría, donde se cambió toda la estatuaría peruana por la estatuaría chilena. El nombre de las calles, por ejemplo; todas calles que tenían nombres de héroes peruanos, comenzaron a resaltarse con los héroes chilenos. Tenemos la inquietud ¿Cómo

se chilena? ¿Cómo se instala la nación en esta zona? Y además, no podemos olvidar que hubo acá también actividad de terror, y que también hay que decirlo. También hay que recordar que Arica se chilinizó a punta de fuego, metralla y represión, donde el Estado hizo oídos sordos a las ligas fascistas que se formaron en estas zonas, que salían a matar peruanos, a todos los peruanos que eran plebiscitarios, que querían participar en el plebiscito que nunca se hizo; porque además en las escuelas se generó en nosotros la idea de que sí se había hecho plebiscito, pero cuando uno empieza estudiar, se da cuenta de que nunca se hizo el plebiscito acá en Arica. Se invitó a toda costa realizar el plebiscito, pero eso significó que las ligas ultranacionalistas que se formaron acá como mazorqueros, las ligas patrióticas, la mano negra fueron tremendas, marcaban casas, me contaba un abuelo que marcaban la casa y al otro día en la casa no había nadie, la familia había desaparecido. Escuchaba también las historias de abuelos que recorrieron a pie todo el trayecto hasta llegar hasta Tacna. La gente también perdió sus tierras, y hay gente que todavía está en litigio con el Estado chileno, hay ariqueños que perdieron sus tierras, sus familiares peruanos perdieron todo.

Entonces, esta memoria en conflicto también hay que conversarla, y también hay que situarse en la época, pensemos en la época 1910, 1920 cuando las ideologías nacionalistas se habían asentado en Europa desde el siglo XIX y de allí la heredamos nosotros, y las instalamos en un lugar como eje ideológico para la construcción de la frontera. Hay libros *Guano, salitre y sangre, La guerra con Chile, una difícil vecindad; La guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*; algunas cosas que hablan de esta memoria en conflictos, pienso que deben estar y se deben conversar estos temas; si nosotros realmente queremos conseguir la paz, tenemos que también hablar del conflicto.

Bueno, también tenemos algunos elementos del territorio, después del mar; una actividad pesquera que todavía se realiza es el chinchorro, que es la pesca de arrastre o pesca de orilla. Los desastres naturales, que son elementos problemáticos que tenemos en común. El espacio geográfico en lugar del territorio de la familia, de los sujetos sociales, el paisaje como aspectos posibles de leer y escribir en el aula. Algunas percepciones del tiempo, el tiempo y el otro, el tiempo fenomenológico, el tiempo oral que es súper importante, yo creo que si hay algo que ha estado ausente de nuestra sala de clase es la oralidad. Hay un biólogo chileno, Humberto Maturana, en una entrevista dice lo único que tienen nuestros estudiantes en la sala de clase es su historia, y esa historia no se la reconocemos. Y que desde esa historia, nosotros también podemos hacer historia en la sala de clases. Fíjense, la primera propuesta que nosotros hicimos como comunidad de profesores de historia de Arica y Parinacota, por el año 2001-2002, fue la historia familiar. Construir la historia familiar en la sala de clases, y desde allí vincular con la historia de la región; en todas esas historias uno se encuentra con niños

que tienen parientes en Perú, en Bolivia. Los niños cuentan historias de sus abuelos relacionados con la Guerra del Chaco, con la chilenización de Arica y Tacna, así como también emergen temas sociales, como por ejemplo el analfabetismo de la familia, familias numerosas, lo temprano que se iban los niños de la casa en la primera mitad del siglo XX, migraciones. Por eso yo creo que es muy importante también considerar la oralidad, aun cuando la academia universitaria no la considera científicamente válida; pero es tremendamente constructora de identidad en la sala de clases.

El otro elemento, el tribunal de La Haya y el cómo se resuelven los conflictos entre los Estados de la frontera tripartita de Chile, Perú y Bolivia, como los hemos resuelto; también señalar un poco qué es el tribunal de La Haya, dónde queda; a veces uno se pregunta el porqué tienen que resolver tribunales europeos, que no son el mejor ejemplo de paz para problemas que son nuestros. A lo mejor también habría un elemento para entender, y para problematizar en la sala de clases. Puede ser cualquier postura, pero no puede ser que un tribunal que queda al otro lado del mundo, en un continente donde se han librado las guerras más atroces de la humanidad, sea nuestro custodio.

Otro elemento que pretende incorporar esta propuesta pedagógica es desmitificar la historia, que ya ustedes han venido haciendo durante tres encuentros. Descubrir realidades, entender el conflicto, la multiperspectiva, es súper importante la multiperspectiva, porque nos aporta ideas y metodologías que se pueden combinar, cuando trabaja el profesor de geografía, el profesor de historia, el profesor de lenguaje, con el profesor de formación ciudadana y yo no sé qué otras especialidades hay acá. La multiperspectiva nos aporta no solo desde las distintas disciplinas, sino que desde la propia disciplina. Que el estudiante lea un periódico peruano, uno chileno, uno boliviano de un mismo tema, o que lea un fragmento de algún historiador chileno, peruano o boliviano, le ayuda a construir una visión más amplia del tema. La interdisciplinariedad, el uso de fuentes es importante, porque el estudiante puede recurrir a fuentes históricas, fuentes orales, fuentes escritas, que puede leer algunos fragmentos de los tratados, documentos, bitácoras; obviamente el eje acá es el pensamiento crítico, formar la curiosidad de nuestro estudiante.

La historia cultural, ya lo decía, la oralidad en la cultura de la triple frontera andina, ¿cuál es nuestra cultura?, cada frontera tiene su propia dinámica cultural. ¿Cuál es la nuestra? Los medios de comunicación y las redes sociales también son importantes, porque los medios de comunicación acercan o distancian posiciones, aumentan o no los conflictos. Todos estaban preocupados cuando se iba a dar el veredicto del fallo de La Haya, estábamos nerviosos, nadie quiere guerra, nadie quiere un conflicto; y la verdad que un encuentro como este hace que estemos superando positivamente las decisiones que se tomaron frente al tema. El manejo de la información, ¿de dónde van a tomar la

información los estudiantes?, ¿se la vamos llevar nosotros a la sala de clases?, ¿van a investigar?, ¿cómo van a acceder a la información?, y, finalmente la comprensión del tiempo y del espacio.

Profundizando en grupo en perspectiva trinacional

Introducción

Fanny Barrientos

Vamos a formar seis grupos de conversación, y vamos a conversar fundamentalmente cómo vamos a enseñar sobre el fallo de La Haya, ¿qué aprenderán nuestros estudiantes?, ¿qué harán otros estudiantes y qué haremos nosotros? En la carpeta hay una pauta, para conversar. Hay un formato, para que vayamos conversando y armando inmediatamente la propuesta. Y hay un documento, que sintetiza lo que estábamos planteando acá. Algunas consideraciones finales, vivimos en una región de frontera, tenemos en común la enseñanza de las ciencias sociales todos nosotros; somos pedagogos –otra consideración–, nos mueve a todos la enseñanza por la paz, pero una cultura de paz, no solo para la paz, es una cultura de paz. Cómo vivimos los conflictos, las mediaciones internacionales y sus resultados en la vida cotidiana de las fronteras es una gran pregunta.

- Cada uno de nosotros tiene una propia visión. Tenemos percepciones y concepciones distintas que hacen que el trabajo sea mucho más dinámico y productivo. Se trata aquí el compartir hasta dónde hemos avanzado en nuestras reflexiones y en nuestros trabajos anteriores. Debemos buscar cómo hemos consensuado las ideas, de modo que sería muy importante que se subraye cómo han sido los procesos anteriores entre colegas de los tres países y cómo llegamos al presente. Interesa conocer los intercambios de ideas. Presentamos un esquema preliminar de trabajo para hacer lecturas del mismo, discutirlo y llegar a nuevas conclusiones.

Comentarios fruto de la reflexión grupal

Grupo 1

El título a la unidad que trabajaríamos con los alumnos habla acerca de cómo, viniendo de los Estados, de las tres fronteras, podemos establecer posibilidades de sintetizar esta situación: una, “sin fronteras”; otra, “vivir sin fronteras”; la tercera, “una nación”.

Enseguida, se busca establecer una pregunta amplia y global que relacione varias unidades o áreas curriculares. Llegamos a las siguientes:

- ¿Cuál es el concepto de frontera?
- ¿Qué se entiende por frontera?
- ¿Qué es territorio?
- En términos de desarrollo integral, de desarrollo económico, y cultural, ¿Cómo integrar las tres funciones?

Con esas preguntas se busca establecer conceptos claves para abordar el estudio y conocimiento de la frontera, el análisis de palabras claves que incluyen términos y temas relevantes para la unidad, por ejemplo, el Tribunal Internacional de La Haya, desarrollo económico, zona de desarrollo económico, calidad de vida.

Otras preguntas de contenido, preguntas relacionadas con los temas específicos de unidad podrían ser:

- ¿Qué ventajas y desventajas sostienen Perú, Chile y Bolivia con el fallo de La Haya?
- A partir del fallo de La Haya: ¿cómo fortalecer la unidad entre las tres naciones?
- ¿El fallo de La Haya contribuye al desarrollo comercial?
- A partir de la integración ¿cómo mejoramos nuestra calidad de vida?

Corresponde plantear objetivos que serían los siguientes:

- a. Lograr mecanismos de unidad entre los tres Estados.
- b. Fortalecer mecanismos de unidad social entre Perú, Bolivia y Chile.

Entre los contenidos posibles:

- El Tribunal de La Haya.
- El Fallo de La Haya.
- Desarrollo económico.
- Desarrollo sostenible.
- Si bien no hubo una repercusión general, también se planteó el estudio de la influencia psicoemocional en las comunidades que se vieron afectadas por el fallo de La Haya.

Grupo 2

El título concordado fue *Integración para la paz: la triple frontera*. La pregunta clave sería ¿qué entendemos por triple frontera? Algunos conceptos claves serían: historia, frontera, territorio, diálogo, cultura, territorialidad, interpretación, sujeto histórico, fallo de La Haya, causa y efecto para Perú, Chile y Bolivia.

Algunas posibilidades de preguntas:

- ¿Qué es la triple frontera?
- ¿Qué es la historia?
- ¿Para qué nos sirve la historia?
- ¿Qué rol juega el sujeto histórico?
- ¿Las fronteras nos unen o nos separan?
- Diferencias entre territorio y territorialidad.
- ¿Qué es el Estado y cuáles son sus elementos?
- ¿Cuál es la relación causa-efecto del fallo de La Haya en Perú, Chile y Bolivia?

Algunos objetivos que planteamos:

El objetivo general sería: generar una cultura de entendimiento y paz entre los que conformamos la triple frontera.

Si generamos tres objetivos específicos, estos serían:

- a. Analizar y reconocer diferentes interpretaciones frente un hecho histórico.
- b. Reflexionar acerca del fallo de La Haya.
- c. Valorar la cultura de entendimiento para preservar la paz.

El orden de los contenidos sería:

1. La historia y la interpretación.
2. El Estado y su elemento.
3. La construcción de relaciones triferonteras: el Fallo de La Haya.
4. Los valores que preservan la paz (valores como el respeto, la tolerancia, la verdad, la fe y la justicia)

Algunos procedimientos didácticos que podríamos utilizar:

- Primero: motivar, mediante láminas, acerca de las fronteras conocidas.
- Segundo: preguntarle a nuestros alumnos a partir de la reflexión de esas imágenes.
- Tercero: trabajar con guías de aprendizaje.
- Cuarto: cuestionario, profundización de materias, sociabilización de contenidos, etcétera.

Tiempo aproximado: un mes.

Algunas habilidades previas que deberían tener los alumnos:

- Saber investigar.
- Reconocer conceptos básicos.
- Poseer actitudes de respeto y tolerancia.
- Proclives a la lectura y al manejo del lenguaje virtual.

Al inicio hemos tenido que definir los niveles de dificultades en que vamos a trabajar. Conocer las estructuras de los sistemas educativos en cada uno de los países en Perú, Chile y Bolivia. Visualizar las características y rangos etéreos de los niveles de curso o grado de los estudiantes: debemos saber para qué edad estaría dirigida esta unidad temática y cómo se están abordando los contenidos curriculares en cada uno de los países. Esto ha correspondido a un importante debate que nos ha llevado a definir que no estamos tan distantes unos de otros. Por otra parte, en Bolivia se trabaja con sistemas de objetivos; en Perú y Chile con el sistema por competencias. Igualmente, ello ha sido un tema para definir y nos hemos aproximado a ello acordando que esta unidad temática no solamente debe ser abordada en un área específica, sino que debemos trabajarla como transversal.

Grupo 3

Al comenzar, una anécdota de caracterización. En Cochabamba, Bolivia tiene nueve departamentos, y Cochabamba es el corazón y centro de Bolivia, y generalmente por idiosincrasia, a los cochabambinos se les conoce como unas personas medio envidiosas, acaparadores; entonces, a los cochabambinos, por ejemplo, no le interesa no tener agua, sino que el vecino no tenga agua. En la misma relación, ¿cómo se le dice en italiano a un niño? Todos sabemos que se les dice “bambino”; y, ¿cómo se dice niño envidioso en italiano?: cochabambino. Es solo una humorada. Como grupo, es una riqueza trabajar con compañeros de otros países. Aquí estamos desde Oruro, desde Tacna, desde Arica.

Del título del encuentro, *El fallo de La Haya y su impacto en las relaciones trifronterizas en el marco de la cultura de paz*, hemos deducido el título de nuestra posible Unidad didáctica: *Construyendo relaciones de paz*. Después ha venido la pregunta global: ¿cuáles son los elementos claves para una convivencia pacífica?

Hemos buscado temas para abordarlos en clase con los jóvenes y niños: paz, derechos humanos, cultura, diálogo, integración, desarrollo, valores específicos para la construcción de paz, ciudadanía y nación. Y estos mismos temas los hemos ordenado según prioridades y preguntas:

- ¿Por qué es importante construir una cultura de paz?
- ¿Qué elementos en común tenemos Chile, Perú y Bolivia? Elementos comunes, antes que diferencias o discrepancias.
- ¿Cuáles son los elementos necesarios para el diálogo?

- ¿Cuál es la política de integración en nuestros países?
- ¿Cuáles son los indicadores de desarrollo de la región?
- ¿Cuáles son los valores que nos ayuden a construir una cultura de paz?
- ¿Cómo formamos buenos ciudadanos?
- ¿Qué significa un ciudadano global?
- ¿Qué entendemos por nación?

Estas preguntas nos van a ayudar a abordar en mejor forma los temas en las clases. Y así hemos llegado a plantear nuestro objetivo general: *Promover las relaciones de paz trifronterizas mediante la implementación de valores cristianos y humanistas, bajo el enfoque de la cultura de paz en el currículum escolar.*

Grupo 4

Somos los malos alumnos porque no hemos escrito nada; pero hemos llegado a algunas conclusiones muy interesantes. Nos hemos enfocado mucho en pensar acerca de la cuestión cultural, buscando sobre todo nuestros puntos en común. Cada cual habló respecto de sus experiencias culturales en los contextos de la educación en los respectivos países de pertenencia. Quizás el punto en común más interesante corresponde a la búsqueda que todos tenemos por encontrar el sentido espiritual de las personas para definir sus futuros. En esta perspectiva podríamos tener mayor claridad respecto hacia dónde debemos apuntar para lograr una mayor integración a nivel de la trifrontera.

¿Cómo estamos formando a nuestros alumnos en estos temas? Siendo tal vez una pregunta inicial, se transforma en el problema central para el diseño de cualquier actividad didáctica y mucho más respecto de nuestros objetivos de integración. Otras cuestiones que también fueron surgiendo son relativas a varios planteamientos en términos de interrogantes: ¿Cómo buscar una integración latinoamericana en el sentido de pensar quién es el otro? Estamos considerando el concepto de otredad, de alteridad. La cuestión de ¿quién es el otro? Se convierte en esencial: una historia personal, una historia que también se va construyendo a nivel familiar, ¿Cómo opera la familia en la formación de los niños? Como sociedad; ¿qué tipo de profesionales estamos buscando formar?, ¿cómo podemos formar profesionales que estén integrándose a una visión de lo que uno realmente quiere hacer? Debiendo enseñarse a los estudiantes el desarrollar un pensamiento crítico, igualmente es importante orientarles respecto de la formación en aquello que realmente quieren ser. Necesitan también aportes fundamentados en visiones sociales. En lo específico, la espiritualidad ignaciana nos ha entregado herramientas comunes para el análisis de lo que es nuestra realidad y para el poder actuar positivamente. No podemos desconocer que estamos inmersos en intereses

políticos y en cuestiones económicas. En medio de ellos y a partir de sus parámetros ¿cómo formamos a nuestros alumnos en un pensamiento crítico, en la búsqueda de la verdad?

La discusión de estos temas llevó a compartir experiencias y prácticas docentes. Una de ellas, la escenificación de una Asamblea de las Naciones Unidas, en donde cada alumno identificándose con una nación, expone respecto de las problemáticas de esta y escucha las de otras naciones. Significa desarrollar actitudes de respeto y conocimiento en los otros, incluyendo cuestiones de protocolos que sirven para una más correcta sociabilidad. Los estudiantes asumen estos ejercicios como verdaderas vivencias imaginando ser parte de la delegación del país que han asumido, pero también para defender sus ideas, sus propuestas, sus empeños para buscar soluciones a sus problemas. Se trata de una experiencia copiada de un colegio cochabambino, en donde son pioneros en promover prácticas pedagógicas que después se reiteran en el país. Es muy interesante porque allí se ve a los muchachos desde otras facetas y perspectivas; en sus roles de diplomáticos, manejan un lenguaje protocolar como si fueran personas adultas, como si realmente estuvieran debatiendo la problemática en el foro de Naciones Unidas.

En definitiva, debemos tratar de estimular más las sensibilidades respecto de nuestras relaciones a nivel regional latinoamericano. Somos capaces de sentirnos más solidarios cuando están pasando situaciones de tragedia en otros países; entonces afloran ciertas unidades de sentimiento en ese aspecto. Pero debemos hacer de ello algo más permanente. Podemos conversar acerca del tema de cómo la experiencia, al comienzo trágica, de los mineros chilenos del 2011 se convirtió en una preocupación a nivel latinoamericano, en un sentir común, de dolor y de apoyo a ellos. Pasa también con las tragedias naturales, pero también sería bueno tener una visión de conjunto y hermandad con aquellas otras situaciones que significan éxitos o avances reales para las sociedades de los países vecinos. Alegrarnos con lo que está pasando con el otro.

Grupo 5

Al comenzar nuestro trabajo en el grupo, vimos la necesidad de ir compartiendo más nuestras experiencias a partir de cómo y qué enseñamos. Dialogar concerniente a nuestros alumnos y de nuestras aulas y también de lo que sentimos al visitar y conocer un nuevo país, cómo cambia la idea que teníamos con las nuevas impresiones que ganamos. Dentro de ese diálogo surgió siempre y, en primer lugar, la palabra *tolerancia*, y es a base de ella que planteamos este módulo que hemos denominado como *Construyendo historia desde la tolerancia*. La pregunta base, fundamental, fue: ¿Cómo la tolerancia nos ayuda a construir la relación trifronteriza a partir del fallo de La Haya?

Palabras y conceptos claves: tolerancia, frontera, territorio, La Haya, el fallo, trifrontera, cultura de paz. Las preguntas de contenidos fueron:

- ¿Cómo ser partícipes y constructores de una cultura de paz?
- ¿Cómo el fallo de La Haya nos ayuda a mantener nuestras relaciones tri-fronterizas?

Grupo 6

Al momento de reunirnos nos sentíamos cobijados en el título del Encuentro que nos ha convocado, y quizás por ello llegamos a la conclusión que si denominábamos nuestro proyecto como *El Fallo de La Haya*, esto entorpecería un poco lo que pretendíamos hacer: el fallo de La Haya está inculcando solo a dos naciones y, por ello, tratando de ampliar nuestra conversación hacia temas referentes a los tres países, surgió un interesante debate a partir de lo que cada profesor, de cada país, podía contar acerca de cómo llevaban o trabajaban el tema de la historia. Comenzamos a escucharnos, y ello consumió el tiempo de la reunión. Se trata de tiempo que transcurre, pero este fue un buen tiempo, productivo y rico. Hemos aprendido cómo se trabajan las materias de historia en los países vecinos. Por tanto, acordamos el no colocar El fallo de La Haya en nuestro título y concordamos en otro más agresivo en cuanto a los objetivos: *Rompiendo fronteras*. La pregunta esencial: ¿Cómo afectan las relaciones fronterizas en los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales de las tres naciones?

Conceptos claves: Estado, frontera, prejuicios. Nos hemos quedado allí porque una pregunta tan compleja como la que hemos hecho no solamente contiene diversos puntos de vista, diversos contextos, sino que en sí misma trae muchas más preguntas, algunas secundarias, pero también bastantes temas. Hemos iniciado el debate, veremos por dónde lo llevamos. Por el momento nos ha quedado como situación muy importante el tener que pensar y diseñar aspectos metodológicos. ¿Cómo vamos a lograr nuestros propósitos? ¿Cómo podemos llevar a cabo nuestras intenciones? ¿Qué metodología podríamos usar dentro de la sala de clase? Al inicio de nuestros talleres hemos hablado de cómo superar el conflicto y ello es muy importante, pero también tener claridad respecto del mismo. Metodológicamente esto es muy esencial porque nos damos cuenta que esto no es solo un tema de relaciones internacionales, es mucho más un tema de relaciones interpersonales. Fundamentalmente se trata de un tema de relaciones intersubjetivas, en donde aparece el sujeto, aparece el otro: sin el otro yo no soy, no existo. Entonces, esa dimensión es probablemente un complejo punto de partida. Es lo que hemos tratado de pensar: ¿cómo hacemos una clase de historia en la que aparezca la intersubjetividad como tema? No se trata solamente de un elemento conceptual y teórico. Es algo real y concreto. Nos parece entonces que debemos centrarnos en la generación de una metodología que nos permita contar nuestras historias. Puede ser lo más importante y útil a largo plazo.

A manera de consideraciones generales respecto de estos trabajos de grupo: debemos tener muy en cuenta la historia del otro, porque esto pasa a formar una cultura de paz, pasa también por entender, como lo han dicho los profesores, valores fundamentales como los de tolerancia. Tu historia y nuestra historia, es la historia del otro y la historia de todos. Allí mismo vamos a encontrar las respuestas que nos permitan seguir pensando y trabajando en los diversos temas planteados. Es de consenso que para todos no ha sido un ejercicio de pensarnos para llegar a conclusiones inmediatas. Es un ejercicio incompleto, pero esencial para comenzar. Es darnos una mirada a nosotros mismos acerca de cómo estamos trabajando y cómo debiéramos trabajar. Vendrán otras etapas, deberán ajustarse los conceptos y afinarse los objetivos, pero no ha sido un tiempo perdido sino absolutamente ganado, enriquecedor. Nos hemos conocido y comprendido más. Ya eso es bastante.

TERCERA PARTE



**DIÁLOGOS Y REFLEXIONES.
REPENSANDO LA HISTORIA,
LA CULTURA, LA SOCIEDAD**

EDUCACIÓN Y TRANSCULTURALIDAD

DIÁLOGO CON GUSTAVO RODRÍGUEZ

En Bolivia no usamos el concepto de transculturalidad. Usamos dos conceptos distintos y en otro lenguaje educativo: decimos intercultural e interculturalidad. En la construcción de los Estados en el siglo XIX –porque en realidad la construcción de los Estados en América Latina no es el resultado de los procesos de Independencia– hubo un largo proceso de ajustes dramáticos y contradictorios. A fines del siglo XIX los Estados se comportaron con una realidad diversa, social y política, que además traía principios de modernidad europea distintos a las necesidades de la unidad local. Por tanto, las sociedades y los Estados tuvieron que enfrentar esas diversidades. En Perú, en Chile y en Bolivia existían sociedades heterogéneas, racial y socialmente heterogéneas. Por un lado, en mayor o menor grado estaban las poblaciones indígenas, y también las mestizas, los cholos, los rotos. Las sociedades eran vistas como un mundo híbrido, porque cabalgaban entre dos mundos aparentemente distantes: entre un mundo blanco y el mundo indígena. Cholos, rotos e indígenas vivían en una cultura de fronteras que separaban dos mundos distintos. Cada uno de esos grupos trató de resolver sus propios problemas, o de confrontarse mediante usos e instrumentos propios. La fuerza fue central y, en el caso de Chile, antes de la Guerra del Pacífico, ella estuvo marcando la guerra contra los mapuches. A mi juicio, vuestro carácter militar, el de los chilenos, fue adquirido en esa guerra contra los mapuches y fue trasladado a la guerra contra los que estaban de este otro lado, que fueron vistos también como indígenas.

Existe un libro muy interesante para explicarnos esta situación. Uno de los de Carmen McEvoy, una historiadora peruana que publicó en Chile, lo que de por sí no deja de ser curioso. Sus contenidos se refieren a la racionalidad de la guerra, no a una racionalidad militar de la guerra, sino a otra de carácter civilizatoria. Por un lado, Chile utilizó la fuerza. Por otro, cursó en menor o mayor grado la educación. La educación fue concebida como instrumento de nacionalización ¿Qué quería decir, a fines del siglo XIX, nacionalización?

Entre otros aspectos, la aproximación al proyecto blanco-criollo. Por tanto, la escuela será vista como una sintetizadora de diferencias culturales, porque ella se encarga de transmitir valores únicos. ¿En qué términos se producen estos valores únicos? En idioma, por ejemplo. En el caso boliviano ello es solo un proceso posrevolución de 1952. No sé cómo se produjo en el Perú. De todos modos, sea como fuese, la escuela fue considerada como el gran espacio civilizador, porque parte del proceso de civilización es el aprendizaje de la lengua que se realiza desde una forma absolutamente traumática al poner el sello distintivo fundamental en la afirmación que la escuela es el nexo central en la construcción de la nación. La nación habla una sola lengua, a pesar que se trate de sociedades con diversidad de lenguas. Con excepción de Cuba en donde no hay otra lengua más que el español, en el resto de nuestras sociedades se hablan lenguas distintas, donde el lenguaje oficial es el lenguaje castellano. Los que han sido o son profesores saben exactamente de esta situación. Lo que he escuchado en relatos de mis colegas, profesionales o historiadores, se refiere a todo el drama que experimentaron las sociedades para trasladarse desde una forma de expresión lingüística a otras formas unificadoras. Ello ocurrió principalmente en la escuela. Hubo y existen aymaras parlantes o eventualmente quechuas parlantes que debieron cambiar sus lógicas de pensamiento para adecuarse a las nuevas exigencias impuestas. Ello, porque finalmente la lengua es una cosmovisión, es una relación con el mundo, no basta simplemente con decir “casa” o “huasi”. Detrás de aquello hay connotaciones diferentes y sus significaciones provocan esfuerzos adicionales para los profesores. Me recuerdo de uno de ellos que me decía que en sus esfuerzos para hablar bien el español, se ponía piedras en la lengua para ver si con eso se ayudaba para hacerlo mejor.

La escuela es vista entonces como la que unifica y traslada saberes. Una nación concebida en términos del siglo XIX es una sola lengua, es una sola historia. Transmitimos la unidad de la historia cuando en realidad la historia es un conjunto de diversidades y contraposiciones. Desde la escuela construimos el conjunto del santoral, el panteón de los héroes. Que Bolívar, que Sucre, que San Martín, que O’Higgins, que Grau. En ellos hacemos descansar parte importante de la historia. ¿A quién se le encarga aquello? Al ejército y a la escuela, procesiones cívicas, rituales cívicos, aprendizajes de la existencia de una sola historia. En la realidad de cada proceso se esconden múltiples historias; por ejemplo, en la Guerra del Pacífico estuvieron también los otros, el resto: las mujeres, los indios, los niños. Estaba leyendo un relato de la batalla de Tacna, en el Alto de la Alianza, del 26 mayo. Una de las cosas que me llamó la atención fue la significativa presencia de mujeres, de las “Rabonas”; las que llevaban los alimentos, las que después fueron a buscar a los muertos, a sus muertos, porque en el fondo, por lo menos en el caso del ejército boliviano, este era como un ejército feudal en donde cada uno llevaba su propia arma.

Cada grupo era una organización separada del resto, y por eso cada uno tenía que tener sus propias mujeres que le servían de apoyo.

Entonces, para hacerlo muy simple, a la escuela también se le dio el rol de crear y transmitir por la vía compulsiva una historia nacional. No me puedo imaginar parándome en mi colegio para decir: *no, a mí no me parece que Abaroa haya dicho nunca esas palabras. ¿Qué me hubiera pasado?, ¿qué me hubiera sucedido?* O que alguien más hubiera señalado *No, Grau no murió así, se escapó, qué sé yo*, o sobre Prat: *no lo mataron, estaba huyendo*. Así fuera verdad, la escuela está construida sobre una compulsión coercitiva del Estado. Por eso, hace muchos años, un sociólogo marxista que ya no se lee, Althusser, decía que la escuela era un aparato ideológico del Estado. La escuela, el ejército, el museo, los libros forman parte de esta constelación en el que los Estados construyen una sola visión del país. ¿Cuál es esa visión? Es la visión de los grupos que dominan el país, y ellos son los grupos criollos blancos. El resto de las sociedades, aun cuando sean mayorías, deben acomodarse a esa sintonía. De esa diversidad de vidas, la escuela se encarga de construir una sola vida, y el resto es condenado a la exclusión o quedar afuera. Si eres boliviano debes aprender español, y creer que sí, que la Guerra del Pacífico o la Guerra del Chaco fueron tus propias guerras. Tienes que creer que hubo una guerra por la Independencia para todos. Esas cosas debes de creer; y por eso nosotros confiamos en todos estos ceremoniales de cada 6 agosto, de cada 23 marzo. Debemos cumplir con los rituales porque la ritualidad hace a la nación. Este es el proceso de aprendizaje que tuvieron mis alumnos. Piensen en unos chicos gemelos que por razones de la vida se hubieran criado uno a un lado del río Bermejo y el otro al otro lado del río Bermejo, y se hubieran encontrado 30 años después. O unos chicos, unos mellizos, que después de nacer uno se hubiera criado aquí en Arica y el otro en Oruro, y se hubieran encontrado 30 años después. Sus lenguajes hubieran sido absolutamente inversos por el simple hecho de haber sido trasladados a escuelas diferentes. Entonces, la escuela tiene la función de establecer los ritos de la nación. Cambiar la escuela, es cambiar la ritualidad de la nación.

Ahora, desde nuestra perspectiva actual: ¿Cómo me encuentro yo, boliviano?, ¿qué hago en esta tozuda realidad de sociedades que son diversas?, ¿que usan otras lenguas?, ¿que tienen otras realidades, otras visiones del mundo, otra manera de entender la relación entre el ser humano y el cosmos, entre el ser humano y Dios, o entre el ser humano y la naturaleza, entre el ser humano y entre ellos mismos? ¿Qué hacemos? Pues hemos construido la idea de un Estado plurinacional, de diversas naciones que coexisten en el seno de un Estado. Ese es el principio, ¿cómo se va a dar?, ¿cómo se va a ejecutar? Es un tema complejo, difícil y muy largo en el tiempo. Nos trasladamos de una visión de Estado único, a un Estado de naciones diversas, y eso no es fácil, porque entraña una nueva visión del Estado.

Todas estas cosas, para algunos son solo un rito, un rito simbólico. No se puede discutir; puedes estar de acuerdo o no, en unos temas o en otros. Para nosotros refleja el reconocimiento de que existen otras situaciones que van más allá de un solo lenguaje del Estado. Ese es el principio desde donde partimos, es en ese principio que a mí me suena la *transculturalidad*; tiene que ver con el reconocimiento de las diversidades. Eso, en el lenguaje sociológico puede llamarse como multiculturalismo, es decir, debes reconocer que hay otros más que tú. Cuando se habla de diversidad, se habla de ello, lo que significa que hay otros aparte de yo mismo. Estos términos no se construyen desde el mundo criollo; entonces, nosotros, ¿de qué hablamos? Nosotros hablamos de intraculturalidad. ¿Qué significa intraculturalidad? La afirmación del propio yo, un hecho que ha sido negado, que ha sido vejado, que ha sido ocultado o que ha sido perseguido. Es decir, vinieron los españoles, destruyeron las huacas, destruyeron los dioses, destruyeron la forma de relacionarse entre las sociedades. Había algunos que bailaban, no sé si conscientes o no, o que decían *chachawarmi*, que es una relación de equilibrio entre hombres y mujeres, no de subordinación de las mujeres o los varones. Tampoco sé si eran conscientes o no. Lo mismo vale para los nuevos vehículos de fe. Lo importante es observar una relación equivalente, eres igual.

Ahora, una cultura no se puede desarrollar sino tiene medios para afirmar, sin conceptos básicos, esa intraculturalidad, cuando el lenguaje todavía es pasado, pero tiene presencia. En el caso boliviano, la historia del mundo indígena debe ser afirmar su potencia hegemónica, es decir, su propia construcción, porque esa historia le ha sido negada, y cuando te niegan la historia, cuando niegas el pasado, niegas el presente. Cuando Eduardo Cavieres ha dicho “no nos interesa el pasado, sino el pasado más el presente”, estamos trayendo ese pasado al presente. Lo descubrimos ante el resto, afirmamos que hubo otra historia, como en el viejo del poema de Bertolt Brecht que decía que en todas las relaciones de puertos nuevos en los libros se mencionan los nombres de los reyes: *¿acaso los reyes acarrearón las piedras?* Hay otras historias y cuando miramos esas otras historias se permite que un grupo se afirme en sí mismo, en su papel de resistencia y de construcción. En Chile, la historia de los mapuches y la historia de los indígenas del norte ¿dónde estará?, ¿qué cosas habrán hecho? Pues hemos construido la historia, la de la alegoría criolla, blanca. Allí está. Nos tenemos que parecer a nuestros héroes, pero nosotros, y los otros, los que no fuimos a la guerra, o no fuimos a la batalla, o los que fuimos de otra forma ¿dónde estamos los que también vivíamos, y los que comerciaban, los que hacían las bayetas, los zapatos?, ¿dónde estamos?

La interculturalidad supone la afirmación de la autoridad moral de un grupo, somos, porque si no somos, no podemos dialogar con otros. Entonces, la interculturalidad, que es el diálogo, la convivencia entre distintas culturas, supone la afirmación de la autoridad del grupo; ¿qué piensa el contrario?

A mí me parece que son conceptos que pueden ayudar a una mejor comprensión entre ciudades de frontera. Ellas siempre son porosas, complicadas y difíciles. Entonces, ¿qué significarán estas cosas en sociedades de frontera? Un chico boliviano viene aquí, y se vuelve chileno; un chico chileno va a Bolivia, y se vuelve boliviano. Ambos tienen que negar todo, incluso algo tan simple, y tan dramático, como es la guerra. Cada 23 de marzo, día del mar en Bolivia y recuerdo de la pérdida del Departamento del Litoral, ese niño chileno, que viene de otra escuela, de otra tradición, de otra forma de pensar el asunto, entonces se encontrará con otra historia. Y le dirán “O te sumas o estás perdido”. Ese día, no hay marcha más que para nosotros los bolivianos, ese 23 de marzo tú, niño chileno en Bolivia, pasa a formar parte de los desgraciados en este mundo, y si no te sumas, pues las cosas pueden ser graves. Si dice, “no, el 23 de marzo no voy a pasar”, sus compañeros de curso dirán: Y tú, ¿quién eres? Y si se exagera el nacionalismo, entonces la cosa se vuelve menos tolerante. Pues, ¿qué hacemos? Este es quizás el gran desafío. Creo que por esta vía estábamos avanzando, cuando los militares chilenos fueron a Bolivia e hicieron un acto de homenaje a Abaroa. Ello formó parte de un reconocimiento de otras historias.

* Al escuchar estaba pensando en el proceso de chilenización, en donde se intenta borrar el lenguaje. Cuando borramos el lenguaje borramos la cultura, los pueblos, los sueños, los imaginarios. He trabajado con muchos pueblos originarios aquí en el Norte de Chile y ellos están en proceso de recuperación del lenguaje, cosa que ha costado mucho porque no hay profesores que puedan enseñar aymara. Eso ha significado para ellos la pérdida de identidad, la que solo es reconocida por sus rasgos étnicos, por sus rostros, por su color y por el apellido, pero muchos de ellos no se reconocen como tales. En Chile usamos el término de interculturalidad, cuando el problema es el cómo reconocer al otro, al diferente, cómo aceptarlo. Usamos el concepto, pero no hablamos con el otro. Ese es el modelo que se está considerando, y creo que esto pasa en todos sentidos. Se han magnificado las competencias para hacer gestión de la diversidad. Entonces, se trata de un proceso complejo. Hay que lograr competencias y habilidades en los niños, pero lo más importante es integrar esas competencias y esas habilidades para que ellos puedan gestionar sus diversidades. Arica es una ciudad con un porcentaje muy alto de extranjeros. Se hizo un estudio el año pasado en el que se dio cuenta que los colegios con mayor cantidad de *bullying* eran los colegios donde había mayor cantidad de extranjeros, aymaras, peruanos y bolivianos, que registran porcentajes mayores en las escuelas. Hacia ellos, la sociedad chilena es muy clasista y racista. Ello es parte de una historia oficial. Es cierto que hoy hay una revisión de esa historia. Creo que va por la gestión de la diversidad. Es en la mirada que tenemos en nuestra ciudad de Arica, que es fronteriza, que se puede intentar ver el cómo entrar al tema.

Olga Mamani: Hasta estos días soy parte del equipo directivo de mi establecimiento en Ilo (Moquegua). Hemos querido cambiar nuestras prácticas en el colegio, porque cuando uno habla de escuela, tiene que hablar de los docentes. La escuela no es la infraestructura, no es el mobiliario; somos las personas, los estudiantes. Hace 12 años no festejamos el día de la madre o el día del padre, ni el día del profesor, ni el día de la primavera; tampoco el día de la Patria, no desfílamos. Solamente celebramos el día de la familia. Un encuentro familiar grandioso. Hemos evaluado y nos damos cuenta que no es fácil cambiar la mentalidad. Hablando de actividades extracurriculares, no es fácil dar una alternativa diferente a lo que desde que uno ha sido alumna y de antes, siempre se ha celebrado. Cuando se dice que la escuela enseña tradiciones, ritos, estoy de acuerdo, pero mi pregunta sigue: ¿el grupo de personas que crea currículo, lo hace intencionadamente? O, ¿lo hace teniendo un pensamiento tradicional? Es una interrogante que siempre he tenido. Estoy de acuerdo que la escuela tiene mucha influencia, y ayuda a crear el pensamiento de las personas, pero ¿lo hace adrede?

Respecto de lo de la cultura. Entiendo que en la dominación anterior al Virreinato, y después en la República, siempre con dominación, el hecho que seamos diversos ha dado pie para que la dominación haya hecho cosas negativas, para que unos estén sobre los otros. Ello se ha valorado en términos culturales, ideológicos, y, a lo más, se ha presentado como interculturalidad. Ahora, en estos tiempos del siglo XXI, ya nos damos cuenta y hablamos de multiculturalidad, de pluriculturalidad, de interculturalidad, de transculturalidad. Digo, ¿cómo jerarquizar todo eso? No es lo mismo uno u otro término. Reconocer el hecho que existen diversas culturas, o interculturalidad, es algo que ha evolucionado en la persona y en la cultura. Cualquiera que fuese, y no solamente hablando de cultura aymara, sino también hablando de la cultura de los jóvenes, entonces, ¿cómo ordeno eso en mi mente, en mis sentimientos, en mi emotividad?, ¿cómo ordeno tantas cosas que por igual las generalizo solo como cultura?

Jesús Mendoza: Siempre he creído que una de las cosas que tenemos que tener en cuenta y que comparto plenamente es que, psicológicamente, debemos querernos a nosotros mismos. Se trata de una relación intrapersonal importante porque los que no se conocen y no se quieren, difícilmente se van a poder relacionar con los demás. Cuando escuchaba a Gustavo Rodríguez trataba de entender el problema de la identidad desde la historia. Debemos saber quiénes somos y saber desde dónde venimos. En estos contextos tenemos que tener en cuenta los contextos, hoy, el problema de la globalización. Al momento, cada vez todo se universaliza más. Los sistemas de información nos han arrojado mucho conocimiento y desde que estaba en la Universidad siempre me hice la pregunta de por qué todavía seguimos viviendo respecto de unas identidades

que siempre se vienen formando e imponiendo desde los grupos dominantes. Gustavo Rodríguez hablaba que cada país tiene un corte distinto. Recuerdo que leyendo a Basadre, este señalaba lo mismo.

No sé si los amigos peruanos comparten conmigo la idea que hay colegios que dicen que mientras más gallardetes en marcha se presentan, más buenos son esos establecimientos. Y lo publican. Y, ¿qué significa ello?, ¿acaso Europa no pasó por lo mismo que estamos pasando nosotros? Alemania y Polonia, ¿cómo lo hicieron?, ¿cómo lo hicieron Japón y China? Y, ¿cómo es que ahora todos ellos participan de la construcción de la sociedad global? Estados Unidos es el resultado de un lento y dramático proceso de conjunción o absorción de europeos con amerindios. ¿Por qué Europa ha tenido que pasar por todo esto para llegar a ser una Unión Europea con fines económicos? ¿Por qué Suiza logra el estándar que le conocemos?, ¿qué hicieron esas personas?, ¿cómo lograron lo que nosotros quisiéramos construir aquí en estos tres países?

Cuando estaba en la secundaria, me decían que tenía que aprender latín, que si no lo aprendía no podría trabajar. Hoy es el inglés: si no sabes inglés no puedes hacer nada. Los japoneses están ya por el cuarto idioma necesario para participar del mundo de hoy, pero también allí se les enseña educación cívica del mundo, no solo de su país. La globalización ha creado mucho y ello es cierto, pero no hay que perder de vista las identidades personales, sociales, culturales. El problema es cómo hacer síntesis entre una mirada hacia el mundo y nuestras propias miradas que indican nuestras propias circunstancias. Comentaba con algunos de ustedes el cómo los japoneses, que en el pasado tenían grandes conflictos con China, tienen ahora un comercio cada vez más creciente. Lo que trato de entender en estas problemáticas de las transculturalidades es que tenemos que conocer las experiencias de otras sociedades que pasaron por lo que nosotros estamos pasando y no quedar pegados al pasado. En la psicología podemos ver transformaciones: en la tradicional se hablaba mucho acerca del estudio de la formación de la persona, de sus traumas y trastornos; en las nuevas corrientes se enfatiza también en una psicología de la felicidad. Ahora es una psicología positiva, que se desliga un poco del pasado y empieza a construir hacia el futuro. ¿Acaso no es lo que sucede en muchas partes del mundo actual? No es borrar la historia, es mirarla de otro modo. Una compañera boliviana, de ascendencia alemana y con sobrinos en ese país, conocía la actitud de esos jóvenes en términos de no querer saber más de Hitler. De los esfuerzos alemanes para transmitir y tocar esa historia, pero de una manera distinta. No para revivir sentimientos antagónicos, sino para tomar cuenta del significado de esas experiencias. En el fondo, la historia siempre nos enseña algo, pero sus formas de chovinismo, de nacionalismo extremo, conducen al pasado y no al futuro. Por lo demás, hoy ¿vivimos los mismos contextos del pasado? Es una pregunta que yo tengo claro en su respuesta: cuando colegas socialistas ponen a Cuba como

el icono de educación, hay también otras experiencias a tomar en cuenta. Finlandia tiene un primer puesto en educación medido por las pruebas PISA. Hoy es Finlandia, mañana será otro país. Japón está en tercer lugar en PISA, España en el noveno puesto en el 2009 y no puede superarse.

Carmen Penna: Es cierto lo que señala Jesús Mendoza, pero siento que hay que tener mucho cuidado con los modelos. Los modelos pertenecen a ciertas sociedades, con ciertas características. Aun cuando el modelo educativo finlandés se pueda observar con mucho interés, como sociedad somos muy diferentes a Finlandia. Uno puede respetar algunas cosas, pero no ir más allá de considerarlas solo como modelos de referencia. Pueden ser muy interesantes, pero sociedades que simplemente copian modelos, en la mayoría de los casos no tienen éxito. Tenemos que mirarnos profundamente como pueblos, como culturas, como historia. Desde allí, comenzar a pensar lo que “podríamos hacer”.

Gustavo Rodríguez: Son cosas diferentes. Estamos hablando de calidad como un conjunto de indicadores de resultados por medio de esas pruebas, PISA, que son lenguaje y matemáticas, sustantivamente, comunicación. Aquí nos referimos a capacidades de reconocimiento de otros que el modelo PISA no considera: de pronto, un muchacho peruano puede tener mejores resultados en la prueba de matemática; un chico de Arica puede alcanzar mayores índices en lenguaje, pero ambos pueden ser capaces de solucionar otros tipos de problemas. Entonces, el modelo PISA no mide la capacidad humana de entender, simplemente establece estandarizaciones. No creo que nos sirva para algo, no nos aclara nuestras propias preguntas y desafíos. Hoy los españoles tienen nuevos problemas. Un nuevo rey se corona y puede ser que sea el último. No sabemos si España seguirá siendo uno o varios Estados dentro de la misma. Allí es en donde se muestra esa enorme extensión entre lo global, lo nacional y local. Lo importante de considerar es que el modelo que tenemos hoy no es el del mundo del siglo XIX. Entonces, la gente casi no se movía, no se trasladaban de un lado a otro. Actualmente, en cambio, hay comunidades enteras de personas que se trasladan por razones de trabajo, por razones políticas, por lo que sea. Pues, ¿cómo encaramos eso? Es la tensión que experimentan los franceses, que son constructores de esta idea de nación única, con la gran cantidad de migrantes árabes. Las mujeres árabes, ¿pueden ir o no al colegio en Francia con su velo característico? Es una pregunta, aparentemente inocente, en que se esconden contenidos ideológicos de todo un Estado: ¿puede ir a una escuela francesa una muchacha árabe vestida como árabe? Desde la existencia de la diversidad, debiera poder; desde el carácter unitario del Estado, que no establece diferencias, no debería hacerlo. Traslademos el problema a nuestras realidades: ¿puede ir un niño boliviano, aymara, vestido como aymara, a un

colegio chileno o al colegio San Calixto de La Paz? ¿Puede? Allí igualmente está contenida esta tensión entre la unidad o la diversidad del Estado. En España, Cataluña, hoy, en donde el catalán es el idioma de los catalanes, en sus escuelas se enseña catalán. Los profesores universitarios tienen que hablar catalán. Es cierto que ahora existe un mundo global, pero, por otro lado, hay un recrudescimiento de identidades locales, porque son mecanismos de defensa frente a esa posibilidad global. Los chicos que vienen a nuestras escuelas, con sus computadores, con sus Ipods, se pueden comunicar, y pueden ver a Justin Bieber, a Madonna, no sé. Pero ¿cómo hacemos frente a eso en una realidad más local y más diversa? Entonces, estas tensiones también se reflejan en los sistemas educativos. Me parece que podemos advertir tres dimensiones: una internacional, una nacional y otra local.

Esas dimensiones, o tensiones, que se nos han planteado ahora, antes no estaban presentes como problemas, pero existían. Que existieran no significaba que se nos encargara a nosotros, como educadores, el resolverles. Hoy, ¿quién lo resuelve?, ¿la propia sociedad? En Chile hay 100.000 peruanos y de pronto van a ver 300.000 bolivianos, ¿pero qué derechos tienen ellos como comunidades? Como comunidad, en Holanda puedes pedir al Estado que haya una escuela diferente. Eso es un modelo distinto: en Alemania, ¿pueden tener los turcos una escuela turca? El sistema les da grandes derechos para aprender su idioma, su cultura, su religión y para participar del sistema escolar alemán, pero no quieren ser alemanes; quieren ser turcos viviendo en Alemania. ¿Cómo se resuelve eso? Esos problemas no estaban planteados en el pasado, pero ahora la gente se mueve, se mueve y va a seguir moviéndose. Van a ser más los bolivianos en Chile, van a ser cada vez más los peruanos allí. ¿Cómo se resuelve todo esto? ¿Cómo nos relacionamos en esto? Existen dos grandes corrientes de opinión: la que dice resuelvan las cosas respetando las diferencias, los turcos son turcos; por otro lado, la francesa, que quiere una sociedad más homogénea. Hay que advertir lo que ha sucedido en las dos últimas elecciones francesas; la derecha expresada en el Frente Nacional, con la hija de Le Pen: hay una sola Francia, los migrantes traen problemas, no quieren ser franceses. Hace cuatro años, la situación era diferente. Cuando Francia ganó el Campeonato Mundial, se exaltó más bien la idea de las diferencias, su equipo nacional era una mezcla étnica. Volviendo a lo general, ¿se puede en Francia o en otro país desafiar el concepto dominante de la Nación? Eso es un desafío enorme. En Bolivia lo hemos hecho planteándolo desde el Estado. Esta es una gran diferencia, es el lenguaje del Estado. El Estado y la sociedad han terminado reconociendo, constitucionalmente, en su primera letra, que existe la diversidad. Esta es una diferencia singular y notable.

Quisiera hacer un análisis acerca de lo que se dice en contra de Bolivia. Efectivamente habíamos estado con medidas educativas que no permitían aceptar nuestra diversidad. Hoy nos encontramos frente a una realidad que

coloca a la inter y a la intraculturalidad como pilares fundamentales de nuestra sociedad. Una intraculturalidad que implica aceptarse, ver la historia que viene en cada uno de nosotros. ¿Cómo podemos entendernos si siendo un país tan diverso, no nos conocemos entre nosotros? Ello nos venía trayendo situaciones de pérdidas de nuestra identidad. Hemos sido producto de una escuela, de una formación muy distinta; no nos han dado modelos en los que hubiésemos podido formarnos en mejor forma. Hoy estamos trabajando a partir de nuevas leyes que nos han valorado y que nos permiten no seguir perdiendo toda aquella riqueza que siendo nuestra, estábamos negando. Cuando alguno de nuestros compatriotas ingresaba a las ciudades con su riqueza cultural, ya en la misma ciudad, al interior de nuestra propia patria, se enfrentaba con prejuicios y limitaciones. Ahora estamos en otro proceso en que poder trabajar para la escuela y ser maestros es un gran reto. No es fácil, pero tampoco imposible. Con todos estos análisis, me voy potenciada, más segura que conociéndonos mejor dentro del país, podemos también tener una mejor interrelación con los países vecinos, el poder aceptarnos más.

Alejandro Flores: Dos comentarios: primero, respecto de la escuela y del colegio como transmisores de elementos que entrega el Estado por medio de sus planes, programas y contenidos. En Chile, ellos se rigen por la política del Ministerio de Educación. Por ejemplo, a comienzos de año el organismo oficial de revisión de alumnos de cuarto medio mediante la PSU entregó los nuevos contenidos que van a ser evaluados, y en materia de historia universal solamente se considera a partir de la Primera Guerra Mundial en adelante. Se sacaron todos los contenidos de historia universal como Renacimiento, Reforma, Edad Media, Prehistoria, etc. ¿A qué obedece el siguiente comentario? En nuestra triple frontera tenemos que ser capaces de generar un lenguaje común, que sea capaz de ser asimilado en distintos colegios, con distintos lineamientos generales a nivel de los Estados.

El segundo comentario atiende a la cultura y la interculturalidad. En Antofagasta hemos observado la llegada de un grupo de inmigrantes colombianos que ha sido extraordinario y que ha generado un cambio muy grande dentro de la sociedad local. Los niños colombianos, junto con otros migrantes, peruanos, bolivianos, etcétera, en su mayoría, ya están insertos en nuestros colegios, generándose todo un proceso de integración, con gente que está a favor y gente que está en contra, con algunas manifestaciones públicas de aceptación o rechazo. En el mismo lenguaje de la cultura y de la sociedad han surgido visiones a favor y en contra, pero sin duda lo que ha primado ha sido reconocer el proceso de crecimiento de las grandes capitales del mundo, Nueva York, Londres, que se han beneficiado con sus propios inmigrantes. Antofagasta tiene la misma situación, primero con la llegada de inmigrantes yugoslavos, chinos, lo que ha generado que hoy muchos han aprendido a aceptar al que llega, pero

también han surgido cuestionamientos respecto de los Estados: es mucho más fácil llegar Antofagasta que ingresar a Estados Unidos. Evidentemente surgen también problemas y se magnifican los aspectos negativos de este proceso de integración: el aumento de la droga, prostitución, otros tipos de personas. Algunos grupos de inmigrantes han llegado a revolucionar la ciudad, se han tomado sectores y han cambiado formas de vida urbana. El sector centro de Antofagasta cambia completamente su ritmo habitual de vida a partir de las nueve de la noche. Sin embargo, en lo que discutimos acá, obviamente tenemos que tener amplitud de miras para poder entender, debemos aceptar otras formas culturales. Debemos pasar por ello para llegar a conformar un proyecto de integración al que todos aspiramos.

* En Tacna nos pasa algo como lo que está pasando en Antofagasta. He notado que en estos últimos 30 años ha habido también un gran movimiento migratorio. Son muy pocas las familias que quedan de Tacna propiamente tal que tienen raíces tacneñas, con padres, abuelos originarios. La población actual de Tacna está marcada por la llegada de inmigrantes puneños. Observamos en nuestras familias, en nuestros alumnos, viendo nuestra realidad, que hay costumbres que se han impuesto en la ciudad y que se están tomando como nuestras mientras que algunas de nuestras manifestaciones culturales propias están siendo relegadas, por ejemplo, la Fiesta de las Cruces, que era una celebración neta de los pueblos locales. Ahora vemos los alferazgos, costumbre típica de la zona andina. ¿Cómo celebrábamos nosotros, mis abuelos por ejemplo? Nos reuníamos los vecinos, y teníamos una misa y compartíamos entre los vecinos del lugar. La fiesta de las Cruces era una actividad muy familiar. Lo mismo sucede con los carnavales en que algunos que son originarios del Centro del Perú, ya se está haciendo costumbre en la Taca actual. Cada vez hay más grupos de baile, más morenadas, más diabladas. ¿Cómo hemos terminado aceptando estas fiestas? Las hemos incorporado a nuestra realidad porque son personas que viven con nosotros, están en nuestro contexto. La escuela tiene que abrirse a todas estas situaciones que están en nuestro entorno. Tenemos que ver la forma en que nuestras propias costumbres y raíces no se pierdan, pero, a la vez, aceptar que al ir a los mercadillos, a los mercados, a las ferias, nos encontramos con personas que son de Puno, de Moquegua, de Bolivia. Tenemos que conocerles. Cuando voy al mercado Miguel Grau, la mayoría de la gente es de Puno. En la escuela, ¿aceptar esa realidad como parte nuestra? Ya lo es. Esas personas están ya insertas.

Gustavo Rodríguez: Una primera conclusión que podríamos sacar es que estamos en una situación nueva en la que la migración entre países, y dentro de otros países, va ser una constante en el tiempo y que eso va a desafiar los procesos educativos. Existen solo dos alternativas –digamos gruesas –: o lleva-

mos una política de integración, para hacer que los “nuevos” sean asimilados a nuestra realidad, que también cambia; o, por el contrario, la escuela desarrolla políticas de tolerancia, aceptación y reconocimiento de que hay otras diversidades. Entonces, se enseña a los estudiantes a tolerar otras realidades porque es el mundo en el que van a vivir, no va a haber otro mundo. Ahora, los colombianos pueden estar en Antofagasta, mañana pueden estar en La Paz, pasado mañana en Moquegua. Actualmente hay bolivianos llegando a Antofagasta, pero mañana, por alguna razón, podría ser que muchos chilenos terminaran en Cochabamba. Es muy difícil de predecir, pero algo no imposible. Creo que si estas fueran conclusiones de nuestro Encuentro, podríamos desde ya ir caminando en este desafío. Todos estamos de acuerdo que el proyecto inmediato de la escuela es tomar y trabajar con comunidades diversas, tanto locales como en el caso de Tacna, en donde puneños-peruanos se hacen presentes, como en Antofagasta en donde colombianos se trasladan con enorme notoriedad. Que vienen de otro país, pues, ¿qué voy hacer? o ¿qué debe hacerse?

* Existe un libro del padre Mateo Garau, un jesuita español, pero radicado por muchos años en Bolivia. El texto, muy bonito, de educación, en su tapa dice “Educar, tarea hermosa”. Nada fácil, pero incentivada desde la vocación del maestro. Creo que nos toca a cada uno de nosotros tener mayor amplitud en nuestras actividades educacionales. Para esto hay que pensar y leer bastante, contar con una amplia bibliografía, con fuentes fidedignas, y no contentarse con poco. Tengo varios sueños y uno de ellos es que en mi país haya una política interna oceánica. Tengo mucho aprecio por Brasil, también lo admiro porque es una potencia con muchos millones de habitantes. Chile anda por unos 16 millones de habitantes, en Bolivia somos 10 millones, y así, vamos sumando y sumando. En estos términos, igualmente tengo miedo de Brasil, se va expandir, pero por ello es importante que exista un corredor interoceánico con mucha más apertura de parte de Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia. Con Brasil debemos ser hermanos. Las fronteras hay que romperlas. A veces nos complicamos, he venido el domingo para cambiar pesos chilenos; si vas al Perú, soles; si vas a Bolivia, bolivianos. ¿Acaso no podemos tener un espíritu como los europeos? Aquí nos complicamos: que las fronteras, que hay que bajarse, que llene este papelito, que si tiene o no pasaporte. No somos prácticos.

* Estas cosas son importantes. Como maestros tenemos que llevarlas al aula. Reafirmando lo que se ha dicho antes, estamos rescatando las culturas ancestrales. En nuestra ley estamos con la convicción que aparte de saber inglés se tiene también que saber un idioma nativo, del lugar; si estás en Cochabamba, el quechua; si estás en La Paz, el aymara; si estás en Santa Cruz, en el Oriente, el guaraní, etc. Estamos en eso ¿no? Hay una apertura hacia la identidad, de

rescatar lo nuestro, y si lo hacemos, primero reconocemos; segundo aceptamos y tercero nos responsabilizamos. Tenemos que aunar fuerzas, dar lo mejor de nosotros, despojarnos; a veces cuesta tener una capacidad de escucha entre hermanos bolivianos y hermanos chilenos. Hay que dejar de lado los rencores, el odio, la violencia. Por el contrario, tenemos que mirar en aras del bien común, como una sola nación. Unos solos hermanos.

* En Bolivia, cuando hablamos de los planes que se están dando y considerando que estamos en una sociedad y un mundo globalizado, mi colegio es más tolerante porque aceptamos que vengan muchachos de intercambio, hay una buena convivencia entre los alumnos del colegio, y somos los primeros en avanzar con los cambios que nos impone nuestro gobierno, de modo que los estudiantes aparte de llevar inglés intenso, también siguen aymara. En un primer momento los chicos lo tomaron como un chiste y una burla, pero poco a poco fueron aceptando y empezaron a cantar el himno nacional en aymara. Ha sido algo tan novedoso que el propio Ministro de Educación asistió a una hora cívica que no son muchas, pero sí significativas.

Fredy Castro: Quiero recordar a otro jesuita, el padre Ramón Alaexa, gran impulsor de los programas CERADE y PES, ambos implementados en el colegio San Ignacio. El padre Ramón decía: “lo que los señores del Ministerio de Educación traen en sus documentos al colegio San Ignacio se ve reflejado con nuestras planificaciones y tienen gran similitud con CERADE”. Su función es responder al contexto, y como decía Gustavo Rodríguez, el contexto no es simplemente el lugar en donde se desarrolla educación, sino lo que rodea la vida de los individuos. Lo que nosotros estamos planteando es que cada persona, cada individuo, es un mundo, es una cultura. En el colegio San Ignacio vemos esa diversidad cultural. Todo lo que hace el hombre es cultura, cada estudiante tiene su origen, boliviano, chileno, venezolano. Tenemos estudiantes que llegan de intercambio, pero lo lindo que en esa diversidad que tenemos en el colegio San Ignacio, hay complementariedad. La nueva ley educacional apunta a la dualidad, a la reciprocidad y a la complementariedad, el varón no es el que va primero y la mujer lo sigue, ambos se complementan. En el caso de la educación municipal en Bolivia hay ciertos contrapuntos que se van examinando. En la cuestión de cómo la migración del campo a la ciudad está generando una explosión poblacional en la ciudad de El Alto, si uno habla con los niños o jóvenes de dicha ciudad, que son de origen aymara, ellos reniegan de su cultura. Se trata, por tanto, de reforzar también su identidad. Se trata de resolver el problema globalización versus la cultura. Tuve una experiencia vivida en el 2007 en una pequeña localidad, con niños de provincia, para ello me fui preparado para hablar aymara en una sociedad supuestamente aymarizada, pero me encontré con estudiantes totalmente inmersos en el sistema

globalizado: las chicas ya no vestían al modo original, ahora usaban jeans y solo hablaban castellano.

Quiero poner énfasis en el rol del profesor que ya sabemos es fundamental como agente transformador. Las leyes pueden ser preciosas, maravillosas, pero, sin embargo, si no hay una actitud nuestra, de preparación para ejercer ese cambio y provocarlo, realmente no pasará nada. La cultura es algo dinámico, es transformación, cambios, vamos a perder algunos elementos, vamos a ganar otros. En el caso de Antofagasta, también hay mucha desinformación: los migrantes traen delincuencia. Los profesores debemos saber qué es lo que realmente sucede. Hemos estudiado la situación y, de verdad, el porcentaje de inmigrantes en las cárceles chilenas es ínfimo y no están mayoritariamente por narcotráfico. Esa visión negativa, percepción errada, mitos y estereotipos falsos que se van construyendo, deben ser erradicados y no permitir que nosotros, profesores, vayamos recogiendo y transmitiendo. Hablamos de lo mismo, porque Tacna, Arica, Antofagasta son lugares comunes, son destino de inmigrantes; son parte de toda una dinámica común. En Arica no queremos que nos pase lo de Antofagasta. ¿Cómo se ha abordado el conflicto y la tensión en Antofagasta? Al final se han formado guetos, un modelo que no debemos permitir. Convivir las diferencias es un trabajo y un proceso que hay que ir construyendo.

* Me voy a identificar en mi idioma originario, en aymara. La región aymara es un modelo de educación en sí misma. Allí analizamos, siempre con mucha alegría, lo que estamos haciendo en nuestras comunidades. Allí todos participan: las familias, las autoridades locales, los medios de comunicación y todo aquello que circunda la escuela. Cada cual juega un rol protagónico: mientras que al interior de la escuela estamos los maestros, los directivos, los estudiantes, en su exterior van participando los medios de comunicación. En Bolivia, cuando vemos los informativos, observamos peruanos dedicados a la cocaína, al contrabando; bolivianos inmersos en la venta de coca. ¿Es toda la realidad? Los medios de comunicación deben ser parte del mismo proceso: una educación pacífica, con respeto fundamental a la persona.

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

DIÁLOGO CON EDUARDO CAVIERES

Solo una experiencia relativa a esta situación entre educación y sociedad. Pensando en las relaciones de Chile, Perú y Bolivia, en realidad, un par de anécdotas. En nuestra experiencia que hemos desarrollado acerca de historia compartida, Bolivia-Chile, Perú-Chile, nunca hemos podido trasladar el lenguaje utilizado en esos libros que son especializados a otro más simple y que llegue a los niños y a los colegios. No hemos podido hacerlo porque los Ministerios de Educación, los tres, han sido renuentes porque es indudable que ellos lo que hacen es retransmitir la historia oficial de sus respectivos países y asumen que yendo hacia la enseñanza de una historia común puede ser peligroso para las identidades nacionales. Hace años, aquí, con profesores de Arica y Tacna, llegamos a organizar una unidad didáctica a ser utilizada en los colegios de ambas ciudades, unidad didáctica preparada y consensuada por los propios maestros, que partía del análisis de las realidades familiares y terminaba enfrentando el problema de las identidades locales y nacionales, y que llegó solo a ser manifestación de la voluntad de integración escolar sin que los Ministerios lo valoraran o intentaran, al menos, considerarlo para dar su parecer.

Además, cuando estábamos escribiendo el libro sobre Chile y Bolivia, algunos periodistas publicaron en Santiago y en La Paz que estábamos trabajando en un texto común para estudiantes chilenos y bolivianos. La reacción fue inmediata. Tanto los Ministerios como los medios de comunicación o lo que se da en llamar opinión pública, se pusieron en alerta ante el peligro que ello significaba, algo que no podía ser, que se estaba traicionando la historia, etcétera. Fueron respuestas muy concretas. Detrás de ellas se encontraba igualmente la experiencia y actitudes de los propios estudiantes, de algunos de sus profesores, de sus familias, de sus entornos sociales. Habíamos desarrollado una encuesta, adecuada sobre la base de una experiencia anterior de los gobiernos europeos en momentos cuando se hacía sentir el mayor *boom* de intercambios estudiantiles en Europa y cuando los jóvenes comenzaban a sentirse más europeos que españoles, italianos o franceses. Esa encuesta, de fines de los años

1980, lo que intentaba era observar hasta dónde habían cambiado los prejuicios existentes una vez que los jóvenes se estaban conociendo más. Se les preguntaba, ¿qué piensas de tales países?, ¿cuáles son los que más te agradan?, ¿cuáles son los que menos te agradan?, ¿cómo caracterizas a determinados países?, etc. Entonces, valorando en general sus experiencias los jóvenes españoles pasaban a decir que los alemanes eran unos fascistas, que los italianos unos mafiosos, que los franceses unos carajos, que los españoles, unos flojos, etc. Al final, y en resumen, la palabra escrita en la encuesta no traducía las buenas relaciones que existían entre las personas.

Adecuamos esa encuesta; primero la pasamos en varias ciudades de Chile para ver cómo funcionaba con alumnos chilenos del Centro y Sur del país, y efectivamente la mayoría de ellos –del Sur, Centro o incluso del Norte– hablaban mal de los vecinos. Quizás, en estos casos, también por desconocimiento de los otros. Vinimos con la encuesta y la pasamos a estudiantes de Arica y Tacna. También los resultados fueron desastrosos. Partíamos de lo general: ¿usted quiere ser latinoamericano? Sí, todos lo querían. ¿Usted cree que si trabajadores peruanos van a Chile, o chilenos van a Bolivia, deben tener el mismo trato que los nacionales? Sí, sin duda alguna. Qué bien. ¿Si tiene posibilidades de ir de vacaciones, iría a algún país vecino? NO. ¿Adónde iría? A México, a Brasil, lo más lejos posible. ¿Por qué? Porque los mexicanos son alegres, a los brasileños les gusta el fútbol, etc. Y ¿qué piensan los niños peruanos de los chilenos? Ah!, ¿sorpresa?: “los chilenos son imperialistas, nos han robado todo, son aquí, son allá”. Y, ¿qué piensan los niños de Arica respecto de los peruanos?: “Son unos flojos, no quieren trabajar”. Prejuicios por todos lados y de todas clases. Entonces, esto es parte de la realidad, pero está mal. ¿A qué se debe esta situación? Los colegios tienen la culpa, no están enseñando lo que debieran enseñar. Tampoco es así. Incluso contenidos mínimos que podían ser favorables a este tipo de prejuicios, estadísticamente no superaban el 20% de las materias que se enseñan en la educación formal. Por tanto allí no estaba todo el problema. Alrededor de 30 a 40% de la responsabilidad en la mantención de estos prejuicios estaba en la prensa y los medios de comunicación. Prensa y medios de comunicación que no están preocupados de lo que hacemos, pero sí estarían muy preocupados si estuviésemos pensando en discursos contrarios a los Estados Nacionales o si fuésemos mucho más inflexibles respecto de nuestros deseos de integración. Podría ser un escándalo el que los profesores abrazaran causas integracionistas independientemente a sus respectivos Estados Nacionales. La prensa y los medios de comunicación se preocupan más de momentos particulares del fútbol internacional en que participan nuestros países, siempre con la necesidad de ganar o ganar a nuestros vecinos, más por problemas diplomáticos determinados, más por momentos en que se discute acerca de armamentos. Todo ello se transforma en titulares que apelan, además, a problemas bélicos, a problemas militares o, principalmente, a la

Guerra del Pacífico. La reafirmación de los prejuicios surge casi naturalmente. Es una situación muy notoria que se refleja en las actitudes de los niños hacia los otros. Resta otro porcentaje, similar, de 30 o 40%, en que el responsable es el medio ambiente, lo que se dice en familia, lo que se escucha entre amigos, etc. Algo muy difícil de consignar, pero que igualmente existe.

Entonces, como conclusión, el problema es que la escuela efectivamente debe contribuir eficazmente a disminuir los prejuicios y a mejorar las relaciones sociales entre países vecinos. Pero tiene límites en su acción, no solo de carácter administrativo o desde las políticas educacionales oficiales de nuestros gobiernos (y la historia allí juega un papel fundamental), sino también desde una cultura oficial y nacionalista extendida y profundizada por la historia. En esto no hay grandes diferencias entre lo que sucede en Bolivia, Chile o Perú. Se trata prácticamente de un problema estructural. Muchos profesores que desearían estar en este tipo de Encuentros no lo pueden hacer porque las autoridades no consideran que esto puede ser útil o pueda entregar resultados cuantificables. Se niega que estas acciones puedan repercutir favorablemente en una formación más ciudadana e integral de los alumnos. Entonces, en estos términos, la escuela está limitada por la misma estructura educacional existente. Está limitada, además, porque no puede influir permanentemente en los niños, quienes reciben sostenidos mensajes contrarios al colegio de parte de la televisión y en un tiempo más extenso al horario escolar.

Con todo, no hay que ser pesimista, pero al mismo tiempo hay que ser realista. Nuestro problema es el plantearnos de qué manera podemos ser más eficientes en la labor educativa para que esta vaya avanzando respecto de los prejuicios y en los medios ambientales negativos. Específicamente en la escuela, y sobre todo en las clases de historia y de ciencias sociales, cómo podemos ser capaces de transformar el sentido de contenidos rígidos, por significados más formativos. No tenemos que mirar la historia de una manera diferente al cómo ha venido transcurriendo; tenemos que enseñar historias nacionales, pero ¿cómo las enseñamos para mantener necesarios equilibrios entre los errores del pasado y las necesidades del presente?, ¿entre historias nacionales cerradas y un mundo cada vez más abierto?, ¿cómo enseñamos que la historia que es guerra, es también cooperación?, ¿que el presente siempre está cambiando el sentido que se quiso dar a la historia en el pasado? De todas maneras, aun cuando nosotros pensemos que no queremos la guerra, que queremos una cultura de paz, los contenidos reales de la historia, de la historia que conocemos y que está escrita, siguen estando mucho más permeables a los conflictos que a los procesos de paz y cooperación. Es decir, los grandes procesos, los grandes hechos, las grandes efemérides que celebramos tienen que ver si no con cuestiones negativas, a lo menos con miradas románticas y patrióticas que conviene recordar, pero no siempre repetir. El conjunto de estas situaciones provoca una relación directa entre sociedad, educación, cultura e historia; me parece que

allí está la solidez de este verdadero nudo gordiano, es decir, un nudo que está tan atado, que no sabemos de qué manera desatarlo para poder cambiar algunas de sus hebras y pensar que en el tejido de la historia, sus hebras igualmente pueden ser combinadas en términos positivos. Alejandro Magno sacó su espada y cortó el nudo. A comienzos del siglo XXI debemos sacar nuestras ideas, nuestra imaginación, nuestras mejores formas de relacionarnos con los otros y así, y solamente así, cortar ese nudo.

Hemos escuchado algunas referencias a ciertas formas de celebración de algunas actividades o de algunas fechas patrióticas. Durante la semana pasada, el viernes, en Arica fue feriado legal, regional, por la celebración de la “Toma del Morro”. ¿Es conflictivo? No necesariamente. No debiera provocar grandes problemas con la gente de Tacna, de las cuales muchas de ellas pensarán que en ese día no deben o no desean venir a Arica. Y tendrán sus razones, y habrá que respetar dichas razones. Habrá que pensar que en el tiempo se llegará a idear tipos de celebraciones para todos. Hay que ser ocurrentes. En Valparaíso, hace unas semanas, se celebró el Combate Naval de Iquique, con muchos cientos de estudiantes desfilando con sus bandas de guerra frente al monumento de los héroes. No hay razones para eliminar drásticamente todo ello, pero sí para darles significados diferentes. Los jóvenes van a desfilan hoy no porque quieran presentarse frente a los peruanos o frente a los bolivianos en forma altanera o para provocarles o violentarles. Los jóvenes van a desfilan porque les gusta hacerlo, porque les gusta ponerse pantalón blanco y les gusta tocar instrumentos. Si es que piensan en el pasado, no están siendo beligerantes en el presente. La música no solamente sale a la calle en los desfiles, no solamente sale cuando hay que celebrar efemérides del pasado, es parte de manifestaciones culturales que deben significarse en todas sus variantes. Siempre hay que tener amplitud en la vida. En Ecuador he visto colegios desfilando con otros instrumentos y ritmos, pero iban bailando. Es otra expresión de identidad nacional con un mismo objetivo. En Perú, cuando los estudiantes salen a desfilan, lo hacen muy comprometidos con la situación militar. En fin, en Bolivia se trata de otro tipo de festividades. Pero ¿tenemos que cambiar todo?, y, ¿de qué manera transformamos sin perder identidades? En Europa lo han sabido hacer: se celebran los aniversarios de batallas importantes. Hace poco tocó el turno al desembarco de Normandía. Estaban todos involucrados: enemigos ayer, amigos hoy. Se trata de los mismos héroes, los caídos son de todos bandos. A todos el mismo respeto, las mismas consideraciones. Es todo esto lo que tiene que ver con la historia y las sociedades, con educación y sociedad. La escuela no es ajena a la sociedad.

Nuestras autoridades insisten en disociar, insisten en hacer pensar que si la educación está mal es porque el profesorado es malo. Eso es una aberración; la educación está mal porque hay problemas profundos que tienen que ver con desigualdades, problemas profundos relacionados con los orígenes sociales,

culturales y económicos de los niños. La educación está mal porque los Estados la han dejado de lado, y la educación está mal porque sus logros no son productos cuantificables como lo creen las autoridades, sino que se trata de procesos formativos no siempre posibles de medir. Entonces, el problema no es el profesorado, el problema es la devaluación del significado del aprender para la vida. En todos nuestros países las autoridades tratan de aislar el problema educativo de la sociedad propiamente tal. Creo que es el momento que nosotros, trabajando en educación, comencemos otra vez a asociar la labor educativa con la sociedad en pleno y tengamos conciencia en señalar: “miren, la escuela no es algo aislado, está inserta en la sociedad”. Entonces hay relaciones recíprocas.

Mauricio Fuentes: Me llama la atención lo que usted propone en estas reflexiones respecto de lo que finalmente significa educar, porque lo que hacemos acá es reeducarnos a nosotros mismos. Pareciera que el diagnóstico estuviera claro en cuanto a la crítica fundamental a lo que llamamos historia oficial y que para mí sería la memoria oficial respecto de que la discusión no solo queda en una disciplina académica sino transforma a toda la educación en un acto terapéutico, ya que esta historia o memoria oficial lo que hace es actualizar permanentemente el trauma, lo que los psicoanalistas llaman compulsión a la repetición, cuando en realidad lo que debemos hacer es darnos cuenta que detrás de todos estos espacios de intercambio lo que tenemos que hacer es solucionar un problema en vez de mantenerlo en el tiempo. Por el contrario, a propósito de las encuestas que se han señalado y que hablan de oposiciones, necesitamos crear un nuevo discurso lleno de respuestas, de deseabilidades sociales positivas y no seguir repitiendo “lo que socialmente es aceptable decir”. Entonces, comencemos a abrir los temas, ¿qué nuevas informaciones vamos a transmitir?; ¿de qué manera el sistema educativo se debiera comenzar a transformar en un espacio más reflexivo en el que podamos comenzar a expresarnos? Existe también un mundo emocional que implica poder revisar los contenidos de la memoria oficial que ha sido proyectada en nosotros.

* Una cuestión que me llama mucho la atención es escribir la historia del presente, y traer el pasado al presente. En el presente, sentirse latinoamericano es algo muy complicado. Cuando se entra a las redes sociales siempre nos encontramos con comentarios que pueden ser muy agresivos. Pero también –a la vez– en los jóvenes se están produciendo cambios con unas ciertas orientaciones comunes. Las protestas sociales en Venezuela, en Brasil, en Chile, tienen algo de común y en las redes sociales se encuentran muchos apoyos, a nivel latinoamericano, de jóvenes de otras regiones que se identifican con esas causas. Me recuerdan los años 1970 cuando se vivía una época de dictaduras en muchos países y existía una cierta unidad a nivel de pensamiento que era también una metodología para la lectura social. Así podemos recoger igual-

mente experiencias de identificación que alcanzaban igualmente la música: “yo soy del sur, pero mi pueblo es continente”. Se relataban las miserias de nuestros pueblos: las favelas brasileñas, las chabolas argentinas. ¿Qué hay de la democracia actual? La democracia abre muchas puertas, pero aquí se han vuelto a fundamentar otros tipos de nacionalismos al punto de preguntarnos ¿hasta dónde podemos enseñar historia latinoamericana que esté enfocada hacia el común de las personas? Nos sentimos latinos frente a otros continentes e incluso, en ocasiones, nos identificamos más con lo que pasa en el África y en el Asia. Podemos descubrir muchas sensibilidades, especialmente entre los jóvenes. Es muy importante para avanzar en integraciones mayores. También debemos pensar en los regionalismos existentes. No solo nos dividimos a nivel de países, Bolivia, Chile, Perú. Sucede igualmente al interior de ellos. Diferencias entre un arequipeño con un limeño; entre los cama con los collas, al interior de una misma ciudad, conflictos entre tal con cuán lugar. Creo que la educación debiera ya comenzar a plantearse respecto de lo que es un grupo humano y que sobre el conflicto están las solidaridades. Todo ello comienza en la familia, la escuela debe extender sus principios hacia los grupos sociales.

* Para observar visiones latinoamericanas en relación con la integración, hay demasiadas diferencias, pero también cercanías. Por ejemplo, con los brasileños el idioma ya no nos separa tanto, pero sabemos más de la historia de Europa que de Hispanoamérica. Por cierto, ¿cómo enseñar a los estudiantes la historia latinoamericana? No conocemos tampoco a nuestros vecinos, y todavía se mantiene la idea que al que no conozco, le tengo miedo ¿Cómo conocerlos? Para nosotros es muy difícil que nuestros alumnos puedan hacer visitas a otros países, es muy complicado por motivos económicos. Debemos invertir el orden de nuestras enseñanzas, en vez de visiones desde lo global, debemos enfocarnos en avanzar desde lo regional hacia una historia más global.

Ricardo García: Coincido plenamente en la importancia de la educación para la sociedad. Los colegios no deberían quedar aislados de sus contextos sociales. En ese sentido, debemos transmitir a nuestros estudiantes una forma diferente de pensar, entender y comprender la historia. No obstante, chocamos con los obstáculos que provienen desde los Ministerios de educación, de los aparatos, de las estructuras políticas burocráticas que nos imponen una sola línea a la que debemos responder. Sin embargo, creo que las coyunturas generan oportunidades y es lo que sucede hoy entre nuestros tres países. El derecho que a Bolivia le asiste, le permite, dentro de las convenciones para las relaciones internacionales, que pueda recurrir a un organismo como la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Por supuesto, el gobierno de Chile plantea sus temores e incertidumbres. Creo que este nuevo escenario proviene de una falta de voluntad política que se alarga y alarga, comienza en el siglo XIX

y permanece en el siglo XXI; seguimos dando vueltas en lo mismo. Entonces hay que buscar una solución entre todas las opciones que se tienen, pero lo claro y lo fundamental es provocar necesarias transformaciones. ¿Por qué no enseñar la historia desde el presente y no desde el pasado? Y, ¿cómo logramos eso?, ¿cómo cambiamos ese tipo de mentalidad que traiciona a nuestros países? El presidente Morales dio un paso bastante interesante que al momento no se ha comprendido en toda su magnitud. A criterio personal, creo que se justifica la diplomacia de los pueblos, que es lo que nosotros hacemos aquí; se trata de discutir un problema que de una u otra manera nos afecta a todos y tratar de ver una posible solución. No vamos a cambiar una política exterior que se tiene a nivel gubernamental y estatal, pero sí podemos hacer hincapié en transmitir a nuestros estudiantes en cómo se piensa en el Perú, en el cómo se piensa en Chile, cómo en Bolivia. Debemos respetar, comprender y tomar en cuenta la otredad. Y no tenemos que estar dependiendo y esperando a que surja una decisión en términos de una solución política que solo Dios sabe cuándo podrá llegar. En resumen, me parece muy importante vuestra sugerencia con relación a cuán importante sería una reunión entre nuestros presidentes, los de Bolivia, Chile y Perú. No siempre se recuerda que este es un asunto trinacional, trilateral. La Guerra lo fue y, entonces, ¿por qué los Presidentes no se atreven? Imagino que la causa es porque existe una falta de voluntad política. ¿Qué pasa? Seguiremos girando en torno a lo mismo y como un trompo; entonces, algo tenemos que hacer. Creo también que nosotros no vamos a cambiar todo el pensamiento estatal existente, pero nuestro granito de arena es igualmente importante. Por el momento, debemos compartir esta experiencia con nuestros estudiantes.

* Estamos frente a un conflicto que muchos de nosotros ni siquiera logramos dimensionar. Lo que se enseña es lo que el Estado quiere que se enseñe y todo lo demás puede ser visto como contrario a la historia oficial. Incluso, muchos de nosotros todavía seguimos manteniendo ciertas tendencias historiográficas que vienen desde el siglo XIX o desde el siglo XX respecto de la forma como se enseña la historia. Si realmente queremos construir una nueva forma de ver la historia, primero tenemos que conocer a las persona que tenemos al lado, a mis vecinos; y los vecinos también deben hacer lo mismo. En muchos aspectos puede que no coincidamos, pero lo mejor es justamente hablar con la verdad, mirándonos a los ojos y diciéndonos claramente lo que pensamos. Ya no estamos en condiciones de seguir hurgando y metiendo el dedo en la herida, pero nuestros conflictos internos se proyectan en conflictos internacionales. En la conversación que siguió al taller de trabajo de ayer, se trataron todos estos temas y hemos coincidido en que para nosotros, profesores, la problemática es también compleja. Por una parte se nos imponen ciertas cosas desde arriba; pero desde nuestras realidades observamos otras situaciones. Por ejemplo, tengo alumnos peruanos,

bolivianos, descendientes de personas que vienen desde otros continentes, que ven la realidad desde otra tribuna, y no todos entienden el mismo mensaje porque lo que se sigue imponiendo es ese viejo resentimiento, el valor de la desconfianza. Cuando ya se han inculcado ideas negativas en los otros es muy difícil extirpar ideas de nacionalismos, odios, xenofobia. Cuando se ha dicho desde siempre a un niño peruano que el boliviano es un enemigo, o cuando se le dice a una persona que un aymara no es una aymara, sino que es chileno aymara, boliviano aymara, o peruano aymara, siendo que ella misma es un aymara, ellos van a expresar sus rechazos: primero son aymaros; después se identifican con las caracterizaciones dadas por los Estados nacionales: ¿por qué encasillar a las personas?, ¿por qué solo clasificar?, ¿por qué limitar intelectualmente a los jóvenes? Conversamos ayer con los colegas: ¿por qué no hacer una recopilación de materiales de los tres países?, ¿por qué no pedir a los jóvenes un trabajo relativo a las consecuencias de la Guerra del Pacífico, que también contengan las visiones de la historiografía peruana, de la historiografía boliviana y de la historiografía chilena? Se darían cuenta que hablando del mismo hecho, hay solo visiones diferentes respecto de unos mismos hechos. Es decir, lo que cambia es el ángulo: para mí puede ser cóncavo, para otros convexo, pero se trata de la misma mano. Si pongo la mano de una manera, dependiendo de la posición en que esté, se va a tener una determinada opinión. Cambia si cambio. Siempre, estamos hablando del mismo hecho, pero mirándolo de maneras diferentes. Es una mochila muy pesada la que cargamos. Se trata de nacionalismos mal entendidos y de intereses específicos de autoridades determinadas, porque –dejémonos de cosas– después de un conflicto hay que reafirmar lo conquistado, si es que se venció; o revitalizar los valores patrios, convertir la derrota militar en una victoria moral o en un punto de inflexión, si es que se perdió. Pasa que nosotros conmemoramos derrotas militares, que son historia porque afianzan el sentimiento nacional, porque tenemos un héroe, porque hemos acuñado frases clichés como “nunca se arriará la bandera ante el enemigo”, “quemamos hasta el último cartucho”, “una vida por la patria”, etc. Constantemente el tema militar está presente para recordar ciertos periodos de la historia.

* Si se revisan los documentos de prensa del 7 de junio, día de la infantería en Chile, aparecerán los temas militares, de la guerra, de la batalla. Pero difícilmente encontraremos información respecto de qué pasó con las familias que perdieron a sus seres queridos en el combate; qué pasó con las personas que no cayeron en el Morro; qué sucedió con aquellas personas que no querían estar allí y debieron hacerlo porque lamentablemente eran pobres y fueron obligados a ir a la guerra. Eso no se cuenta. Los niños se preguntan ¿y qué pasa con las mujeres durante ese periodo? En fin, sabemos más de Francia que de Latinoamérica; sabemos más de nuestros Presidentes, de nuestros generales, de nuestros héroes de guerra, que de hombres y mujeres intelectuales, que de

gente común y corriente y acerca de la mayoría de la población no se sabe nada, o casi nada. Así entonces, tenemos mucho por hacer. Debemos cambiar las formas de transmisión del conocimiento, de buscar nuevos acercamientos, de tomar muy en cuenta los potenciales que tenemos para desarrollar en nuestros estudiantes. Hemos conversado mucho de nosotros, hemos viajado constantemente entre Perú, Chile y Bolivia, tenemos experiencias para muchos muy significativas, y, lo más importante, vivimos en una zona trifronteriza y no nos percatamos de ello. Menos aún se dan cuenta nuestros gobiernos centrales que viven y piensan en sus propios mundos y no se dan cuenta de que acá tenemos más puntos en común que de diferencias. Partiendo con nuevos gestos, partiendo con un mayor conocimiento de los otros, poniéndonos en el lugar de los otros vamos a generar cambios.

Eduardo Cavieres: Quiero desarrollar una recapitulación rápida. Parto con un ejemplo que puede servir de referente: al término de la Segunda Guerra Mundial, los aliados establecieron consensualmente que el Desembarco de Normandía se celebraría cada 10 años. En la primera vez que se celebró, en 1954, el Presidente norteamericano no quiso asistir porque para él prevalecían los miles de muertos sobre el éxito militar propiamente tal. En ese momento estaba vivo el 90% de los que habían participado. Desde 1954, pasando por 1964, 1974 hasta llegar al 2014, el porcentaje de sobrevivientes de quienes participaron en ese hecho es casi mínimo y una de las cosas más interesantes que he leído de la última celebración se refiere a cómo la memoria se va disipando en el tiempo en paralelo al desaparecimiento de sus actores directos y a modo tal que se piensa que en un tiempo más no haya más conmemoraciones directas y el recuerdo quede reducido a los textos escolares o al cine de Hollywood o europeo, más dinámicos y potentes para seguir proyectando sus imágenes. ¿Por qué este ejemplo? Porque en realidad nos presenta un ejemplo claro de diferenciación de lo que es la historia a nivel escolar y lo que es la historia a nivel colectivo. La historia a nivel escolar es historia, disciplina, y por tanto los recuerdos del pasado y las visualizaciones de los elementos que se consideran como más importantes para la memoria histórica y de aquello que debe seguir recordándose difiere, y a veces se aleja de las representaciones colectivas de la misma, representaciones construidas mucho más marcadamente sobre imágenes que datos. Si en Chile se pregunta a la gente por la biografía de Prat, pocos contestarían acertadamente; lo mismo ocurriría en Perú con Grau. El caso debe ser similar con Abaroa en Bolivia. Sin embargo, todos saben y reconocen la valía de héroes nacionales de cada uno de ellos: las imágenes del héroe prevalecen sobre los datos concretos de sus vidas.

Entonces, el asunto es cómo en la educación escolar podemos sintetizar la historia como disciplina con la historia como memoria colectiva. Esto es un gran problema, y ese problema parte de la interrogante de cuáles son, actual-

mente las normas didácticas para enseñar. Personalmente, no estoy de acuerdo con la educación por competencias a todo evento. La educación por competencias puede ser muy buena para seguir estimulando estudios específicos de historia, biología o las matemáticas, y, más aún, para medir conocimientos; pero es muy mala para estimular una forma de preparación ciudadana, de entrega de valores, que tienen horizontes mucho más lejanos a la simple instrucción. La educación por competencias es medición, y lo que se mide es aquello que es objetivo, tangible; la educación por formación no se puede medir en los mismos términos, no puede haber unas pruebas estandarizadas en todo el país o en toda Latinoamérica, que ponga a todos los niños en el mismo nivel para que respondan las mismas cosas. Entonces, la educación por competencias contribuye a impedir el hacer efectiva la valoración entre historia como disciplina y esta memoria colectiva que tendríamos que empezar a recuperar en los niños, en los jóvenes y en la gente en general. Con ello contribuiríamos, además, a elevar los reducidos niveles de conciencia histórica existentes. Hoy prácticamente la conciencia histórica no existe; el relativismo, el presentismo, el individualismo son mucho más acentuados. Por medio de la educación por competencia los niños están obligados a competir para sacar buenos porcentajes; los profesores están obligados a competir porque si sus alumnos obtienen alto rendimiento, ellos son los buenos. Con ello no solo hay menos preocupación por la persona de los estudiantes sino igualmente se sigue disminuyendo la capacidad abstracta para pensar en cuestiones de la vida que no son necesariamente medibles. Entonces, hago esta relación entre historia y memoria, memoria colectiva, conciencia, para que a partir de ello los niños, las gentes, se den cuenta de cómo es efectivamente el mundo que nos rodea, más allá de un simple manejo de algunos datos de la información disponible o de algunas capacidades específicas que, si no se cumplen, les deja fuera de toda consideración social.

En estos términos América Latina actúa como lo hace Europa o como actúa Norteamérica, y entonces la pregunta es: ¿por qué en el siglo XIX fallamos en constituir una identidad latinoamericana cuando era el momento de hacerlo? Fallamos porque en vez de buscar consensos nos fuimos por el conflicto y prácticamente todos nos fuimos a la guerra en contra de los otros. ¿Hasta dónde hoy es posible recuperar las oportunidades perdidas? Creo, en primer lugar, que es responsabilidad de los historiadores hacer un esfuerzo en serio para comenzar a escribir una verdadera historia de Latinoamérica, con contenidos reales. Existen textos de historia latinoamericana, pero esos textos son –diríamos– un anecdotario; van recorriendo el territorio de acuerdo con las naciones-Estados constituidos, sin relación entre unos y otros: Argentina, Chile, Perú, etc., pero no existe una concepción de lo latinoamericano. Con dos o tres ejemplos editoriales se ha fracasado incluso en términos de la divulgación. Entonces, ¿cómo enseñar la historia latinoamericana sin que exista una visión

de lo latinoamericano? Por lo demás, en los contextos de los nuevos modelos económicos y de los sistemas políticos, nuestros países, y también nuestras sociedades, se encuentran igualmente no solo en las competencias en términos educativos, sino también en las propias competencias entre ellos para alcanzar mayores ventajas en los mercados internacionales, actuando individualmente y no bajo intereses suprarregionales de acuerdo con lo que producen y a lo que pueden proyectar en el ámbito internacional.

Tenemos que aceptar que se han dado efectivamente algunos gestos producto de voluntades políticas, pero en forma esporádica y discontinuada. ¿Qué hacemos en la práctica? Hay muchísimas formas para cambiar la situación, difíciles todas, no imposibles. Se debe partir con los niños y jóvenes. Conozco una experiencia muy importante en una unidad educativa en Lima, Perú. Allí existe un club de historia. El Club de historia, Huaca de Oro, reúne a niños independientemente del curso al que asisten. Participan del club como grupo, como una actividad extraprogramática. Trataron de reconstituir lo que eran las huacas en Lima, conociendo los restos arqueológicos conocidos. Pasaron a estudiar momentos culturales del virreinato, y llegaron a representar momentos importantes de la vida nacional y republicana. Cuando se juntan niños de todos cursos, a algunos les gusta la música, otros prefieren bailar, hay quienes tienen habilidades para trabajar con greda, en fin, cada uno contribuye con lo propio y las informaciones van circulando en procesos formativos muy positivos. Desde el año pasado ese club de historia agregó la integración como concepto transversal a toda actividad y, a partir de ello, los niños y jóvenes comenzaron a pesar en temáticas paralelas y comparativas chileno-peruanas. Se interesaron, por tanto, en conocer qué música se escucha en Chile, cuáles son las comidas más propias, qué pasaba con los actos de celebraciones oficiales, culturales o sociales, etc. Se trata de una magnífica experiencia cuyo objetivo principal para los niños es visitar Chile, conocer a niños de sus edades, intercambiar experiencias. Se trata de un proyecto básico de convivencia con enormes proyecciones y que muestran que existen voluntades y espacios que se deben utilizar, incluso a nivel no oficial. Ojalá llegáramos algún día, no sé cuándo, a repetir experiencias europeas, con voluntad política de sus líderes, que han unido a franceses y alemanes, enemigos extremos durante la Segunda Guerra Mundial, en intentos muy serios de comprensión del pasado y que ya cuentan con textos comunes de historia. Nos falta mucho para alcanzar esos logros, se avanza en términos de reuniones de intelectuales o de los propios profesores, pero se llega muy escasamente a la sociedad propiamente tal. Para qué pensar en los proyectos europeos de movilidad estudiantil, particularmente a nivel universitario, que han permitido a miles y miles de jóvenes de todos los países miembros para estudiar libremente en instituciones de educación superior distintas a las existentes en sus propias naciones de origen. Nuestra situación es compleja, pero de acuerdo con nuevos objetivos socioculturales, la

historia se mediatiza mediante valores más altos, como el paso, transformación y complementación entre historia y memoria colectiva, entre la escuela y la sociedad. Hay que seguir considerándolo.

Inés Molinari: Me van surgiendo varias preguntas: ¿qué tipo de sociedad queremos construir?, ¿Cómo la vamos a construir?, ¿Quién es el responsable de hacerlo? A propósito de ellas, es que pienso en la integración. Pero, ¿cómo la veo?, ¿cómo la visualizo sin estandarizar la cultura –propiamente tal– y madurar en la riqueza de la diversidad? Crecer y seguir desarrollándonos en igualdad de oportunidades, sin caer en el juego de los poderes fácticos que responden a intereses propios y sin respetar el bien común, conforme a valores de verdad, justicia e inclusión social, con una ciudadanía empoderada son algunos de los contenidos de nuestra propuesta. De momento, podemos decir que son las personas las que hacen historia, los historiadores la describen, nosotros la transmitimos. En esto se basa la relación educación y sociedad. ¿Cuál es el rol que tenemos? Tenemos un rol importante, somos protagonistas, pero no los principales. Nuestros niños son los protagonistas principales porque ellos, finalmente, son las generaciones que van a permitir que se produzcan esos necesarios cambios de mentalidad, de actitudes, de aperturas, de aceptarnos en nuestras diferencias. Todo pasa por la tolerancia, pero no puede ser que nos quedemos solo en la tolerancia. La tolerancia es el primer paso, la aceptación es el camino. Estos encuentros han entregado una tremenda contribución a quienes hemos estado participando y ciertamente no soy la misma profesora de hace seis años. Ahora los enfoques son distintos y ya ni siquiera hago bromas porque soy capaz de darme cuenta que aunque ellas pudiesen salir para animar la clase, ellas terminan generando odiosidad innecesaria. Yo valoro los otros puntos de vista y creo que, al final, es posible avanzar juntos, crecer juntos y desarrollarnos juntos.

Juan Mamani: Comparto las opiniones de todos los colegas, pero reitero un punto de partida. Parto insistiendo en el significado de vivir en democracia, en el ser conscientes de practicar esos valores democráticos y, como ya he mencionado, por la necesidad de desmilitarizar la educación. He recibido los mensajes y el encontrarnos, el conocernos, ha ayudado muchísimo. En la medida que no nos conozcamos, en la medida que nos veamos de lejos, o que escuchemos sin pensar lo que se nos dice de los otros, surgen y se reproducen los prejuicios. En la medida que haya mayor interrelación, mayor comunicación, que nos encontremos e intercambiamos ideas, actitudes, amistades, vamos cambiando el estado actual de la situación. Escuchaba atentamente acerca de educación por competencias. En el Perú también hablamos de competencias, pero concuerdo en que ello no permite mayores esfuerzos respecto de cambios de actitudes. Y en el conocimiento, las voluntades son relativas. Son muchos los profesores que reclama-

mos, por ejemplo, el porqué la asignatura de historia se está reduciendo. ¿Antes se enseñaba mejor? Lo cierto es que ahora las horas simplemente se reducen. Con menos tiempos, se sigue recibiendo esa influencia militarizada que pretende reforzar la identidad, el nacionalismo, pero que tampoco nos ha contribuido a conocernos más, a comunicarnos. Al final se trata de trabas. Estoy convencido que realmente esa historia puramente militar tiene que desaparecer de las escuelas, y que se deben fortalecer los principios democráticos. Pero todavía hay personas que piensan en contrario, pero no están solamente los ministerios, están también en medio de la gente común que aún conserva esa conciencia militar que les hace pensar que siempre necesitamos de un militar, de una mano dura que corrija lo que está mal. Me parece que las experiencias de un militarismo mal entendido nos ha hecho un gran daño, tanto a Perú, a Bolivia como a Chile.

Siempre digo a mis alumnos que quiero quitarles esas ideas inculcadas por sus padres en el sentido que “necesitamos una mano dura”. Les insisto en que analicen, que investiguen, que en toda dictadura existen dos grandes males; una, respectivos a los derechos humanos; otra, la de la corrupción, el enriquecimiento ilícito a costa de la pobreza del pueblo. Con la misión de fortalecer, básicamente, a la democracia, tengo otra actitud respecto de los hermanos, vecinos chilenos, particularmente en la medida que les he ido conociendo. He participado de algunos intercambios que me han permitido una mayor relación con ellos. Existe mucha presencia de chilenos en Tacna, y particularmente por el carácter de nuestro campo de enseñanza, no puedo tomar una actitud en contra de ello solo por el hecho de tratarse de chilenos; al contrario, ahora, con el fallo de La Haya, me parece que se trata de una gran herramienta para agregar contenidos a nuestras clases de ciudadanía y para la construcción de una cultura de paz. Aquí tenemos un ejemplo de conflicto y de encuentro de un mecanismo para llegar a una solución pacífica, sin violencia, porque la violencia es guerra, enfrentamiento. Hemos llegado a una situación de paz, y eso es producto de vivir en democracia, de tener valores democráticos, de escucharnos, de ser asertivos, de ponernos en el lugar del otro. Creo que si reforzamos estos valores, vamos a construir una Latinoamérica más unida. Comparto igualmente la idea que debemos pensar una verdadera historia latinoamericana que hasta el momento desconocemos: vivo en Tacna, pero tengo y debo conocer lo que está más allá, tengo que conocer Tumbes, Loreto, que está muy lejos, pero más aún, debo conocer Arica, también lo que está cerca. Debemos redescubrir los significados del territorio. El mapa que nos define un territorio no es solo lo que está predefinido; el territorio es también lo que está en nuestro entorno, que debemos conocer y no rechazar. Es una forma de integración.

Ernesto Terrazas: Coincido plenamente. Ese conocimiento entre nosotros es importante. Pero he escuchado atentamente, y cuando decimos sucede esto en Chile, sucede esto otro en Perú, y ¿qué sucede en Bolivia? No hay que tomarlo

como un desprecio, pero, a veces, aun historiadores, profesores de ciencias sociales, no saben de las historias de los otros países. En documentos que aparecen. En cambio, libros que hablan de cosas muy generales penetran y ponen como ejemplo a Brasil, Argentina y México. Allí se acaba. Para Chile, Perú y Bolivia basta con unos detallitos históricos, en tal fecha subió fulanito, bajó el otro, fue derrotado, hubo un golpe militar, etcétera. Entonces, cuando pretendemos aprender y narrar historia a nuestras clases, nos damos cuenta que si conocemos en términos débiles, si hemos aprendido o escuchado algo, pero no lo hemos profundizado, entonces no basta con ello. En San Calixto hemos decidido cambiar toda esta forma de educación y hemos optado por un sistema modular. Entonces hemos fijado módulos, por siglos, siglos XV al XVII, XVIII al XIX, siglos XX y XXI. Vemos algo de Latinoamérica, algo de geopolítica, de geografía, pero, en realidad, a veces no conocemos ni siquiera nuestro propio continente, e incluso, a veces, hasta nuestro propio país. Da vergüenza, pero hay gente que simplemente recorriendo nuestros países, sin ser historiadores, tampoco profesores, que no transmiten directamente, empiezan a publicar sobre todo lo que encuentran produciendo muchas distorsiones de lo más importante. Estoy de acuerdo, igualmente, en la necesidad de conocer. Hay lugares de Bolivia que no conozco. Con mayor razón debemos conocer Perú. He vivido el exilio en Lima, durante un año; he visitado a Chile como turista, y nada más. Punto. Después he dicho: “me agarró el virus de la historia oficial”.

He dicho que en San Calixto hemos cambiado nuestros métodos de enseñanza mediante el sistema modular que nos ha servido muchísimo. Hemos tenido que apartarnos del sistema educativo oficial y nos lo han permitido porque en San Calixto hemos tenido la tradición de enfrentar los cambios de planes de estudio, siempre en forma de estudios piloto. Ello nos permite ir adaptándonos permanentemente. ¿Cuánto tiempo llevamos? Como 15 años aproximadamente. Con este sistema, con dos horas diarias, durante todos los días y durante dos meses, podemos hacer un trabajo bastante intensivo. No se trata de llenar de informaciones, sino tratar de ser muy completos en la formación. Se trata más o menos de las experiencias de los clubes que van concluyendo en la construcción de documentos pequeños realizados por los estudiantes, lo que requiere que estudiantes y profesores pasen por bibliotecas. Tenemos documentos, maquetas, etc. El alumno puede ir un poco más allá y decir que quiere trabajar con tal profesor. Si le interesa algo de Latinoamérica, entonces debe meterse en el problema y la exigencia es alta. En un parangón de 1 a 10, la nota mínima tiene que estar en ocho o más y el que no cumple con todo aquello necesita de una especial atención. ¿Qué debe cumplir?: es meterse en el tema, es trabajar en el tema y pensar respecto del tema. Esto es muy ágil y significa un trabajo muy personal. El profesor dice: “a ver, tráiganme la información”. El estudiante llega con ella y entonces viene la pregunta: ¿qué significa esto? Si lo sacaste de Internet, vamos a trabajar con los contenidos y para ello necesitamos de

otros textos, de un diccionario, de otros materiales que nosotros mismos debemos proveer. Hay mucho más que decir, pero coincido con nuestra obligación de tener que conocer mucho más de nuestros amigos, compañeros, hermanos latinoamericanos. En lo particular de nuestros países: Bolivia, Chile y Perú.

Marco Turpo: Quiero hacer notar que nuestra iniciativa “formadores de paz” gira en torno a algunos ámbitos que a veces perdemos de vista. El primero de ellos tiene que ver con las políticas educativas, de los Estados, de la historia oficial que se nos impone. Es ampliamente conocido que en nuestros tres países la educación le sirve al Estado, particularmente a sus gobiernos de turno, para plasmar su ideología. En discusiones pequeñas como la nuestra, casi poco podemos hacer, pero sí reconocer lo que sucede. Con las discusiones que estamos teniendo, sé lo que se ve en Bolivia, también en Chile. Sabemos que es lo que plantean los profesores y, aun cuando sea poco lo que podamos hacer desde lo oficial, son muchas nuestras posibilidades en lo que sí nos toca y que no deberíamos perder de vista: nuestro centro es lo técnico pedagógico. Si bien el gobierno plantea un currículo que debemos de seguir, no nos dice cómo hacerlo, y allí vienen nuestras potencialidades técnico-pedagógicas, el diseño de estrategias, el diseño de proyectos. Si queremos hacer el esfuerzo, podemos cambiar nuestra historia. Me considero un cazador de ideas y todos nosotros debemos considerarnos como cazadores de ideas. Me regreso con muchas nuevas ideas y trataré de plasmarlas en mis proyectos. Cada uno de nosotros deberíamos hacer esto: nos vamos con el compromiso de lo que se ha pensado aquí lo vamos a plasmar en nuestras actividades escolares. Este año, por ejemplo, en mi colegio, tengo ideas para leer la historia después del fallo de La Haya. Enseñar la Guerra del Pacífico desde otra visión, forma, perspectivas. No debemos olvidarnos que estamos aquí precisamente para generar nuevas estrategias para promover cambios en donde nos toca hacerlo. Los gobiernos van a utilizar el sistema educativo para clonar sus ideologías; nosotros debemos ser estrategias para hacer llegar lo que queremos a nuestros estudiantes.

Ligia Peralta: Lo que hemos escuchado ha sido altamente enriquecedor. Soy profesora de lenguaje, no de historia, y así como el colegio me permitió ampliar mis horizontes, creo que nadie debe olvidar lo importante que puede ser para la integración el profesor de lenguaje. Puede servir mucho para cumplir con los propósitos aquí expresados. En cuanto al proyecto histórico, más de alguno, mediante la literatura, también puede crear conciencia de la situación latinoamericana, o sea, abrir los límites y crear una identidad latinoamericana, valorar los aportes de los pueblos vecinos, recordar, por ejemplo, ciertos textos bolivianos que en nuestros programas no aparecen; o, más textos peruanos, no solo Vargas Llosa. Podemos crear proyectos en torno a la literatura y la historia y ayudar a crear conciencia acerca de nuestras realidades.

CUARTA PARTE



BALANCE DE LOS DOCENTES Y PROYECCIONES DE UNA AGENDA

BALANCES

* Trataré de rescatar lo que se ha venido aportando y, particularmente, el cómo la cultura ha venido trabajándose en dos niveles: uno es el estatal; el otro es en los colegios. La participación de todas las personas integrantes de nuestro equipo ha sido desde sus propias realidades. En Bolivia existe una ley, la número 0/70, que está trabajando desde hace algún tiempo lo que es cultura, interculturalidad, y que actualmente se profundiza en tiempos extracurriculares, en sábados y domingos. Incluso se ha pensado no discontinuar la actividad en período de vacaciones. Se trata de trabajar estos nuevos enfoques, no solo en lo general, sino también en lo técnico, lo que en determinado momento nuestro colega Edgar ha explicado siguiendo el caso de Finlandia, con notoria preocupación por la comprensión lectora y por la resolución de problemas. Aún así, Carmen ha señalado que había que tener cuidado respecto de la experiencia finlandesa y menos pretender hacer una copia de la misma, ya que las realidades globales son muy diferentes. También ha sido importante e interesante considerar que en Chile, en educación media y superior, se trabajaba a partir de la Primera Guerra Mundial y que se estaba dejando de lado la Edad Media e incluso la Revolución Francesa, de modo de tener mayores tiempos para trabajar la historia nacional. Nos pareció un dato interesante, novedoso, que debe tener sus intencionalidades; pero, a su vez, el intercambio de ideas entre Carmen y Alejandro respecto de la necesidad de aceptar la realidad de las migraciones y transformarla en contenidos curriculares, porque no se trata solo de un fenómeno histórico sino que es un fenómeno absolutamente actual y que se desarrolla tanto al interior de nuestros países como también entre nuestros países. Es algo que se debe trabajar en las escuelas, y en los docentes debe existir la claridad que tenemos de entender que la interculturalidad es parte importante de las respuestas a las situaciones que se están presentando. El tener estudiantes de otros países en nuestros colegios es muy importante, pero ¿cómo trabajar con ellos?, ¿cómo diversificar los ambientes existentes en el aula para responder a las necesidades de nuestros estudiantes, pero también de los otros que se

incorporan? Ambos son sujetos de derecho, ambos son personas que vienen de diferentes culturas, de diferentes entornos. Los ejemplos son muchos.

Otra situación que también es una idea fuerza se refiere a la escuela, en cómo en ella se van modificando patrones culturales, comportamientos, ritos. En ella, debemos seguir enfatizando en la importancia de los docentes, pero al mismo tiempo cómo vamos sumando nuevas responsabilidades, como el trabajar intensamente en temas y problemas como la interculturalidad o sus variantes como pluriculturalidad o multiculturalidad, todo ello es reconocimiento de la diversidad, y, principalmente, respeto a la buena y sana convivencia.

Tratando de complementar con mayores ideas es igualmente importante señalar lo positivo de las acciones que hemos seguido dentro de los grupos. Los desarrollos han sido muy buenos porque teniendo ideas y pensamientos diferentes, hemos sido capaces de escuchar y comprender los pensamientos divergentes a cada uno de nosotros, algo que como docentes siempre debemos tener en cuenta y practicarlo. Evidentemente, lo dicho acerca de migraciones es fundamental porque precisamente significa el encuentro entre sociedades mediante un proceso constante de comunicación social entre los países que hay que tener presente. No lo vamos a evitar, al contrario, va aumentando. Entonces, este es un tema primordial: *la escuela ¿qué políticas va a tomar?* Se trata de decidir por la inclusión, la aceptación o el rechazo. Junto con ello vuelve a surgir la figura del educador, de su rol, de su formación como un docente transformador, un docente que acepta y tolera, aceptación y tolerancia, convivencia con las diferentes formas culturales que se entrecruzan en las escuelas. Por último, un reconocimiento a la diversidad porque creo que están allí las fuentes de la construcción. Gustavo Rodríguez hablaba de cómo fue la construcción de las naciones en el siglo XIX; hoy, urge la necesidad que esas naciones se reconstruyan a partir de la diversidad y aceptación de las demás culturas.

También se compartió en el grupo el hecho de que uno de los problemas de la educación actual tiene que ver con que no se ha sabido responder a los cambios que la sociedad ha ido generando y en especial aquello referente a la existencia de una cultura global. Van surgiendo nuevas miradas, y el problema se reitera: ¿cómo trabajamos esa diversidad?, ¿desde dónde?, ¿con qué mirada? Hemos sido educados en un modelo de educación rígido, homogéneo, que no contempla diversidad, ni siquiera cultural, tampoco social. ¡Este es el punto!

* En primer lugar, el grupo de trabajo fue bastante fluido en las ideas respecto del tema central del diálogo. El profesor Eduardo Cavieres planteó la instrucción y la formación como problema de educación y sociedad. Estuvimos tratando esa relación desde lo complejo que es nuestra realidad, desde los esfuerzos que significa el tratar de buscar el cambio a lo que históricamente se nos ha entregado. Mauricio Fuentes, colega del colegio Santa Ana, desde una perspectiva más psicológica, ha enfatizado que siempre se está recordando el

trauma, o que cada cierto tiempo se están recordando los viejos acontecimientos que vuelven a reavivar, nuevamente, las mismas rencillas y conflictos en que están insertos nuestros tres países. Cada cierto tiempo, dependiendo de las coyunturas que tengamos en un momento, se vuelve nuevamente a insistir en lo que nos divide más que en lo que nos une. He anotado igualmente la situación a la que nos enfrentamos, en una zona trifenitroneriza, en términos de las diferencias entre lo que nosotros queremos, desde nuestras aulas, y de lo que se nos exige por parte de los Ministerios de Educación. Se ha insistido en que en gran medida se trata de un tema de falta de voluntad política de la autoridad para estar abierta a las transformaciones y a los cambios que se necesitan. Obviamente, no nos olvidamos que cada país debería establecer ciertos gestos de unidad, valorar obviamente a nuestros héroes, a las personas que han hecho algo por nuestros respectivos países, pero la conmemoración puede ser también motivos de acercamiento, de pedir perdón si es necesario. En resumen, tener una visión más constructiva a cambio de estar hincando el diente en las diferencias, en las batallas, en las victorias o en las derrotas.

Tratamos el tema con el profesor Eduardo Cavieres. Se planteó el tema, por ejemplo, de la educación por competencias, el de estandarizar resultados, o el de evaluaciones que muchas veces limitan el proceso individual de cada persona. ¿Es un buen modelo para transformar sociedades? Nos inclinamos por atender las realidades y las capacidades de acuerdo con el potencial de cada estudiante. Existen alumnos muy destacados en determinadas áreas, otros en otras. Las pruebas, las evaluaciones, las formas de enseñanza tienden a estandarizarlos y a construir un “producto” único. Perdemos la posibilidad de formarles bien y perdemos la posibilidad de conversar, de discutir, de crear.

Otro aspecto importante es que conocemos más de la realidad de Europa, de las monarquías francesas, de los procesos desarrollados en Europa que de la historia latinoamericana. Contradictoriamente, existe muy poca información, muy pocos textos de aquellos clasificados por país, de nuestras historias cercanas y compartidas y, cuando los hay, se trata de miradas muy generales. Hemos coincidido en que muchos de nosotros ni siquiera conocemos nuestro propio país, nuestras propias regiones o provincias, y así es muy difícil construir un proceso de integración. Si ni siquiera nosotros, ciudadanos de un mismo Estado, estamos integrados como sociedad, difícilmente vamos a poder integrarnos con países vecinos, especialmente cuando cargamos con procesos tan traumáticos como conflictos armados o con la necesidad de recurrir a fallos internacionales. Más de alguno, Inés, por ejemplo, planteó algunas preguntas bastante interesantes en relación con ello, planteó el tema de la tolerancia, de lo que realmente queremos construir como sociedad. Se trata de interrogantes que constituyen solo puntos de partida para un trabajo muy amplio. Para empezar ese trabajo, en primer lugar, debemos plantearnos a nosotros mismos si es que realmente estamos capacitados, y si estamos empoderados, para avanzar

en lo que queremos conseguir en pos de una sociedad integradora y basada en la paz. Son muchos los aspectos a considerar. Nuestra colega de lenguaje nos ha enriquecido en la integración disciplinaria y lo importante de aunar esfuerzos entre la historia y la literatura para permitir que el estudiante modifique sus actitudes con el conocimiento del otro, con la valoración del otro, con la aceptación de sus diferencias, de sus virtudes y defectos, y la literatura puede ser un magnífico vehículo para permitir conocer a esos otros.

No podemos seguir quedándonos con lo que siempre conocemos, que son los Presidentes, las Constituciones, los generales, los capitanes, las batallas, sino debemos avanzar por la historia de la vida cotidiana, de las realidades permanentes de las sociedades, por las problemáticas que tenemos como pueblos latinoamericanos, de las utilidades que significarían romper fronteras. Alguien se refirió al tema de los mapas: el tema es que ni siquiera conocemos la ciudad vecina, o el territorio vecino, porque hay una frontera que nos divide. Aun cuando estemos a pocos kilómetros, sabemos más, en términos oficiales, de los territorios extremos de nuestros países, y del vecino que tenemos al lado no tenemos idea de sus intereses, de sus gustos, de su historia. El profesor Cavieres habló de los clubes de historia, de aquel que se formó en un colegio en Lima y cómo desde la música, desde la literatura, desde el baile, se generan inquietudes y búsquedas de acercamiento hacia el otro. Un colega de Arequipa habló precisamente de convertirnos en *cazadores de ideas*. Por allí viene nuestro tema: escuchar al colega, al profesor, a la persona común y corriente, y tratar desde allí de tomar experiencias para llevarlas al aula y con ello generar, desde la misma aula, condiciones más favorables para una mejor educación y para una mayor integración. Seguramente los Ministerios de Educación dirán otra cosa, pero si logramos alcanzar mayores relaciones de empatía, de respeto, de tolerancia –aunque sea un poco quijotesco el tema–, poco a poco vamos a ir produciendo cambios; quizás no en lo inmediato, pero sí más adelante. Comenzaremos a tomar al vecino no como un enemigo, sino como un hermano, como alguien que tiene intereses similares y que puede ser colaborador más que competidor. Toda experiencia de conocer al otro es enriquecedora. Es lo más importante y en lo que todos estamos de acuerdo y comprometidos.

Debe agregarse que surgieron, además, dos ideas muy interesantes. Desde la propuesta realizada por el Profesor Cavieres en orden de implementar clubes de historia para la integración como otro medio de incentivar la investigación en los alumnos, es que se intercambiaron opiniones para desarrollar dicho tipo de actividad. Esto se relaciona con el tema de los modulares presentados por medio del ejemplo del colegio boliviano de San Calixto. Pero no olvidemos los estudios respecto de conocer las percepciones de nuestros estudiantes en los países vecinos. Conocemos de experiencias anteriores, realizadas por el mismo Eduardo Cavieres, y ello es algo importante a nivel de cualquier diagnóstico inicial para nuestras actividades con los alumnos. ¿Qué pasaría con un cues-

tionario a nivel latinoamericano para saber lo que piensan los jóvenes acerca de sus similares en los otros países? Se pueden sacar resultados muy negativos en el sentido de que siempre existe una inclinación hacia la crítica de los otros, pero ello también se da en términos regionales dentro de cada uno de nuestros países. Se trata de una tarea adicional que igualmente se debe asumir.

Gustavo Rodríguez: Debemos enfatizar más en un adecuado concepto de integración; o sea, no se trata de integración como asimilación, sino de integración como reconocimiento de diferencias, lo que será la marca distinta respecto del proceso de construcción de nación en el siglo XIX. Los desafíos que tiene la construcción de la nación hoy reconoce que tiene otros, y otras, actores y los reconoce en sus propias potencialidades.

Lo segundo que hemos dicho es que esta realidad, que está tensionada por la globalización, va a ser tensionada doblemente por las demandas de los actores de reconocimiento de esa diferencia, lo que significa que los Estados van a tener que procesarlas tal como está sucediendo en Europa, por ejemplo.

Un tercer aspecto se refiere a las migraciones externas e internas que efectivamente van a ser una constante, sí que va a haber movilidad de personas que se va a trasladar de un lado a otro y viceversa y eso va a exigir desde los Estados respuestas a las culturas, a las sociedades locales, a los colegios. Se expusieron algunos ejemplos; digamos los colombianos en Antofagasta o los puneños en Tacna, para poder ilustrar dos situaciones de migraciones que no carecen de problemas y conflictos. Los migrantes, las familias migrantes, ocupan espacio, pero además tienen derechos. Entonces, también podemos preguntarnos si ellos deben exigir el tener una educación diferente, distinta a la local. ¿Cómo se va resolver eso? Los colombianos en Antofagasta son una realidad nueva para los residentes allí. Tienen derecho a celebrar sus fiestas, tienen derecho a celebrar el día de Colombia. ¿Qué tiene que pasar en los colegios donde están ellos? Son colegios chilenos, pero a la vez son colegios con un importante contingente de niños y niñas colombianas, y lo mismo se puede trasladar a Bolivia. En Bolivia no hay migraciones de esta naturaleza, pero sí hay migraciones desde zonas rurales a otras urbanas. ¿Cómo será eso en *El Alto* en donde hay migrantes aymaras versus Estado nacional que intenta construir una política inclusiva que niega esta realidad aymara? Entonces, esto es el centro de nuestra reflexión.

* Quiero destacar lo que han dicho algunos de nuestros colegas en el sentido que nuestro rol transformador debe realizar una síntesis entre la aceptación de una cultura externa sin negar la identidad propia. Hace algún tiempo, en Tacna, por situaciones económicas, se aceptó mucho la migración de musulmanes, específicamente de Pakistán, había muchos pakistaníes que venían por comercio, y hoy ellos tienen un colegio y una mezquita. Cuando aún no tenían

estas instituciones, los primeros musulmanes llegaron a nuestra escuela, vestidos como tales y uno de ellos se entrevistó con el director. Este le señaló que si quería que sus hijos viniesen a estudiar, no había exoneración del curso de religión y que se le pedía respeto por nuestros rituales, especialmente porque tenemos celebraciones en fechas litúrgicas que son comunes. Así fue, el niño estaba en tercero o cuarto grado de primaria, era muy bien aceptado por sus compañeros, su padre entraba a misas, y curiosamente los padres de familia decían cómo había cambiado Cristo Rey, porque ahora tenía más de algún musulmán cuando anteriormente no llegaban ni mormones, Testigos de Jehová o de otras Iglesias. Esto muestra que la apertura siempre es posible y que ella produce transformación. Los niños musulmanes vestían el uniforme del colegio, pero se respetaban sus tradiciones y costumbres distintas. A sus familias se les dijo este es un colegio cristiano, y lo único que le pedimos es aceptación de ello. No vamos a discutir de religión. No hubo problemas.

Tengo un amigo que trabajó cerca de 15 años en la escuela, por situaciones personales y familiares se fue a vivir a Canadá. Tengo contacto con él. Con nosotros, enseñaba religión; y ahora le pregunto: ¿Cómo te va en Canadá? ¿Qué tuviste que hacer? Él siempre me responde: acá hay todo y de todo, esta sociedad es un jugo mixto, hay de todo. ¿Y cómo hacen tus hijos para estudiar religión? En Canadá tienen musulmanes, judíos, budistas. Me contó que la profesora de religión de sus hijos trabaja en un salón que es expresión de todas las religiones. Ella dijo: “mañana vamos hablar sobre los valores”, los que son comunes a todo el mundo; qué es lo que dice el Corán sobre los valores, que dice la Biblia, qué dice el Libro del Mormón. Lo que tú tengas. Y cada grupo se organizó por culturas y debieron exponer sus puntos de vista. Sin conflictos, porque se trataba de valores universales. Es lo que me contó. Creo que puede ayudar a nuestras discusiones ¿Cómo hacer que nuestros docentes sean transformadores y tengan tolerancia y apertura hacia idiomas y culturas diferentes? Tenemos que seguir trabajando en la aceptación de los otros, incluso y especialmente en el aula, que es en donde queremos aterrizar esta cultura de paz, respetando las identidades propias, pero también compartiéndolas.

* Lo primero es decir que cada día, desde que hemos llegado, me sorprende que podamos darnos este espacio para poder reflexionar y esto que puede parecer algo tan normal, parece no serlo finalmente. Me explico de otra forma. Recién conversábamos con el profesor Cavieres y decíamos que siendo este grupo parte de colegios y comunidades de colegios que están marcados por el tema jesuita, o religioso en general, pasa algo bastante inédito, y es que tenemos la posibilidad de hablar con bastante libertad, en términos escasamente dogmáticos, acerca de temas muy diversos. Me trato de imaginar, ¿cómo será esta discusión en colegios que son estatales y en medio

de las condiciones actuales? Tal vez exista una imagen distinta del rol y de las responsabilidades de los profesores. Por ello mi preocupación no es solo respecto del cómo yo puedo integrar esta especie de nueva construcción cultural que tratamos de realizar desde aquí, sino también respecto de lo que sucede en el mundo que nos rodea. Quizás uno de los problemas es que en mi caso –hablo en términos personales, lo que es mi mayor deficiencia como profesor– de pronto estoy más pendiente de lo que enseño, y no de lo que los niños aprenden. Hay una distancia enorme en ello, entre lo que yo enseño y lo que el otro está aceptando. Así entonces, ¿cuál es el elemento metodológico central que será el que va a “dar muchas herramientas” para poder provocar el cambio? Esta no es una situación puramente intelectual. No se trata de llegar con un mensaje al estilo socrático y suponer que porque lo sé, lo voy hacer. En definitiva, no nos podemos olvidar, además, que el gestor del cambio debe ser el propio alumno.

* Le contaba a un colega, porque además soy psicólogo, que me cuesta no pensar en algunos de los problemas aquí expresados; pero, por ejemplo, en el ámbito terapéutico el solo consejo no sirve para indicar al otro lo que tiene que hacer. En relación con lo último señalado podemos tomar al psicoanalista que, cuando hablan, no es el otro el analizado, sino que es el analizante. En él hay algo que está sucediendo. Se me ocurre que nosotros deberíamos generar clases con esa intención; no en la convención que uno enseña y el otro aprende, cosa que todos conocemos, sino en la pregunta de, ¿cómo genero en el otro, que el otro mismo sea generador del cambio? Me parece que ese es el tema central. Es allí donde aún estamos atrapados en el lenguaje. En el cómo pasamos desde esta especie de unificación de criterios filosóficos, en torno a cómo queremos que deban ser las relaciones entre los tres países, para caer en la dimensión práctica y poner al otro en situación de generador de ese cambio que nosotros comenzamos a visualizar de una manera un poco inicial, pero sin resolver definitivamente. Me parece que avanzamos en una buena dirección y que estos temas deberían ser los principales ámbitos de reflexión: elementos metodológicos y la caracterización del actor y gestor de cambios, individuales y sociales. El profesor nos daba un dato importante: gran parte de lo que generan estos prejuicios o suspicacias existentes entre personas que somos parte de países vecinos, no siempre proviene de la escuela, que podría ser la suposición inicial, sino que está en el entorno, en los medios de comunicación social y otros que son bastante artífices de esta situación de intolerancia y de prejuicios. Probablemente las palabras claves son la suspicacia, la desconfianza, el prejuicio. Todas ellas nos confunden un poco. Entonces, otra vez, ¿cómo podemos afinar elementos metodológicos que permitan transformar actitudes de los alumnos para convertirlos en actores de resolución de estos tipos de conflictos?

* Esta es una pregunta que nos hacemos todos los educadores siempre, porque estamos inmersos dentro de un sistema educativo, dentro de la política del colegio, que nos coarta bastante. Creo que lo fundamental en esto es que el profesor sea innovador, y además, nuestra discusión es ideológica porque los profesores tenemos una mirada del mundo. Llevamos una mochila que ha sido puesta por toda nuestra historia personal y educacional. Entonces, existe un problema y una lucha constante de definición. Para pensar en que la educación debe despojar al alumno de ciertas ataduras que le permita transformar el mundo en donde vive, requiere previamente que nosotros también debemos cambiar. Desde esta perspectiva, debemos estar en constante autorrevisión. No basta con que digamos usted tiene que ser bueno, que todos somos iguales. No, tenemos que pensar que la relación del educador con el educando tiene que tener una orientación a ser lo más igualitaria posible. Desgraciadamente, nuestras aulas son bastante poco democráticas y muy rígidas. Se trata de un proceso largo y complejo. También pasa por el sistema de valores: cuando existen conflictos difíciles de solucionar, generalmente ellos son conflictos valóricos. Cuando se tiene un valor distinto al del otro o un principio diferente, la cosa se hace mucho más difícil. A nosotros, los profesores, no nos han enseñado a abordar conflictos y ello cuesta mucho, no solo en el aula, también en nuestras familias. La educación por competencia que se está dando en los tres países puede ser fundamental, pero es previo que los profesores adquieran las herramientas para enseñarles a los alumnos que obtengan esas competencias no solo para producir sino para poder enfrentarse a los conflictos existentes todos los días y en todo lugar.

* Cuando estoy frente a los alumnos tratando de llevar adelante algún proyecto, no pienso en estos problemas, no sé de competencias, trato de no complicarme en cuestiones teóricas. Lo único que me mueve para poder realizar el proyecto, las ideas que están presentes, es: ¿cómo hago para que mis estudiantes lleguen a adquirir esto que quiero? Me olvido de las competencias, de las capacidades, de todo; simplemente lo que me mueve es alcanzar mis objetivos. Creo que desde allí podemos partir. De lo que somos nosotros y nuestros alumnos. Somos profesores, somos educadores, y podemos apreciar que muchas cosas que están en las currículas, en los documentos oficiales, a veces llegan a ser absurdas. La satisfacción más grande es hacer pensar a los estudiantes que reconozcan el sentido de las cosas, la importancia para ellos de lo que tú quieres lograr. Este principio me dio la posibilidad de generar muchos proyectos, pero si yo estuviese pensando solamente en capacidades, en competencias, en que tengo que cumplir exclusivamente con lo que el Ministerio me dice, francamente me sentaría a hacer –como algunos profesores lo están haciendo– informes, papeles, dos o tres trámites burocráticos y eso sería todo. No es nuestro parecer ni nuestra intención, el consejo va por otros lados.

Como profesores sabemos lo que hay que ser y, al final de cuentas, quienes reconocen nuestra labor son los estudiantes; son ellos quienes van a aprender a investigar, a aprender a pensar, a saber expresarse, y cuando lo logran eso es la satisfacción más grande que podemos tener. Entonces, para hacer cambios, a veces hay que olvidarse de esas trabas que imponen el Ministerio y el colegio. Tenemos que estar constantemente preparándonos, leyendo, y por eso, anteriormente, he utilizado el término de *cazador de ideas*, es decir, en donde nos encontremos, siempre hay algo nuevo que aprender, que motiva y que refuerzan las ganas de hacer cosas.

* Entiendo por dónde vas y me parece importante lo que dices porque si nos quedamos en el papel, y hacemos dos o tres cosas y nada más, eso no es suficiente. Hay que cuidar no llegar a medio camino. En general, el profesor habla, habla y habla y los estudiantes escuchan. Es diferente este deseo de querer cambiar aquello. Ahora el alumno, frente a una lectura que se les ha dado, este va a sacar las ideas principales y va a aterrizar en los objetivos que se están trazando, por ejemplo, en los significados de la integración latinoamericana y sus medios: educación, cultura y transcultura. Entonces, siendo que el proceso pedagógico es importante, también lo es el proceso cognitivo. En el proceso por donde se va construyendo el conocimiento, no es lo mismo que el profesor esté hablando y que los estudiantes lean y respondan, que el que ellos descubran por sí mismos y que enseguida hablen y se sientan formando parte del proyecto que se ha establecido con ellos mismos. Entonces, hay que cuidar todo esto, pero también no caer en lo que decíamos respecto de solo desarrollar la comprensión lectora y no la resolución de problemas. Debemos también cuidar los enfoques con los que estemos trabajando en nuestras mentes y que debemos llevar también a nuestros corazones. La intencionalidad es muy importante, de modo que junto a decir “dejamos de lado todo esto” debemos tener claridad de qué es lo que queremos. Allí está la intención.

* Cuando estamos en el aula aparentamos estar parados en función de nuestras certezas, pero, en realidad, nuestra vida está llena de incertidumbres y con mayor razón la de nuestros alumnos, y eso no tenemos que olvidarlo. También tenemos que tener presente que existe un currículo nacional, oficial, el que se supone se pone en práctica en el aula, pero, al final de cuentas, hay otro que tiene mucho más peso, el currículo oculto, que es el que al final va dejando huellas. Tomando en cuenta estas dos situaciones, creo que al final podemos generar cambios, porque el currículo lo veo como una propuesta: tomo todo lo que me sirve y, sinceramente, desecho todo lo que no me sirve. Pero lo debemos hacer teniendo claridad acerca del tipo de personas que queremos formar, y en función del tipo de sociedad que queremos transformar. Vamos a educar un niño no en el aquí, ni en el ahora, sino que pensando como quiero

que sea este muchacho cuando salga del colegio. Ese muchacho va a ser todo lo crítico, todo lo reflexivo que pueda, en la medida que seamos capaces de generar esas actitudes y aptitudes para que él descubra guiado por nosotros, internalice guiado por nosotros, se comprometa guiado por nosotros y hagan lo que nosotros no hemos sido capaces de hacer.

* Se ha hablado de ideas y conceptos, pero no hemos demostrado que basta con ellos. Debemos tomar los conceptos como un medio para alcanzar algo con los alumnos. Si hablamos de una cultura de paz, no se trata de definirla, sino de sentirla. Efectivamente, tenemos unas políticas claras de educación en cada país y debemos partir por ellas. Se ha dicho que partamos por lo que ellos quieren para alcanzar lo que nosotros deseamos. Esa idea es muy interesante. No podemos desconocer lo que quiere el Estado, pero somos nosotros quienes debemos adecuar esas políticas a las realidades de nuestros estudiantes. Vayamos al punto, utilicemos todos los conceptos y todas las ideas para luego alcanzar nuestros objetivos. Para ello debemos tener dos tipos de conocimientos: conceptuales y procedimentales (se hablaba de los procesos cognitivos para establecer cómo llegan nuestros estudiantes y cómo logramos que los chicos sean críticos en las cosas que enseñamos). Pararse delante de los estudiantes es fácil, más aún si además les damos las ideas. Sigamos parados frente a ellos, pero no para darles las respuestas, sino para entregarles las herramientas que les permitan construir los conceptos, conceptos orientados en las actitudes que queremos alcanzar con ellos. Así podemos avanzar. Un colegio trabaja a base de proyectos, basado en preguntas para alcanzar sus objetivos. ¿Qué objetivos queremos alcanzar?, ¿adónde queremos llegar?, ¿qué tipo de alumnos queremos formar? Convirtámonos en facilitadores para poder convertir a los chicos en personas críticas, en personas objetivas. Que la historia nos sirva, que el pasado nos sirva para avanzar. Debemos empezar a escribir una nueva historia con ellos, no quedarnos en el pasado y nada más.

CONCLUSIONES

Grupo 1

Conclusiones generales:

- Promover el fortalecimiento de los lazos de amistad de las tres naciones, por una cultura de paz, con las comunidades educativas.
- Promover el estudio de la historia que nos une, por medio de las raíces culturales, personajes, sucesos, anécdotas, etcétera.

Propuestas para continuar con lo trabajado durante el encuentro:

- Crear una comunidad virtual para generar un interaprendizaje para compartir experiencias.
- Videoconferencias y clases virtuales entre los colegios participantes.
- Compartir bibliografía de integración entre las tres naciones.

Sugerencias para el próximo encuentro:

- Realizar un *tour* por las ciudades anfitrionas.
- Proporcionar los medios de comunicación a las delegaciones invitadas.
- Sistematizar y socializar los trabajos, logros grupales, mediante las redes sociales.

Grupo 2

Conclusiones generales:

- Insistir en el proceso de integración entre las fronteras, lo valioso que significó los aportes de los expositores invitados.

- La escuela debe tener una política de enseñanza e integración, debe enseñar al estudiante ser un agente de cambio, donde no solo los agentes de cambio deban ser los educadores.

Propuestas:

- Difundir en nuestras unidades educativas el proceso de integración.
- Seguir trabajando la planificación y tratar de hacer un plan piloto, y según la evaluación del mismo, sistematizarlo y difundirlo en forma habitual.
- Generar una instancia de continuidad en los temas centrales que han sido trabajados en el encuentro.

Sugerencias:

- Seguir insistiendo, en el próximo encuentro, con invitados expertos en los temas que se vayan a definir.
- El tema de La Haya necesita reforzamiento virtual; debido a que no se trabajó en forma profunda, no hemos conocido los resultados de La Haya.
- Utilizar los medios de comunicación virtual, para que cada semestre los resultados que se tengan del encuentro se compartan en las experiencias de cada país.

Grupo 3

Conclusiones generales:

- Aceptar exposiciones con expertos de los tres países, la apertura a profesores de otras áreas, antes era solamente a ciencias sociales, y creo que ahora la apertura a docentes de otras áreas le da más sustento al proyecto.
- El compromiso de los docentes para asumir la continuidad del proyecto, creo que cada uno de nosotros nos vamos comprometidos de continuar con esta ardua labor que tenemos por delante.

Propuesta para la continuación de los trabajos:

- Mantener el contacto permanente por las redes sociales respecto de que ha quedado un compromiso por parte de nosotros para continuar este trabajo.
- La difusión del proyecto en otros respectivos colegios y también ciudades. Quizás hacer algún tipo de reiteración en los colegios a los cuales regresamos, como algunos otros colegios hermanos. Que no solamente sean colegios de convenio, o religiosos, sino también colegios estatales.
- Fortalecer las redes de colaboración con otras instituciones públicas.

Sugerencias para próximo encuentro:

- Considerar a expertos en el tema de interculturalidad, de los tres países obviamente, para el próximo encuentro.
- Realizar pasantías entre docentes y estudiantes de la trifrontera. Creo que eso está marchando.
- El intercambio de buenas prácticas y trabajos en aula.

Gran parte de lo realizado es importante conocer y utilizar. El proyecto tiene un *blog* que se llama “proyecto formadores para la paz”. Es un *blog* que tiene algunas ideas, es algo incipiente, pero se puede nutrir con fotografías, colocándole más información, documentos. La idea es que compartamos cualquier información que tengamos.

Es igualmente importante que aún no manejando los medios de comunicación, aprovechar los correos electrónicos. Podemos tener una red. Nuestro compromiso es que se remita un listado con todos los participantes, con correo, colegios y países a objeto de que sea utilizada y que el intercambio de ideas y mensajes sea efectivo.

Esta actividad va creciendo, y sería importante ir invitando a otros docentes, a otros colegios amigos de la Compañía, o docentes que están en otras instituciones y particularmente en colegios públicos.

Grupo 4

En relación con las conclusiones generales, se han ampliado nuestras visiones frente a una cultura de paz; se dieron pautas para trabajar con un lenguaje en común que permita construir una unidad temática para los tres países y poder trabajarla el día de mañana en el aula.

En cuanto a las propuestas, la idea central es generar talleres de diálogo con los docentes con la participación de otras áreas temáticas, ampliando el número de participantes y trabajando con redes sociales.

Respecto de sugerencias, definitivamente se debe seguir invitando a más expertos, pero ampliando las disciplinas a la antropología, la economía, la filosofía, etc. Todo aquel que pueda aportar será bienvenido. Se debe institucionalizar la idea de las pasantías. En realidad el proyecto ya existe. Tuvimos una reunión con directores de instituciones y colegios a los que pertenecemos y ellos han aceptado la propuesta, para ello se les ha enviado el proyecto y también un itinerario. Esta pasantía tiene la finalidad para los docentes el que logren una mirada distinta del país vecino; que cuando alguno de nosotros viaje no lo haga solo en términos de turismo o visita, aun cuando ella sea cultural e igualmente importante, sino también llevando una propuesta de trabajo, de proyecto para trabajar en el otro país y escuela, compartiendo novedades o buenas prácticas docentes, conocer qué es lo que hace el colegio, qué propuestas tiene, qué in-

novaciones tiene, dónde está y hacia dónde se proyecta. Al regreso al colegio original, esas realidades se podrán compartir tanto con los colegas como con los estudiantes.

Si se trata de pasantías de estudiantes, la situación debería ser similar. La idea es que estén dentro de las aulas, que conozcan la realidad de la escuela y de los estudiantes que los reciben, que se relacionen también con las casas y familias amigas en donde van a estar. Se trata de formar compromisos en el sentido de que quien recibe sea posteriormente recibido. Esta es la aldea global, es lo que se está viviendo. La escuela debe ser un espacio abierto, los universitarios han comenzado a movilizarse. Quien sale a otro país tiene una mirada distinta de las cosas. Debemos ir trabajando en este proyecto. Los directores conocen de nuestras ideas y deben ponerse de acuerdo entre ellos.

Quisiéramos, además, que el próximo encuentro se realice en Bolivia.

Grupo 5

Como grupo hemos llegado a las siguientes conclusiones generales: para el grupo fue una experiencia muy positiva, llena de espacios de opinión, de acuerdos, diálogos, de intercambio de experiencias, que nos permiten asumir una nueva actitud de respeto y tolerancia. El encuentro permitió una mayor apertura a la integración al grupo de profesores que no pertenecen a la Compañía de Jesús, pero que coinciden que necesitamos una nueva visión de la historia, del conocimiento del otro mediante distintas actividades y proyectos pedagógicos. Se trata de coincidir en las herramientas que nos permitan construir una cultura de paz.

Como propuestas para la continuidad de lo trabajado durante el encuentro, hemos indicado lo siguiente:

- Compartir materiales para la enseñanza de nuestras materias en los tres países.
- Ampliar la participación del encuentro a profesores de otras asignaturas.
- Aplicar el módulo trabajado durante el encuentro.

Como sugerencia para el próximo encuentro:

- Que los profesores de otras asignaturas colaboren en nuestros esfuerzos para construir una cultura de paz.
- Contar con la participación de otros especialistas, sociólogos, antropólogos, etcétera.
- Buscar nuevos espacios para futuros encuentros.

Grupo 6

Conclusiones generales:

- El darnos cuenta que existe una necesidad de materializar en acciones efectivas y cotidianas los temas relacionados con las relaciones fronterizas.
- La necesidad de renovar la metodología para enseñar la historia, convirtiéndola de este modo en un ente activo de transformación.

Propuestas para la continuidad de lo trabajado:

- Mantener contactos permanentes para el intercambio de las experiencias pedagógicas.
- Generar igualmente contactos con alumnos de colegios por medio de videoconferencias y llevar a la práctica el proyecto de pasantías.

Sugerencias:

- Exponer para el próximo encuentro evidencia acerca del trabajo realizado en torno a la temática que se trató en este encuentro.
- Mantener la exposición de académicos o de otros profesionales relacionados con esto.
- Involucrar profesores de otras áreas, para facilitar el trabajo interdisciplinario y también apertura a otros colegios.

ISBN: 978-956-7021-70-3



9 789567 021703